



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

La presencia de la Geografía y la Historia Natural en *El Museo Mexicano* y *El Ateneo Mexicano*, 1843-1845

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ANA LILIA SABAS SILVA

ASESORA: DRA. LUZ FERNANDA AZUELA BERNAL



MÉXICO D.F.

2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, por su imprescindible apoyo

A la memoria de mis abuelos: Sofía, Pedro, José y María

A mi amigo Rigoberto, por los días alegres

A mi sobrina Sofía y su alborozada tiranía

Índice

Presentación

..... pág. 6

Introducción

Integración tripartita: historia, geografía y literatura pág. 8.

Capítulo I

Las publicaciones periódicas de la Ilustración: génesis de la divulgación científica

1.1 La Ilustración: génesis de la divulgación científica..... pág. 22.

1.2 La divulgación de la Geografía y la Historia Natural: los libros de viaje ... pág. 28.

1.3 La divulgación geográfica y naturalista en la prensa novohispana..... pág. 35.

1.4 Recapitulación..... pág. 52.

Capítulo II

Literatura romántica y científica: *El Museo Mexicano* (1843- 1846)

2.1 Un hecho singular: la Academia de Letrán..... pág. 54.

2.2 Los lateranos: mexicanizar la literatura..... pág. 66.

2.3 *El Museo Mexicano*: revista romántica y científica pág. 74.

2.4 La integración del territorio: la geografía descriptiva..... pág. 89.

2.5 Luis de la Rosa: el naturalista..... pág. 101.

2.6 Recapitulación..... pág.114.

Capítulo III
Asociación ilustrada y proyecto científico:
El Ateneo Mexicano (1844-1845)

3.1 El espíritu del siglo XIX: el asociacionismo.....	pág. 117.
3.2 El Ateneo Mexicano: asociación científica.....	pág. 125.
3.3 <i>Omnium Utilitati</i> : conocimientos útiles para las clases últimas.....	pág. 138.
3.4 Luceros mexicanos: la escritura de la Geografía y la Estadística.....	pág. 147.
3.5 Miguel Bustamante: lecturas y lecciones de Historia Natural.....	pág. 157.
3.6 Recapitulación.....	pág. 165.

Conclusiones	pág. 168.
---------------------------	-----------

Biblio-hemerografía	pág. 173.
----------------------------------	-----------

Anexo: La presencia de la Historia Natural y la Geografía en dos publicaciones periódicas, 1843-1845

1. El Museo Mexicano: " <i>Miscuit utile dulci</i> ".....	pág. 185.
2. El Ateneo Mexicano: " <i>Omnium utilitat</i> "	pág. 207.

Presentación

En el año de 2007 quedo conformado el proyecto “Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudios mexicanos”, que fue dirigido por la doctora Luz Fernanda Azuela investigadora del Instituto de Geografía, UNAM y que fue auspiciado por PAPIIT (IN304407) durante los años de 2007 a 2009. Este proyecto, a su vez, formo parte del proyecto internacional “Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay“ que fue dirigido por la doctora Celina Lértora y apoyado por el IPGH (GEO 2.1.2.3.1 e HIST 2.1.3.1.1, 2007).

En el primer proyecto se me otorgaron las becas de conclusión de estudios de licenciatura y de elaboración de tesis durante los años de 2007 y 2008. Mi colaboración consistió en la localización y revisión de varias revistas editadas entre los años de 1840 y 1849. Como resultado de esa labor distinguí dos revistas que a mi juicio desempeñaron un papel crucial en la cultura de esos años: *El Museo Mexicano* (1843-1845) dirigida por algunos de los fundadores e integrantes de la insigne Academia de Letrán (1836); y *El Ateneo Mexicano* (1844-1845) órgano de difusión de la asociación del mismo nombre. El resultado final de ese trabajo es esta tesis, la publicación de los primeros resultados de esta investigación por parte del proyecto internacional y algunas ponencias en las que expuse mis primeros avances respecto a esta investigación.

Introducción

Integración tripartita: Historia, Geografía y Literatura

No es, pues, la ciencia el distintivo de siglo alguno.
Ella acompañó al primer pensamiento del hombre,
y ella será el último ejercicio de sus facultades mentales:
salio el alma con ella de la mano del criador,
será sus mas preciosa potencia cuando vuelva á su seno.

José María Lacunza, "Las ciencias y el siglo XIX"

"Toda geografía incluso aquella escrita desde los presupuestos mas empiristas, nos cuenta *algo* sobre un lugar o un territorio, [...] todo texto geográfico –verbal o gráfico- nos propone siempre una particular interpretación del territorio o del lugar del que nos habla [...] postula algo sobre el *sentido* que ellos tienen en la

experiencia de las sociedades que los piensan, los producen y los habitan.”¹ Esta cita referente a la vinculación de la geografía con la escritura, introduce de forma más o menos directa al objeto de esta tesis: indagar el origen y causa de la presencia de la Geografía y la Historia Natural en *El Museo Mexicano* (1843-1846) y *El Ateneo Mexicano* (1844-1845).

La atención que la investigación geográfica contemporánea ha puesto sobre los diversos géneros de escritura geográfica tiene más de treinta años de camino andado, pero ha sido escasa su producción. En nuestro país es prácticamente nula; lo que a mi juicio, está relacionado tiene que ver con los contados cultivadores de la historia de la geografía pero sobre todo, con la descalificación de textos que no son considerados científicos.

Por otro lado y como consecuencia de una historiografía tradicional de la ciencia que ha privilegiado ciertos binomios –por ejemplo, el de ciencia-Estado–, se ha pretendido explicar a la Geografía y a la Historia Natural como consecuencia de los procesos de institucionalización, profesionalización y enseñanza de las disciplinas, a partir del papel del Estado en tales procesos. Con ello, otras expresiones de la cultura geográfica y naturalista han quedado excluidas.

Por lo anterior, este trabajo se propone otorgar un lugar dentro de la historiografía de la ciencia a un conjunto de textos de indudable vocación geográfica y naturalista, pero de “naturaleza” híbrida. Tal objetivo se sustenta en la

¹ Silvina, Quintero, “Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo Nacional de Población (1869-1872)”, en *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, México, Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003, p. 57. Las cursivas son mías.

hipótesis de que singulares modalidades de los estudios geográficos y naturalistas se desarrollaron en *El Museo Mexicano* y *El Ateneo Mexicano*.

También este trabajo pretende señalar a los diferentes actores sociales - personajes, asociaciones e instituciones- que promovieron los trabajos geográficos y naturalistas en estas dos revistas. De esa manera, se pondrá en relevancia la importancia que tuvieron la Geografía y la Historia Natural dentro de la cultura de aquellos años, se destacarán tanto los objetivos y campos de interés de los redactores de las revistas como el papel que desempeñaron los miembros de las elites en su desarrollo. Todo ello, situado en una década marcada por el caos político, cuya problemática modeló la acción histórica de mi objeto de estudio.

La “nación mexicana”: fragmentación y desconocimiento

Malgrado el conato monárquico de Agustín de Iturbide (1783-1824), que tuvo algunas tentativas centralizadoras que disgustaron a las provincias, éstas señalaron como única ruta de unión, al federalismo.² De esta manera, el compromiso federal se estipuló en la Constitución de 1824, reconociendo la postura federalista de los estados pero también el establecimiento de un gobierno federal que uniera al conjunto de éstos y encarnara la soberanía nacional.

Sin embargo, desde la elaboración de la Constitución, se podían distinguir las imposturas en que se cimentaría la disputa centro-federación de las siguientes décadas, las cuales, evidenciarían la falta de unión nacional. La primera y , quizás la mas importante, fue la que estaba suscrita en el artículo 1 del mencionado folio.

² Reynaldo Sordo Cedeño, “El Congreso Nacional: de la autonomía de las provincias al compromiso federal”, en Josefina Z. Vásquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003. p. 25-27; 132.

Ese artículo partía de la previa existencia de la “nación” con respecto a la formación de los estados, siguiendo el ejemplo de la Constitución de Cádiz.³

Así, la “nación” se componía de las provincias que conformaron el territorio de la Nueva España, el de la otrora capitanía general de Yucatán y el de las antiguas comandancias generales de Provincias Internas de Oriente y Occidente.⁴ Con todo y que no existía una clara definición con respecto a las provincias que habían conformado la Nueva España ni una demarcación exacta de la frontera norte ni la del sur, el asunto no suscitó una gran discusión en el Primer Congreso. En realidad se relegó el asunto, dejando pendiente “para mas adelante”, una ley de organización territorial; incluso, Servando Teresa de Mier, llamó a guardar silencio con respecto a los límites con Estados Unidos.

No obstante, en el II Congreso Constituyente se volvió se retomó el tema y, en el esclarecimiento de que territorios comprendieron el virreinato de la Nueva España se enfrascaron varios constituyentes, entre ellos, Valentín Gómez Farías (1781-1858) entonces diputado por Zacatecas. Gómez Farías, alegaba que la mencionada consideración territorial era inexacta. Argumentó que bajo el criterio territorial de Hernán Cortés, tanto la capitanía de Yucatán como las provincias internas estaban diferenciadas de la Nueva España.

También mencionó a Francisco Javier Clavijero, el cual comprendía como parte del territorio novohispano a las intendencias de Oaxaca, Puebla, Veracruz, México y Valladolid pero no a la intendencia de Zacatecas ni a la Nueva Galicia

³ Hira de Gortari, “La organización política territorial de la Nueva España a la primera república federal, 1786-1827”, en Josefina Z. Vásquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003, p. 59.

⁴ Reynaldo Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, p. 132.

(Jalisco). De esta manera, según Gómez Farías, definir a la Nueva España como “el territorio que gobernaban los virreyes” definitivamente no era preciso, pues su gobierno se había extendido de alguna manera, desde Guatemala hasta las Provincias Internas y las Californias.

José Ignacio Cañedo, diputado por Jalisco, coincidía con Gómez Farías en que la Nueva Galicia, era un reino independiente y proponía que se dejará de lado la inclusión de Guatemala por la de las Californias. Por lo demás estaba de acuerdo con la redacción del artículo, pues la Constitución “no era un tratado de Geografía”. Por su lado, Servando Teresa de Mier, quién también coincidía con Cañedo, quería que Guatemala no se excluyera de los territorios que integrarían al país. Sin embargo, José María de la Llave, José Agustín Paz y Crecencio Rejón, diputados por Puebla, México y Yucatán, respectivamente; expresaron su preocupación por los territorios del norte y la necesidad de delimitar exactamente las fronteras con Estados Unidos.

Con todo, el artículo en poco fue reformado, se agregaron las Californias – como Alta y Baja- y las islas de ambos mares a los territorios que conformaban al país. Pero nada se apuntó en referencia a los límites de la “nación”. Nuevamente se dejó para tiempos mejores la elaboración de una ley que los precisara. De esta manera, el artículo 1 en el Acta Constitutiva, paso a la Constitución de 1824 como el art. 2.⁵

El extenso anecdótico anterior viene a colación porque la determinación de las fronteras de un país tiene una primordial importancia en la conformación de una Nación, pues el territorio nacional se define como aquel sobre el cual un

⁵ Hira de Gortari, *Op. Cit.*, p.65-66.

Estado ejerce su soberanía.⁶ Sin un cabal conocimiento espacial no había delimitación del territorio nacional y sin ella, no podemos decir que existía un Estado-Nación, sino un gobierno central a veces fuerte y en otras ocasiones débil que iniciaba una larga pugna por consolidarse.

En ese escenario de disgregación territorial y política, la Geografía y la Historia Natural se posicionaron como disciplinas científicas de primer orden para lograr cabalmente la conformación de la nueva Nación mexicana. Pero no sólo a través del reconocimiento geográfico del territorio para su administración y su control, sino también a partir de la divulgación del conocimiento geográfico.

Geografía e Historia Natural: la escritura y el cuadro espléndido de las bellezas de la Tierra

Durante el siglo XVIII comenzó un proceso de reconfiguración de la Geografía, de esta forma, campos que estaban ligados tradicionalmente a ésta emprendieron un proceso de *demarcación y especialización*. Entonces, empezó la disociación de la Geografía de disciplinas como la geodesia, la geología y la astronomía. En México, esa separación disciplinaria comenzó de forma decidida en la tercera parte del siglo XIX, y no concluyó hasta bien entrado el siglo XX.

Fue pues la hibridación entre Geografía e Historia Natural, la práctica geográfica que se cultivaría durante la mayor parte del siglo XIX.⁷ De esta manera, no es extraño que durante las primeras décadas del México independiente, se

⁶ Luz María Tamayo y José Omar Moncada, "El Estado mexicano y la conformación de su espacio: la definición de sus fronteras en el siglo XIX", en Mendoza, Héctor, et. al., (Eds.) *La integración del territorio en una idea de Estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto Mora, 2007, p. 241.

⁷ El campo de estudio de la Geografía, en estricto sentido, se encontraba en la superficie de la Tierra. Por su lado, la Historia Natural circunscribía sus intereses disciplinarios a los tres reinos de la naturaleza: el mineral, el vegetal y el animal.

haya gestado una modalidad divulgativa que abrazara ambas disciplinas. Ello respondía a un largo cultivo de ambos campos desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo como a una tradición geográfico-naturalista plenamente arraigada en el siglo XVIII. Pero también, al lugar que ocupaba la naturaleza en el pensamiento romántico.

El contacto entre estos dos campos del conocimiento natural se ha identificado con los viajes y las exploraciones, particularmente con los del siglo XVIII. Ciertamente, fue en esas empresas científicas donde los límites difusos entre ambas áreas originaron una práctica geográfica influida por la naturalista, cuya misión con respecto al conocimiento del entorno era descriptiva. En ese sentido, los geógrafos dentro de estas empresas se dispusieron a practicar la observación directa de los paisajes y no solo conocer el espacio a través de su representación cartográfica.⁸

Estos viajes y exploraciones, a consideración del historiador de la geografía Omar Moncada, forman la primera y “más representativa” de las dos vertientes que establece para el estudio de la historia de la Geografía de México; a los cuales une “la elaboración de *Crónicas, Descripciones, Relaciones, Diarios, Relatos de viajes*, escritos para satisfacer la necesidad de conocimientos que [...] tenían en la metrópoli...”.⁹ Pero no hay que olvidar que de forma paralela a las empresas científicas del siglo XVIII, se encontraba la literatura de viajes que ocupó

⁸ Claval, *Historie de la Géographie française de 1870 á nos jours*, p. 24, citado en Luz Fernanda Azuela, *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros, (1795-1895)*, México, Instituto de Geografía/ Facultad de Ingeniería, UNAM, 2005, p. 28.

⁹ Omar, Moncada, *El nacimiento de una disciplina: La geografía en México (siglos XVI-XIX)*, México, Instituto de geografía, UNAM, 2003, p. 26.

un lugar de primer orden en la cultura de la Ilustración, convirtiéndose en la forma de divulgación por excelencia del conocimiento de la naturaleza y de la tierra.

Pues bien, a la vuelta de siglo la Geografía y la Historia Natural se posicionan como disciplinas científicas de primer orden, esta vez, para la conformación y la explotación de los recursos naturales y humanos de los nacientes Estados-Nación. En el caso de nuestro país, como parte de la construcción de un discurso nacionalista que podemos encontrar prácticamente en todas las publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XIX, promovida por las elites intelectuales de esos años.¹⁰

Las publicaciones periódicas: instrucción y ciencia

El interés por las publicaciones periódicas del siglo XIX, particularmente las revistas misceláneas, por largo tiempo se concentró en la edición de catálogos hemerográficos, ediciones facsimilares o recopilaciones de la obra periodística de algún personaje en particular. Empeños bibliográficos, que de ninguna manera son inútiles, pero sí limitados en la apreciación del papel que desempeñaron estas revistas en la cultura y el devenir histórico.

¹⁰ El discurso nacionalista, a mi juicio, circunscribe las expresiones escritas y gráficas que aparecieron en la prensa ilustrada, las cuales intentaban significar y hacer propias las realidades - y señalar las necesidades - políticas, económicas, científicas, históricas y de la bella literatura de su patria. Es también la configuración de un imaginario, la construcción de una idea de México, de una nueva Nación, que necesitaba además de la delimitación de su territorio, de un marco jurídico y de un sistema político, una identidad colectiva que se basó primordialmente en la invención histórica como en la significación y la apropiación del pasado inmediato y el remoto. Véase: José Ortiz Monasterio, "La formación de la literatura nacional y la integración del Estado mexicano" en Laura, Suárez de la Torre, Laura, (Coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/ UNAM, 2001, pp. 419-428; Tomás Pérez Vejo, "La invención de una nación: La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)" en Suárez de la Torre, Laura, (Coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, pp. 395-408.

Su estudio prácticamente ha sido acaparado por la historia de la literatura decimonónica, que vio correr su desarrollo de forma paralela al de las publicaciones. De esta manera, no es extraño que muchos de los estudios que se remiten a éstas sean literarios.¹¹ También, por el lado de la historia del arte, se han entregado a la imprenta trabajos sobre la iconografía de estas publicaciones.¹²

Sin embargo las investigaciones de estas revistas empiezan a escasear frente al tema de las ciencias en el proceso histórico del siglo XIX. En efecto, aunque en la Historia de las Ciencias, particularmente, la Historia Social de las Ciencias que ha propuesto su estudio en las dos últimas décadas, la producción de estudios sobre la “socialización” de las ciencias ha sido insuficiente.¹³ No obstante, hay autores y trabajos a destacar en esta perspectiva histórica.

En primer lugar se encuentra, Leonel Rodríguez y su artículo “Ciencia y Estado en México:1824-1829”, donde define este binomio como significativo para el desarrollo de la ciencia decimonónica en un periodo de aparente esterilidad en la actividad científica y, donde destaca la fundación del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes no solo para la promoción de las ciencias sino para la

¹¹ Entre los autores que han priorizado el papel de la literatura se cuentan: Margo Glantz, Jorge Ruedas de la Serna, Fernando Tola Habich, Ángel Muñoz y Marco Antonio Campos, entre otros.

¹² Algunas obras son: *Nación de imágenes*, *La litografía mexicana del siglo XIX*, publicado por el Museo de Arte Nacional, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver* de María Esther Pérez Salas. Aunque es *Arte y ciencia en la historia de México* de Elías Trabulse el que de mejor manera logra la conjunción de lo científico en los diversos gráficos decimonónicos. En realidad, es poco lo que se han ocupado los historiadores del arte de la litografía pues aún faltan análisis de un sólido conocimiento sobre el particular.

¹³ La Historia Social de la ciencia propone que la conformación disciplinaria, institucional, al igual que su práctica científica y productos científicos se estudien en un entramado de factores sociales, políticos, ideológicos, económicos, religiosos como de los intereses personales de los gremios científicos. Así, esta perspectiva no considera que el conocimiento científico sea acumulativo ni que su dinámica sea solamente interna. Ahora bien, considerando a la ciencia como una forma de cultura, como sugiere el historiador de la ciencia Steven Shapin, se transforman los mencionados factores a los que la ciencia solamente respondía en elementos que la nutren. Así, las publicaciones periódicas son expresión cultural de la práctica científica geográfica y naturalista. Cfr. Luz Fernanda Azuela, *Op. Cit.*, p. 13-19.

consolidación del Estado. El mismo autor escribió “Cultura científico-técnica para la industrialización de México: El plan del Banco de Avio, 1830-1832”, donde aunada a la fundación del Banco de Avio, por Lucas Alamán, señala la difusión científico-técnica promovida por esta institución a través de su órgano de difusión el *Registro Oficial*.

En la misma línea histórica se encuentra Luz Fernanda Azuela en *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*; en el cual expone las relaciones establecidas por los miembros con el Estado y su participación en la institucionalización de las ciencias, que se llevo a cabo durante el Porfiriato. Los estudios de ambos autores, en los polos temporales del siglo XIX, denotan la importancia que tuvieron las publicaciones periódicas y el asociacionismo en desarrollo de las ciencias en el siglo XIX. Un maridaje en el cual las ciencias desempeñaron un papel importante.

Así, en la década de los cuarenta, distinguí dos revistas que a mi juicio desempeñaron un papel crucial en la cultura de esos años: *El Museo Mexicano* (1843-1845) dirigida por algunos de los fundadores e integrantes de la Academia de Letrán (1836); y *El Ateneo Mexicano* (1844-1845) órgano de difusión de la asociación del mismo nombre.¹⁴ En estas revistas convivieron opositores políticos y literarios, dando promoción a dos campos de indiscutible trascendencia para todos los bandos: la instrucción y la ciencia.

¹⁴ Estas dos revistas, particularmente *El Museo Mexicano*, son conocidas por sus textos literarios y han sido analizadas por María del Carmen Ruiz Castañeda, Magdalena Alonso, Beatriz Urías, Carolina Pérez y Jorge Ruedas de la Serna, pero sus artículos no han sido extensos ni en el enfoque que esta investigación propone.

Ambas revistas, catalogadas como “literarias” por la importancia que en su dirección significaron los hombres de letras, también destacaron el papel de la ciencia para la sociedad y el naciente Estado mexicano. Particularmente la Geografía y la Historia Natural ocuparon un espacio de forma notoria y constante dentro de estas publicaciones, denotando la importancia de su práctica y divulgación.

Un proyecto de integración nacional: dos modalidades divulgativas

Los miembros de la Academia de Letrán y el Ateneo Mexicano promovieron una empresa intelectual y cultural enclavada en un largo y proteico proceso histórico, que inició mucho antes de comenzar la revolución de independencia y cuyo gran instrumento de comunicación fueron las publicaciones periódicas.

Por este motivo el capítulo I refiere ese antecedente divulgativo de las ciencias, particularmente el de la Historia Natural y la Geografía, en la hemerografía alzatiana. Y como preludeo a ese acontecer novohispano, se apunta la emergencia en otras latitudes de las revistas misceláneas, como género impreso, así como la interpolación epistemológica de ambos campos del conocimiento natural en el siglo XVIII.

Aquella empresa, ya plenamente enclavada en la primera mitad del siglo XIX mexicano tuvo varios momentos diferenciados y diversas generaciones que la sostuvieron.¹⁵ Esta investigación se refiere a dos generaciones de las que se

¹⁵ La periodización hemerográfica que he configurado, tiene un primer momento que corre de los primeros años del siglo XIX hasta 1834. Un segundo periodo se concentra en el lapso que transita de 1835 y 1836 hasta

hablarán en los capítulos 2 y 3, cuyas labores a analizar se sitúan en los años de 1843 a 1845, años de publicación de las dos revistas.

Esos años, hay que apuntar, encarnan la postrimera etapa de una década que va de 1836 a 1846, ubicando a los fundadores y colaboradores de estas revistas en medio de una crisis respecto al territorio. Esta circunstancia política supone un impacto en la representación de la Geografía y la Historia Natural dentro de las revistas explicando el proceso de apropiación y adaptación del conocimiento geográfico en las cultura de esos años.

Esa década es significativa pues en ella se verifican varios sucesos que en el capítulo 2 traeremos a colación: la génesis de la literatura mexicana y la emergencia de una nueva y numerosa generación intelectual, que Luis González y González denominó “la pléyade de la reforma”. En el período que me ocupa, esa generación estaba lejos de la vorágine de la Reforma. En aquel entonces, los más eran “folletinistas eminentemente convencidos de que las quejas de dolor de las almas poéticas no tienen eco en este mundo positivo y calculador”.¹⁶

Nacidos entre 1805 y 1818, aunque siempre habrá algunos desfasados, los miembros de esta insigne y numerosa generación casi sin excepción se educaron en el país, pero supieron aprovechar la miscelánea de conocimientos que se allegaron y la buena pluma con la que escribieron. También en este capítulo trataré el considerable aumento hemerográfico y la renovación de sus técnicas, así

los primeros años de la década de los 60 y puede subdividirse en dos espacios temporales: el primero de 1836 a 1846 y, el segundo, de 1847 a 1862.

¹⁶ Hemeroteca Nacional (de ahora en adelante HN), Yo (Manuel Payno), “Los gemelos de Siam”, *El Museo Mexicano*, t. IV, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1844, p. 25.

como la construcción de un discurso nacionalista, todo ello en relación con una revista: *El Museo Mexicano*.

En esta publicación se generaron esfuerzos para contribuir a la divulgación de las características del territorio nacional, a través de una serie de informes de carácter descriptivo y estadístico que compusieron sus colaboradores. Esas particulares interpretaciones de los lugares que describieron, fueron la aportación de la novel generación de literatos a las tareas prioritarias que proyectaron los sucesivos gobiernos del México independiente: la carta y la estadística general del país.

Asimismo, en dicha revista se encuentra buena parte de la obra periodística del político y diplomático Luis de la Rosa cuya prosa dedicada a la naturaleza y cuyo lenguaje ameno y carente de tecnicismo científicos hace de su obra una forma de divulgación de la Historia Natural pero también, un vehículo de promoción de la riqueza natural mexicana para su pronta explotación.

En esos mismo años los jóvenes lateranos convivieron con otra generación a la que me referiré en el capítulo III, esa generación que yo he denominado “la generación ilustrada”, por las sencillísimas razones de que sus miembros nacieron en los últimos años del siglo XVIII y se formaron ya en las instituciones borbónicas o eclesiásticas de la Nueva España, o bien, abrevan sus conocimientos en el extranjero. Así, el capítulo aborda esta forma de sociabilidad que había sido casi restringida a la literatura por aquellos que han escrito su historia, enfatizando la inclusión de las ciencias y el papel que desempeñó en la edición de las publicaciones periódicas.

En la revista de esta asociación, donde también participó la generación romántica, se hace palpable el esfuerzo tocante a un pensamiento constante en el ideario de las elites del siglo XIX, el de que la instrucción fuera impartida a todas las clases de la sociedad. En la primera mitad del siglo XIX esa empresa tuvo un particular empuje a través de las revistas misceláneas que divulgaron conocimientos útiles. Y no hay que olvidar que procuraron un lugar a las ciencias, particularmente a la Geografía y la Historia Natural.

En lo que concierne a la enseñanza de la Geografía, se observa en esas publicaciones una modalidad alternativa a la enseñanza académico-profesional y a la enseñanza previa a la cátedra de historia que se impartía en los colegios de enseñanza superior. Pero también, revistas como *El Ateneo Mexicano* (1844-1845), sirvieron como medios de difusión de los trabajos geográficos hechos en esos años por sus más destacados practicantes, en ausencia de publicaciones especializadas.

Además, esta tesis muestra que esa publicación encarna el tránsito de las revistas misceláneas con intereses científicos, a las revistas científicas especializadas de la segunda mitad del siglo XIX. Por otro lado, el Ateneo Mexicano conjunta por última ocasión a la elite científica, política e intelectual que detentó el poder en la primera mitad del siglo XIX.

Finalmente, señalo que la originalidad de este trabajo de investigación se encuentra en la vinculación de las ciencias con la empresa cultural de esta elite intelectual y el devenir histórico de la primera mitad del siglo XIX.

I

Las publicaciones periódicas de la Ilustración: génesis de la divulgación científica

Los periódicos son, qué duda cabe, archivos de la cultura y expresión de la forma de pensar de las sociedades que las producen

Alberto Saladino, *Ciencia y prensa ...*

Mortales, estudiad la filosofía natural...
Viviendo en sociedad, ella sola podrá daros vigor para combatir con ventaja las adversidades que os rodean por todas partes.

Con leer un compendio de los principales descubrimientos que se han hecho este año sentiréis mejor esta verdad...

José Antonio de Alzate

1.1. La Ilustración: génesis de la divulgación científica

Para abordar el estudio de las dos publicaciones periódicas, objeto de esta tesis, es preciso remontarse a la Ilustración, ya que sus promotores fueron herederos de una tradición periodística cuya génesis se encuentra en el siglo XVIII. Sin embargo, hay que aclarar que no es objeto de este apartado precisar qué es la Ilustración, ni tampoco, detallarla en su conjunto. Pero dejar de lado dos de los fenómenos –la expansión de la lectura y de las publicaciones periódicas- que innegablemente despuntan en él, es ignorar la simiente del proceso histórico que me propongo exponer.

Thomas Munck concibe la Ilustración como “un conjunto de corrientes distintas, que ni siquiera son siempre plenamente compatibles; algunas corrientes forman un núcleo central, rodeado por una heterogénea gama de opciones cuya significación queda ya abierta a la interpretación”.¹ En ese sentido, no es extraño que tal pluralidad en las formas de conocer permitiera coexistir al cosmopolitismo y al nacionalismo; la sistematización del conocimiento y el sensacionismo; el pensamiento ilustrado y el religioso. Aunque el nacionalismo, el sensacionismo y la religión, no parecen ser parte de ese “núcleo central” del que habla Munck, importa retenerlos en la memoria porque a la vuelta del siglo conviven en una singular integración.

Paralelo a la continúa construcción de sistemas gnoseológicos a lo largo del siglo de la Ilustración, surgió y se desarrolló el propósito de extender las ideas ilustradas para su aplicación. Naturalmente, este propósito no tenía como

¹ Thomas, Munck, *Historia social de la Ilustración*, Trad. Gonzalo G. Djembe, Barcelona, Crítica, 2001, p. 17. Munck, no encuentra en el “contexto nacional” europeo una investigación de la Ilustración que “abarque toda la cuestión” de la vida cultural, lingüística e intelectual por lo cual estudia “la cuestión” desde un ángulo mas ‘globalizador’ y en beneficio de un “enfoque mas claro” se aboca solamente al noreste europeo.

destinatario al vulgo, por lo menos no como primera instancia, pues su acceso a una educación básica –leer y escribir-, le era regateado por la mayoría de los insignes luceros de este periodo. De esta manera, la lectura frecuente con intención de adquirir conocimientos claros y distintos fue hábito de la elite intelectual que se allegó los poco costeables libros.

No obstante, la alfabetización en el siglo XVIII creció de manera notable, tanto en los hombres como en las mujeres, sobre todo en las zonas mas urbanizadas y prósperas de Europa que cedían ante la utilidad que suponía la lectura, el beneficio mas probable de la alfabetización.² El punto es que la capacidad lectora abrió a otros sectores de la población, no necesariamente intelectuales, la posibilidad de acercarse a las diversas ideas del siglo XVIII, comprenderlas y apropiarse de ellas, aunque de forma distinta a los lectores eruditos.

A principios del siglo XVIII, las preferencias de los potenciales lectores se centraron en lecturas devotas. En tiempos de crisis políticas, los panfletos y hojas de noticias se hicieron útiles. La novela a lo largo del siglo concentró el afecto general. No obstante, fueron las publicaciones periódicas las que explotaron de manera mas creativa los intereses de los lectores; entre los cuales, tiempo atrás, se contaba la divulgación de la ciencia. Tema que retomaré mas adelante.

Las publicaciones periódicas tienen sus orígenes en el siglo XVI pero en el último tercio del siglo XVIII se acrecentó su dispersión. Por ejemplo, en Francia a

² Tomando en cuenta las pocas, y no muy efectivas disposiciones estatales y civiles para la uniformidad de una educación básica; todo parece indicar que el aprendizaje de la lectura fue adquirido o en colegios privados o de forma autodidacta. Véase para un mejor y matizado panorama de la alfabetización en Europa: Thomas, Munck, *Op. Cit.*, p. 75-93.

finales de siglo, se duplicó de un año a otro el número de sus encabezados.³ Aunque estos periódicos fueran efímeros, eran velozmente sustituidos por otros o restaurada su continuidad.

Estas publicaciones periódicas se pueden dividir en dos géneros primordiales, o por lo menos, claramente definidos: los periódicos de noticias y los órganos de difusión de algunos establecimientos científicos, literarios o con ambos intereses. El primer género, de obvias miras políticas; el segundo, con intereses filosóficos y científicos. Regularmente el primero era una publicación financiada por un impresor independiente; mientras que el segundo, era auspiciado por el estado.

Conforme se acercaba la Revolución Francesa, los periódicos políticos priorizaron su actividad convirtiéndose en la coyuntura entre la política y la opinión pública, lo cual hizo aumentar el número de sus planas, que en sí, era el más alto entre las publicaciones periódicas. Por su parte, las publicaciones eruditas tomaron el camino de la especialización bajo el resguardo de las instituciones científicas.

Es en el resto del extenso y diverso abanico de publicaciones de la época, donde me parece que se gesta otro género de larga duración: los periódicos de divulgación ilustrada, enteramente redefinidos para el siglo XIX. Sus orígenes son inconexos pero probablemente el primer punto de partida en su delineación fueron los periódicos de contenido misceláneo, es decir, que contenían noticias

³ Munck destaca que a finales de 1789, en París, habían 140 encabezados; que en el siguiente año prácticamente se duplicaron. Por otro lado, la distribución, pese a la deficiencia de los métodos, logró dispersar 80.000 periódicos diarios a las afueras de París. Y hacia circular en el propio París hasta 50.000 periódicos diariamente. Thomas, Munck, *Op. Cit.*, p. 186-187.

nacionales, reportes anecdóticos, ensayos morales, poesías, pasajes históricos, entre otras materias.

El segundo punto de partida, a mi juicio, fueron los panfletos que, según Munck, además de efímeros y de ser otro intento más por crear un medio de publicidad, también tuvieron un carácter más experimental que el de las publicaciones habituales.⁴ Pero sobre todo, eran depositarios de intenciones de llegar a un público más amplio. La conjunción de ambos géneros, es quizá la más cercana adecuación al modelo de las publicaciones que décadas más tarde se caracterizaron porque informaron de manera amena.

Las dos publicaciones en las que se concretó de forma más acabada la conjunción que distingo, aparecieron a principios del siglo XVIII en Londres. La primera fue el periódico trisemanal *The Tatler* que salió a la luz en 1709, y que se distinguió porque mediante innovadores recursos tipográficos y estrategias de escritura, logró captar la atención de la “clase media”.

Una de esas estrategias fue identificar cada sección no con un encabezado ordinario sino con el nombre de chocolaterías o cafés londinenses en donde se insertaban ensayos de diversos temas que “escribía” un personaje ficticio que las recorría. También aparecían artículos acerca del decoro y las buenas maneras, las noticias nacionales e internacionales, la crítica literaria o las reseñas artísticas. Estas secciones fueron insertas, en primera instancia, por el editor, quién simuló que su aparición había sido solicitada en las cartas de los lectores. Sin embargo, las secciones, las peticiones epistolares así como las colaboraciones en este periódico, tuvieron un éxito inusitado por lo que el editor no tuvo que fingir

⁴ Thomas Munck no refiere en que consiste el “carácter experimental” de los panfletos.

sugerencias por mucho tiempo. Este es un ejemplo claro de las tácticas de seducción de un astuto editor.

Este periódico, que no era el primero ni el único dirigido al mismo público, alcanzó tal popularidad que para el número 118 –de un total de 271- su tiraje superaba los 3.000 ejemplares.

La segunda publicación que se distinguió fue *The Spectator*, cuyo fundador Richard Steele fue el mismo que había dado forma al *Tatler*; aunque en esta ocasión en colaboración de Joseph Addison, quién influyó tanto en la estructura como en los objetivos de la publicación del *Spectator*.

Por ejemplo, en un artículo del *Spectator*, declaraba que deseaba “sacar la filosofía [natural] de los gabinetes y bibliotecas, academias y universidades, para que resida en clubes y asambleas, en mesas de té y en cafés”. Addison no recurrió a la forma erudita para alcanzar su propósito, apeló en cambio a los relatos de viajes y exploraciones, lo cuales ocuparon un espacio destacable en esta publicación. Es claro que su intención de hacer público el conocimiento del entorno natural, provenía de ideal cosmopolita que profesaba.⁵

El *Spectator* se publicó diariamente y dio menor importancia a las noticias políticas, concentrando su contenido en un solo ensayo extenso.⁶ La reflexión y la sobriedad del periódico no hizo escasear la venta del periódico, que alcanzó un tiraje similar al de su predecesora con más de 3.000 ejemplares.

La admiración por las formas utilizadas en estos periódicos fue expresada por sus competidores, que no dudaron en imitarla. Por ejemplo, en las fechas en

⁵ *The Spectator*, 12 de marzo de 1711. Véase: Juan Pimentel, *Testigos del mundo, Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 249.

⁶ Juan Pimentel, *Ibidem*, p. 228.

que se editaba el *Spectator* apareció en Londres el *Tatler* femenino que contenía información de interés particular para las mujeres, una característica distintiva del *Tatler* original. Rápidamente los dos periódicos se tradujeron al francés y al alemán; pero vertiginosamente la tendencia a imitarlos se extendió a toda Europa, con la estructura del *Spectator* como favorita a reproducir.⁷

Por ejemplo, François Prévost d'Exiles (1697-1763),⁸ quién editó en Londres la gaceta semanal *Le Pour et le Contre* (1733-1740), siguió el modelo del *Spectator*.⁹ Por lo demás, su importancia periodística fue tal, que su influencia todavía lograba la admiración –y la apropiación- de los periodistas de las primeras décadas del siglo XIX. En México, por ejemplo, un caso interesante de la influencia del *Spectator* fue la traducción de un ensayo de esta revista por Blas Balcárcel, uno de los colaboradores de *El Museo Mexicano* (1843-1846). Desafortunadamente, no se puede asegurar si la traducción es de alguno de los ensayos del *Spectator* original o de una de sus muchas imitaciones, pues el nombre de la publicación también parece haber sido copiado de manera numerosa.¹⁰

La edición de este género de publicaciones periódicas floreció sin mayores contratiempos debido a que su variedad de temas no incluía asuntos políticos o prefería mantenerse alejada de ellos. Además, su carácter moralizante aunque de

⁷ Thomas Munck, *Op. Cit.* p. 158-169.

⁸ El celebre autor de *Manon Lescaut* también fue editor de *Historie générale de voyages* (1746-1789). Esta obra de gran envergadura –21 volúmenes- fue una empresa culminante del género de literatura de viajes.

⁹ Juan Pimentel, *Op. Cit.*, p. 232.

¹⁰ Véase: HN, Blas Balcárcel, "Astronomía. De los mundos planetario y terrestre, comparativamente considerados", *El Museo Mexicano*, t. 1, 1843, p.333. Traducción de *El Spectator*.

amena y accesible lectura, las hacía más permisibles que las publicaciones eruditas.

Este género impreso, que he tratado de definir, ascendiente de las revistas decimonónicas es nítidamente un producto de la Ilustración, en varios sentidos. Primero, parte de la intención de muchos ilustrados de hacer que los cimientos de la razón y los distintos sistemas del conocimiento que proponían trascendieran fuera de las metrópolis europeas. Segundo, es el resultado de un general intento – convertido en una rara modalidad del ideal cosmopolita- de hacer público el conocimiento. Tercero, es el medio de comunicación de entes sociales emergentes todavía amorfos a finales del siglo XVIII, como la opinión pública y la república de las letras, entonces ya de corte burgués. Lo anterior, definió el contenido de las publicaciones periódicas –instructivas, útiles y entretenidas- y, naturalmente, a su público –la ascendiente burguesía- en el siglo XVIII. Este perfil, como se apuntará en las siguientes páginas, tuvo continuidad en el siglo XIX.

1.2 La divulgación geográfica y naturalista: los libros de viajes

Volvamos al tema de la divulgación científica. La divulgación de la ciencia respondió a los nuevos intereses del lector dieciochesco cuya sensibilidad lectora había cambiado, en buena parte por el movimiento ilustrado de empleo de la razón, lo que favoreció el acercamiento a las numerosas ramas del conocimiento natural desde distintos ángulos sociales.¹¹

¹¹ Antonio Lafuente, *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*, Madrid, Fundación española para la ciencia y la tecnología, 2003, p.152.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el mercado libresco ofreció títulos con materias científicas, entre cuyos temas destacaron la Geografía y la Historia Natural, disciplinas que se separó arbitrariamente, pues el sistema de ordenamiento del conocimiento natural contemplaba la percepción de la naturaleza y del territorio a la par.¹²

Desde el siglo XVI, la Geografía, se posicionó como una ciencia de primer orden, en primer lugar, porque su labor era primordial para la actividad política, económica y militar. En segundo término, aunque no menos significativa, por la importancia de problemas geográficos como la figura y magnitud de la Tierra; su constitución física y las características de la superficie terrestre. O bien, el estudio del tiempo, el clima y otros fenómenos naturales, que situaron a la Geografía como un área del conocimiento imprescindible. En fin, su todavía indiscutible preponderancia dentro del conocimiento científico, por lo menos hasta la primera mitad del siglo XVIII, favoreció la inserción de la Geografía como parte de una apropiada instrucción, e igualmente, como una ciencia que debía ser popularizada.

Por ejemplo, su constante presencia como parte de la instrucción, empezó en el Renacimiento, aunque esta clase de enseñanza -entonces ya impartida a

¹² La hibridación de la Geografía y la Historia Natural, es claramente perceptible cuando se enumera lo que, a finales del siglo XVIII, abarcaba el campo de conocimiento de la Geografía. Por ejemplo, la cartografía se consideraba uno de sus productos principales, la cosmografía también permanecía unida a ella. Mantenía una estrecha relación con las matemáticas y se desarrolló la estadística siguiendo el afán de la sistematización del conocimiento. Por otro lado, empezaba una hibridación con la física, la química – que daría origen a la geología- y la Historia Natural – que a su vez, inauguraría el campo de estudio de la meteorología-. Véase: Luz Fernanda Azuela, *Op. Cit.*, p. 27.

través de “profesiones” emparentadas con las matemáticas y, claro, las descripciones corográficas- fue proporcionada solamente a ciertas elites o practicada formalmente por aquellos cuyos destinos estuvieran unidos a la náutica.¹³ Para el siglo XVIII, el conocimiento geográfico se extendió a sectores fuera del círculo erudito, a través de los libros que se utilizaron como textos para la enseñanza. Aunque fue hasta el siglo XIX, cuando la Geografía gozó de una gran popularidad.

El arduo camino hacia la ilustración a través de la emancipación de la tutela intelectual como señalara Kant, incluía particularmente, el desembarazarse de los tutores religiosos.¹⁴ En la segunda mitad del siglo XVIII, una vez superado el miedo a la subversión social que la instrucción pudiera provocar, surgieron establecimientos privados que proporcionaron educación básica.¹⁵

Pero sobre todo, se hizo presente el interés y la intervención estatal y civil – ambos con iniciativas más o menos efectivas- para que la educación se alejara de los preceptos de la enseñanza religiosa.¹⁶ Sumado esto a la difundida idea de lo nefastos que eran los establecimientos religiosos por impartir una educación caduca, fue posible que en la lista de materias proporcionadas en los establecimientos educativos se abrieran espacios para áreas del conocimiento de

¹³ Horacio, Capel, “El público y la circulación de obras de Geografía en la España del siglo XVIII”, en Javier Ordoñez/ Alberto Elena (Comps.), *La ciencia y su público: perspectivas históricas*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 225-226; 236; 252.

¹⁴ Es ineludible mencionar el multicitado ensayo “¿Qué es la Ilustración?” en Immanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 25-38.

¹⁵ Thomas Munck, *Op. Cit.*, p. 93.

¹⁶ Y habría que añadir el alejamiento del entorno familiar que los ilustrados, interesados en la educación de la infancia recién descubierta, sugerían ante una estricta y perniciosa educación paterna. Antonio Lafuente, *Op. Cit.*, p. 241- 249.

la naturaleza como la Historia Natural y la Geografía, a costa de la Filosofía y el Latín.¹⁷

Otra modalidad divulgativa de la Geografía y la Historia Natural, particularmente interesante, fue la literatura de viajes que consideramos punto primordial de este apartado.

En el siglo XVIII los libros de viajes ocuparon un lugar de primer orden en la cultura de la Ilustración, convirtiéndose en la forma de divulgación por excelencia del conocimiento de la naturaleza y de la Tierra. Este género literario, de impresionante popularidad, nos ofrece una idea del grado en que el conocimiento geográfico y naturalista permeó a la cultura dieciochesca.

La literatura de viajes, ha disfrutado de una presencia en la cultura occidental desde los relatos grecorromanos, pero fue en el siglo XVIII cuando se reorientó su reputación, por su capacidad para generar conocimiento verdadero. Cuestión harto importante, pues la correspondencia que guardaban los viajes desde el siglo XVI, con respecto a la Geografía y la Historia Natural es bien conocida. Como también es distinguida, la relación que tenían con los compendios de maravillas.¹⁸

Respecto a los relatos de viajes, el historiador de la ciencia hispano Juan Pimentel dice que tuvieron fama de historias fabulosas y sus autores, reputación de "impostores". Este descrédito que en el siglo XVIII aún perduraba, cambió debido a las expediciones científicas que se realizaron, devolviendo a los viajeros

¹⁷ Thomas Munck, *Op. Cit.*, p. 82.

¹⁸ Antonio Lafuente, *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*, Madrid, Fundación española para la ciencia y la tecnología, 2003, p. 251.

la credibilidad que los convirtió en “testigos fidedignos”.¹⁹ En esa mudanza ocuparemos las siguientes líneas.

Desde el siglo XVI, los viajeros participaron en el ensanchamiento del mundo y sus viajes proporcionaron *Crónicas, Relaciones, Diarios*, entre otros escritos para satisfacer la necesidad de conocimiento sobre el entorno natural, en primer término de la esplendorosa Monarquía Española.²⁰ Pero muy pronto se puso en tela de juicio la veracidad de las noticias –los hechos singulares– que los viajeros-exploradores traían del Nuevo Mundo.²¹

Esa desconfianza en aquellos viajeros que parecían los más útiles y dispuestos recolectores, fue algo que no pasó desapercibido a los filósofos de la naturaleza, quienes encontraron el medio de dotarlos de credibilidad. En el siglo XVII, algunos de los miembros de la Royal Society – Francis Bacon, Robert Boyle, Thomas Sprat y Edmund Halley– fueron los primeros acometidos que, en aras de la reestructuración del conocimiento natural, se tomaron la libertad de dictar algunas medidas disciplinantes de los sentidos –y hasta de las pasiones– en torno a cómo conocer y registrar los hechos de la naturaleza.²²

En efecto, para la filosofía experimental, empirista e inductivista, “la generación de hechos [dependía de] que fueran objetos de la experiencia perceptiva”.²³ Desde el siglo XVII, cuando se impuso el imperio de los sentidos para conocer el mundo visible, también comenzó la disciplina de los mismos,

¹⁹ Juan Pimentel, *Op. Cit.*, p. 32-38.

²⁰ Cfr. Omar Moncada, *El nacimiento de una disciplina: la Geografía en México (siglos XVI a XIX)*, p.19.

²¹ Juan Pimentel, *Op. Cit.*, p. 49-50.

²² Juan Pimentel, *Op. Cit.*, p. 47-52.

²³ Steven Shapin /Simon Schafer, *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Buenos Aires, Bernal/ Universidad de Quilmes, 2005, pp.. 68-69.

particularmente para los quienes estaban llamados a ser sus observadores y recolectores: los viajeros.

De esta manera, una descripción geográfica y naturalista, asunto distinto a una relación de viaje como acertadamente diferenció Prevost, en primer lugar había que seguir algunos preceptos para 'leer' correctamente el Libro de la Naturaleza.²⁴ Y para hacerlo, había que utilizar instrumentos y expresar los resultados en lenguaje matemático. Así, surgieron los manuales del viajero "científico".

La conformación de ese manual, no doctrinal pero si material, tuvo sus antecedentes en las grandes empresas expedicionarias del siglo XVI, patrocinadas por alguna real hacienda; por ejemplo, la expedición a la Nueva España (1570-1577) del protomédico Francisco Hernández (1517-1587) financiada por Felipe II. Esta empresa, como otras de su siglo, fueron planeadas y llevadas a cabo con gran detalle, incluían *Instrucciones* sobre las prioridades de los recursos naturales a observar y cuyos protagonistas –entonces los naturalistas y navegantes - tenían una sólida formación además emplearon artistas para representar de forma fiel a la naturaleza. Aquéllas pautas se transformaron con la incorporación del *ethos* mecanicista en los manuales de las grandes expediciones científicas del siglo XVIII.

Por otro lado, a la renovada inclinación observadora del medio se le unió la necesidad de sistematizar la información que exigía distinguir, medir y ordenar, es

²⁴ El Libro de la Naturaleza, antigua creencia que concebía el entorno natural como un libro legible y descifrable y cuyo lenguaje era primordialmente matemático, volvió a protagonizar la retórica científica. Ese acontecimiento, lo debemos en primer lugar a Francis Bacon y, en segundo término a Henry Boyle. Sobra decir el papel que desempeño este Libro en el siglo XVIII.

decir, “cuantificar el proceso del conocimiento y la observación”.²⁵ Esto llevó, en primer lugar, a la elaboración de cuestionarios; después a las cuadrículas.

En el caso de los viajeros también debieron seguir reglas, si querían ser tomados en serio. Llevar un diario con observaciones, en sí ya sistematizadas, implicó no solo el registro riguroso y exacto de lo observado sino el acompañamiento de las medidas de los instrumentos, que desde el siglo XVII, fueron compañeros fieles del viajero, especialmente del naturalista.

Las pautas del mencionado manual fueron seguidas por hombres como Louis Antoine Bougainville (1729-1811) que es un caso típico del viajero naturalista dominado por la “ética de la exactitud”. Bougainville en la narración de su viaje de circunnavegación *Voyage autour du monde* (1771) no hace gala de una destacada escritura sino que utiliza un lenguaje sencillo basado en el testimonio directo de una mirada escrupulosa y una descripción exacta. En su narración también se hace presente el lenguaje matemático de un experimentado navegante, es decir, con conocimientos cartográficos, astronómicos y de cálculo integral.

Hay más casos, por ejemplo, el del capitán James Cook (1728-1779) y sus tres viajes al Pacífico con sus exploraciones de Australia, que finalmente narró en un celebre texto. Otro caso, fue el de Alessandro Malaspina (1754-1809) y su viaje de exploración político-científico a las posesiones de la Monarquía Española (1789-1794) del cual presentó un informe.

²⁵ José Ortega Varcárcel, *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, 2000, p. 117.

Naturalmente, estos viajeros ya estaban plenamente imbuidos de la filosofía empirista, sus sentidos como su escritura encontraban disciplinados, por ello, los naturalistas de gabinete validaron y aplaudieron sus descripciones. Fueron estos hombres dieciochescos los que lograron que el viajero se convirtiera en un testigo irrefutable, en un hombre digno de fiar.

También es cierto que sus relatos fueron la forma más común en que un *savant* como Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) o *philosophes* como Denis Diderot (1713-1784) o Jean Jacques Rousseau (1712-1778) se acercaron al conocimiento de la Geografía. Finalmente, estos relatos y otros no mencionados, fueron los que se encontraron tanto en los responsorios conventuales, igual que en las bibliotecas de las noveles y vanguardistas instituciones científicas de Europa como en los folios – en una hechura distinta- de las publicaciones periódicas.

Pero los relatos de viaje no fueron la única forma de divulgación de la Geografía y la Historia Natural, también se encontró la novela, que si bien no tuvo el éxito constante de los relatos de viajes, forma parte de la literatura viajera. Por ejemplo, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe o *Paul et Virgine* de Bernardin de Saint Pierre. Claro, la novela en forma de viaje es una ficción de la naturaleza, en la que se expresa la imaginación, la cual había sido expulsada de la retórica científica, lo que la convirtió en la forma mas heterodoxa de acercarse al conocimiento de la naturaleza y la Tierra.

En el cambio de siglo, si bien no desaparecieron los libros de viajes otra modalidad impresa que preconizó los valores y las aspiraciones decimonónicas, les aventajó en el ritmo cotidiano: las publicaciones periódicas. Para el caso

mexicano, en estas publicaciones particularmente las de la primera mitad del siglo XIX, se gestó un género descriptivo de vocación geográfica, una cadencia ilustrada de modulación romántica.

1. 3 La Geografía y la Historia Natural en la prensa novohispana

En el primer apartado de este capítulo, señale que los promotores de las dos revistas objeto de este estudio – y muy particularmente los de *El Museo Mexicano*– fueron herederos y reformadores del género impreso de las revistas misceláneas que se originaron en Londres y se imitaron a lo largo de Europa. Pues bien, otra influencia notoria de los editores y colaboradores de ambas revistas, que detallaremos más adelante, fueron los impresos novohispanos, particularmente los de Antonio Alzate.

No en su materialidad, que según la historiadora del arte Silvia Fernández, seguía los lineamientos tipográficos renacentistas y, con la cual, los impresores de ambas revistas rompieron de forma absoluta en la década de los cuarenta del siglo XIX.²⁶ Sino en la continuidad que las revistas decimonónicas tuvieron con respecto a los contenidos y la intencionalidad de los impresos novohispanos. Es decir, en la “revaloración” del espíritu patriótico y nacionalista; en la intención de instruir en aras de reformar la educación; en el abundante contenido científico, así como en el hincapié que hicieron sobre la utilidad de las artes – que aquí consideramos en su más amplia acepción – y las ciencias.

²⁶ Véase: Silvia Fernández, “La transición del diseño gráfico colonial al diseño gráfico moderno en México (1777-1850), Laura, Suárez de la Torre (Coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/ UNAM, 2001, pp.15-26.

Además, hay que agregar que los promotores y colaboradores de estas dos revistas, como parte de su empeño por conformar una identidad nacional en la cual la historia, la literatura y la ciencia tuvieran parte, rescataron a los exponentes que les precedieron en el cultivo de los campos mencionados, otorgándoles trascendencia histórica. Uno de ellos fue José Antonio Alzate (1737-1799) y otro, José Ignacio Bartolache.²⁷

Antonio Alzate fue el más celebre cultivador de las ciencias del siglo XVIII, cuya obra fue recuperada sólo unos cuantos años después de su muerte por Juan Wenceslao Barquera (1779-1840), Tadeo Ortiz de Ayala (1788-1833), José María Luis Mora (1794-1850) y Pablo de la Llave (1733-1833), en las publicaciones que encabezaron o los trabajos que elaboraron.²⁸

Además, en 1831 en Puebla, fue reimpresa su obra con el nombre de *Gacetas de Literatura de México* en cuatro tomos.²⁹ El último de los tomos contenía el *Diario Literario de México (1768)*, los *Asuntos varios sobre ciencias y artes (1772-1773)*, las *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles (1787-1788)*, algunos trabajos que publicó por separado y los artículos que

²⁷ Véase: HN, L. R. (Luis de la Rosa), "Biografía Mexicana. Don José Antonio Alzate" en *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp. 8-10; HN, José María Lafragua, "Carácter y objeto de la literatura", *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, pp. 8-16; Fondo Reservado Instituto Mora (de ahora en adelante FRIM), Anónimo, "El Sr. D. José Ignacio Bartolache", *El Museo Mexicano*, 2da. época, t. I, 1845, pp. 187-190.

²⁸ Véase: Leonel Rodríguez, "José Antonio Alzate en la comunidad científica mexicana, 1808-1832" en Teresa, Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/ Secretaría de Educación Pública/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C., 2000, pp. 251-264; Leonel Rodríguez, "José Antonio Alzate: un puente entre la Ilustración novohispana y la comunidad científica" en Patricia Aceves (Editora), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, UAM- X/ Sociedad Química de México, 2001.

²⁹ *Gacetas de Literatura de México*, Puebla, Reimpresión en la oficina del hospital de San Pedro, a cargo de Manuel Buen Abad, 1831, 4 vols.

aparecieron en la *Gaceta de México* entre 1784 y 1797. Al siguiente año, también fue impreso en Puebla, el *Ensayo para la Materia Médica*.³⁰

En la siguiente década, otros intelectuales reivindicaron la figura de Alzate como naturalista sugiriendo que el conocimiento de la naturaleza permitía comprender la obra de Dios. Así, los herederos del polígrafo novohispano, que en términos genealógicos fueron sus nietos, hicieron una interpretación de Dios y de la naturaleza que difirió en cierta entonación de la de sus antecesores y naturalmente, de su gran mentor. Todo lo anterior, nos habla de una valoración de su obra, que a mi juicio, se sustentó en el carácter didáctico de su trabajo periodístico.

Por lo precedentemente expuesto, considero necesario efectuar la revisión de sus textos, para advertir el papel que desempeñó Antonio Alzate en la divulgación de la Geografía y la Historia Natural.

Aquí conviene acotar la usual vinculación del “florecimiento” de la Ilustración con instituciones borbónicas, como el Jardín Botánico de México (1788) o el Real Seminario de Minería (1792), particularmente cuando se habla de la modernización y de la difusión del quehacer científico.³¹ Pues a mi juicio, la divulgación de la ciencia a través de los impresos novohispanos, precedió a la instauración de tales establecimientos.

³⁰ Leonel Rodríguez, “José Antonio Alzate: un puente entre la Ilustración novohispana y la comunidad científica”, p. 661.

³¹ Luz Fernanda Azuela, *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*, México, Sociedad de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C./ Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl / Instituto de Geografía, UNAM, 1996, p. 19.

Alberto Saladino considera que “la singularidad de la prensa ilustrada latinoamericana [...] nació signada por los contenidos científicos”,³² incluyendo naturalmente, a la Nueva España. A lo largo del siglo XVIII en la Ciudad de México salieron a la luz nueve publicaciones periódicas: *Gaceta de México* (1722) de Juan Ignacio Castorena; *Gaceta de México* (1728) de Juan Francisco Sahagún de Arévalo; *Diario Literario de México* ((1768) de Antonio Alzate; *Mercurio Volante* (1772-1773) de José Ignacio Bartolache; *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-17773) de Antonio Alzate; *Advertencias y reflexiones sobre el buen uso de los relojes y otros instrumentos matemáticos, físicos y mecánicos* (1777) de Diego de Guadalajara; *Gaceta de México, compendio de noticias de la Nueva España* (1784- 1809) de Manuel Antonio Valdés; *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788) y la *Gaceta de literatura de México* (1788-1795), ambas de Antonio Alzate.³³ Me concentraré en las publicaciones de Antonio Alzate.

Aquellas publicaciones que se interesaron particularmente por el conocimiento de la Historia Natural, las matemáticas, la medicina, la Geografía, la física, la química y los avances técnicos, dieron lugar a que se caracterizarán como “periodismo científico”.³⁴ Se trató de esfuerzos editoriales promovidos por

³² Alberto Saladino, *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma de México, 1996, p. 19.

³³ Este listado pertenece al siglo XVIII, pero en el siglo XVII, Elías Trabulse anota: la *Gaceta General* (1666), *Primera Gaceta del Año de 1667*, *Relación de los sucesos en Portugal*, *La Gaceta Nueva de Varios Sucesos Hasta el Mes de Junio de 1668*, entre otras publicaciones anuales que se sucedieron hasta 1680. A partir de ese año hasta el comienzo del siglo XVIII nos dice Trabulse que “por lo menos” salieron a la luz, diez publicaciones anuales, que tenían noticias de corte científico. La gran diferencia entre estas publicaciones y las del siglo XVIII radica en que las últimas tenían una periodicidad mucho menor a la anual. Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997, p. 84.

³⁴ Rosalba Cruz Soto, “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 20, Año 2000, pp. 16-18.

individuos ilustrados, pero sin educación científica formal, ni afiliación institucional. a diferencia de Europa, donde la difusión de las ciencias –entendida como el intercambio de saberes entre pares –, se hacía a través de publicaciones vinculadas con establecimientos científicos que estaban en plena consolidación institucional, la prensa científica novohispana provenía de esfuerzos particulares.

Considérese el caso del *Mercure Galant* de Bernard le Bovier de Fontanelle (1657-1757), sobrino de Pierre Corneille, quién fue nombrado Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias en 1699, nombramiento que le permitió estar enterado de acontecimientos científicos importantes, que difundió en su publicación.³⁵ Y aunque la revista sirvió de modelo a los impresos latinoamericanos, había varias diferencias de fondo con respecto a las circunstancias de la Nueva España.

En primer lugar, a mediados del siglo XVIII novohispano, excepto la medicina, las demás disciplinas “científicas” no habían empezado el proceso de consolidación de su campo ni su institucionalización; tampoco sus cultivadores se habían agrupado en gremios fuertes. En el caso de Antonio Alzate, quien editó la mayor parte de los periódicos de contenido científico, debemos mencionar, que tenía más conflictos que ligas con los miembros de las nacientes instituciones científicas borbónicas y sus sistemas gnoseológicos. Por no insistir aquí en las rencillas que mantuvo con el poder político de la Nueva España.

Por ejemplo, es ampliamente conocido que Antonio Alzate, no estaba de acuerdo con el sistema de clasificación de Linneo, prefiriendo el de Buffon y el de Tournefort. También es celebre que Alzate empezó una disputa respecto a la

³⁵ Alberto Saladino, *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana*. p. 20.

importancia del sistema linneano en la que se vieron envueltos Martín Sessé (1751- 1808) y Vicente Cervantes (1755-1829).³⁶

Respecto a la autoridad virreinal, Antonio Alzate molestó al virrey Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo (1740-1799), al criticar el trabajo y el material (piedra de laja) que utilizaba el ingeniero catalán Miguel Constanzó en el empedrado de las calles de la ciudad de México. Al cuál, por cierto, también acusó de comerciar con el mencionado material.³⁷

Otro motivo de disgusto entre Alzate y el virrey, fueron los cálculos de población que hiciera el novohispano, los cuales permitían suponer que la población de la ciudad de México era más numerosa que la de Madrid. La insistencia de Alzate en la precisión de sus cifras probablemente fue la causa de la cancelación de su periódico la *Gaceta de Literatura*.³⁸ Claro, hay que considerar que Alzate se distinguió por su “genio díscolo” y no fue éste el caso de todos los ilustrados novohispanos dieciochescos.

La segunda diferencia entre las publicaciones europeas y las novohispanas, se encuentra en la vida efímera de las últimas con respecto a los impresos eruditos europeos que tenían una vida prolongada. En la Nueva España, excepto los impresos de Antonio Alzate y Manuel Valdés, todas las demás tuvieron una

³⁶ Alberto Saladino, *El sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001. p. 22.

³⁷ Véase: Omar Moncada, “El empedrado de la ciudad de México. En torno a una polémica entre José Antónimo Alzate y Miguel Constanzó” en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Secretara de Educación Publica/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. 2000, pp. 179-206.

³⁸ Luz Fernanda Azuela/ Omar Moncada, “La Geografía en las *Gacetas de Literatura*” en Patricia Aceves, *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, UAM-X/ Sociedad Química de México, 2001, pp. 441.

vida muy breve, debido en buena parte al alto costo del papel, que probablemente no podían reponer con la reducida venta de suscripciones.³⁹ De esta manera, Antonio Alzate sostenía la edición de sus publicaciones gracias a su herencia paterna. Mientras que Manuel Valdés financió la suya, gracias a su negocio de alquiler de carruajes para transporte.⁴⁰

Además, debo añadir que tanto la constante vigilancia como las sugerencias no requeridas respecto a los trabajos, particularmente de los dos editores señalados, obstaculizaron en muchas ocasiones la libertad de sus labores.⁴¹ Con todo, la divulgación de la ciencia en el siglo XVIII fue una empresa preponderantemente individual que poco le debe a la magnificencia borbónica.

En fin, pasemos a las intenciones y contenidos de los impresos novohispanos. Las publicaciones periódicas como tales aparecieron en Europa en el siglo XVII en París y a finales de ese siglo en Londres. Estas publicaciones para el siglo XVIII, como ya lo hemos comentado en el primer apartado, adquirieron una nueva función: hacer público el conocimiento. Todo ello, en aras del ideal ilustrado y cosmopolita que a lo largo del siglo XVIII se convirtió en un postulado dominante: la libertad para hacer uso *público* de la propia razón.

No nos detendremos en analizar las rutas por las que el pensamiento ilustrado llegó a la Nueva España. Baste saber que los letrados novohispanos no fueron ajenos al pensamiento “moderno” del siglo XVII aunque se acercaran a él

³⁹ No se sabe con certeza, pues no publicaban la lista de suscriptores.

⁴⁰ Rosalba Cruz Soto, *Op. Cit.*, p. 20.

⁴¹ Hay que anotar una sugerencia virreinal que se le dio a Manuel Valdés a condición del permiso para editar su periódico y que alentaba en cierta medida el conocimiento natural y territorial. Pues bien, las autoridades virreinales sugirieron a Valdés que para hacer más interesantes sus periódicos, algunos de sus artículos trataran con exactitud sobre puntos geográficos del país y curiosidades sobre la historia natural del país, claro “procediéndose en ello con la circunspección que conviene”. Rosalba Cruz Soto, *Op. Cit.*, p. 27.

de forma particular.⁴² Pero en definitiva, los letrados novohispanos participaron plenamente del movimiento intelectual de la Ilustración.

Volviendo al novohispano Antonio Alzate, hay que señalar su caracterización como editor-impresor-periodista y naturalista, facetas típicas de un ilustrado de tendencias enciclopédicas. Ya nos hemos referido un poco a su labor como editor, así que nos atañeremos al pedagogo y al naturalista.

Para el filósofo Rafael Moreno, el *Teatro crítico universal* de Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), tiene correspondencia con las publicaciones periódicas de Antonio Alzate (1737-1799), pues a su juicio, Alzate y Feijoo son fundamentalmente pedagogos. El autor distingue en los escritos alzatianos un fin racional, “el de transformar la mentalidad novohispana por la educación”.

No es que Alzate haya propugnado una doctrina pedagógica, sino que en sus críticas a las instituciones educativas novohispanas se puede inferir una urgente necesidad por transformar la educación.⁴³ Con el fin de que este juicio franqueara el orden de lo privado para acceder al público, el presbítero hizo de las publicaciones periódicas el mejor vehículo para informar.

Según Moreno, los prólogos de las publicaciones alzatianas eran un “grito de alarma” contra los peligros –la escolástica y la ignorancia- que amenazaban el porvenir de la América española y de la Nueva España. Pero también eran una “predicación” a favor de la cultura, de pueblos civilizados como Francia e

⁴² Véase: Elías Trabulse, *El círculo roto*, México, F.C.E/ SEP, 1984. (Lecturas Mexicanas 54)

⁴³ Cfr. Rafael Moreno, “Alzate y la nueva educación filosófica” en Rafael, Moreno, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, Compilación de Norma Durán y Prólogo de Mario Magallón, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2000, p. 86.

Inglaterra.⁴⁴ De esta manera, Alzate, se enfiló hacia una lucha contra la ignorancia y la tradición, imbuido en el pensamiento moderno e ilustrado.⁴⁵

Como en el siglo XVIII el “fruto” de la razón era la ciencia, y Alzate era un “enamorado” de la razón, escribió Moreno, nada más natural que sus publicaciones tuvieran una decidida inclinación por las ciencias. Además, el pensamiento pragmático de Alzate, que hacía de la utilidad el “criterio máximo” de falsedad y verdad,⁴⁶ no cedió espacio a nada que no contribuyera al progreso y felicidad terrenal de sus compatriotas.

Para Roberto Moreno de los Arcos -uno de los más insignes estudiosos de la obra de Alzate-, quien analizó su concepción de la ciencia, la *utilidad* fue una idea angular para su labor divulgadora:

Alzate sólo acepta las verdades, a tal punto que establece que la utilidad define a la ciencia, de modo que lo útil no necesita prueba porque surge de la conexión espontánea de saber y vida, pasa a ser norma de conducta...⁴⁷

No es nimia esta inflexión en la directriz de su obra, sino por el contrario, es punta de lanza contra el tradicionalismo escolástico, pues “representa las nuevas ideas”, es decir, la importancia de las ciencias, que sólo son útiles si ayudan a resolver los problemas de la Nueva España.⁴⁸ En este sentido, no es raro que Rosalba Cruz Soto, encuentre en las publicaciones periódicas de Alzate y en otras

⁴⁴ *Íbidem*, pp. 88-89.

⁴⁵ **Entre sus influencias se anotan: Buffon, Copernico, Cullen, Descartes, Deum, Feijoo, Galileo, Lavoisier, Linneo, Newton, Piquet, Saverien, entre otros. Alberto Saladino, *El sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana*, p. 22.**

⁴⁶ Rafael Moreno, “Las ideas filosóficas de Alzate” en Rafael, Moreno, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, Compilación de Norma Durán y Prólogo de Mario Magallón, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2000, p. 72.

⁴⁷ Roberto Moreno de los Arcos, “La concepción de la ciencia en Alzate” en *Historia de la ciencia y la tecnología, México*, El Colegio de México, 1991, p. 114.

⁴⁸ Rafael Moreno, “Las ideas filosóficas de Alzate”, p. 71.

publicaciones del siglo, una prensa formadora de una identidad nacional, entendida como la defensa de la imagen de la Nueva España.⁴⁹

Como el estudio minucioso de las publicaciones de Alzate no es nuestro propósito, sólo nos ocuparemos de sus intereses en la Historia Natural y la Geografía, dos campos del conocimiento natural a los que este celebre ilustrado le concedió gran importancia en sus publicaciones.

Cuando Antonio Alzate contaba con 30 años de edad, publicó el primero de sus impresos, el *Diario Literario de México* (1768); a los 58 años, suspendió la edición de su última publicación, la *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795). De una labor de 28 años, se han hecho un par de conteos parciales que nos pueden ayudar un poco en nuestro objetivo.

W. F. Cody, hizo un conteo de las *Gacetas de Literatura de México* (1788-1795), que arrojó un total de 379 artículos, 16 menos que el conteo más reciente de la obra de Alzate. De ese total, 39 son de agronomía, 18 de botánica y 14 de ciencias naturales, rubros ligados a la Historia Natural. En lo que respecta a los artículos de orden geográfico cuenta: 17 de Geografía, 15 de astronomía y 2 de matemáticas.⁵⁰

Con base en una estimación de la obra de Alzate,⁵¹ Silvia Torres Alamilla la clasifica en rubros científicos. En lo que concierne a artículos de Historia Natural,

⁴⁹ Rosalba Cruz Soto, *Op. Cit.*, p. 17.

⁵⁰ W. F Cody, "An index to the periodicals published by José Antonio Alzate y Ramírez" en *The Hispanic American Review*, XXXII: 3, agosto de 1953, pp. 442-475, citado en Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, p. 94.

⁵¹ Ramón Aureliano, Ana Buriano y Susana López, hicieron un estimado más reciente de los artículos de Alzate en varias de sus publicaciones, obteniendo un estimado total de 507 artículos, de los cuales 395 son de autoría alzatiana. Los demás artículos pertenecen a otros autores, entre conocidos y desconocidos. Este conteo se basa en los artículos de la *Gaceta de Literatura*, en la versión reimpresa de 1831. Además de varios artículos de *El diario literario de México*, los *Asuntos*

cuenta 50 de botánica, 27 de zoología, 16 de agronomía y 2 de meteorología sin contar los 27 artículos dedicados a su *Memoria* sobre la grana cochinilla. Con respecto a la Geografía, registra 23 artículos, 11 de astronomía, 2 de matemáticas y 2 de geología.⁵²

De acuerdo con ambos conteos, Alzate dedicó entre un 20% y un 25% de su obra a la Historia Natural; mientras que a la Geografía le dedicó, un fluctuante 10% de su trabajo.⁵³ Si tomamos en cuenta, que la división de ambos campos era difusa en el siglo XVIII, se puede concluir que casi una tercera parte en la labor divulgativa de Antonio Alzate estuvo dedicada al estudio del entorno natural y el territorio.

Con todo, hay que decir que Antonio Alzate tuvo más inclinación hacia las ciencias que estudios sólidos en ellas. Fue bachiller en teología y tenía la calidad de sacerdote domiciliario del Arzobispado, estado de libertad que logró gracias a una capellanía que su considerado padre estableció para su primogénito.⁵⁴

Pero ciertamente, desde temprana edad se inició en el estudio de la Historia Natural, haciendo de este campo su predilecto y en el cual se le reconoce mayor

varios sobre ciencias y artes como los discursos publicados por Alzate en la *Gaceta de México* (1784-1797). Ramón Aureliano, Ana Buriano y Susana López (Coords.), *Índice de las Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate y Ramírez*, p. 8, citado en Silvia Torres Alamilla, "Alzate y la divulgación científica" en Teresa, Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/ Secretaría de Educación Pública/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C., 2000, p. 229.

⁵² *Íbidem*, pp. 230-231.

⁵³ He incluido como parte de la Historia Natural y la Geografía, campos que en siglo XVIII estaban ligados a estas dos disciplinas, pues el proceso de separación en campos independientes, en México, se verifica hasta el siglo XIX.

⁵⁴ Alberto Saladino, *El sabio...*, p. 20.

mérito. Así, a los 18 años empezó una minuciosa búsqueda de los manuscritos de Francisco Hernández en las bibliotecas de la ciudad de México⁵⁵

....no soy botánico de profesión, si poseo grande inclinación a registrar, indagar y solicitar los efectos naturales por conocimientos propicios de la racionalidad...⁵⁶

Respecto a lo último que Alzate refiere, hay que decir que esa racionalidad también nos habla de que el polígrafo novohispano estaba influenciado por el mecanicismo geométrico cartesiano –que no menciona explícitamente–, pues recomendó el estudio de la geometría porque “habituá igualmente el entendimiento a deducir de un solo principio muchas consecuencias”.⁵⁷

En ese sentido, los estudiosos de Antonio Alzate han reconocido la valiosa labor de este ilustrado en razón de su rigurosa observación y registro de los fenómenos que estudió, como se advierte en la *Memoria sobre la trasmigración de las golondrinas* (1788),⁵⁸ o algún otro de sus muy numerosos trabajos botánicos y zoológicos.

Nosotros nos ocuparemos de un rasgo particularmente sugestivo de los intereses alzatianos: su preocupación por la divulgación de métodos para el beneficio de la agricultura, como son algunos estudios de especímenes aprovechables. Inquietud que estaba ligada a su idea utilitaria de las ciencias y al provecho que los novohispanos podían hacer de ellas.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁶ José Antonio Alzate, “Botánica”, *Gacetas de literatura de México*, t. I, p. 22, citado en Alberto Saladino, *El sabio...*, p. 22.

⁵⁷ Rafael Moreno, “Descartes y los ilustrados” en Rafael, Moreno, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, Compilación de Norma Durán y Prólogo de Mario Magallón, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2000, p.149.

⁵⁸ Véase: Graciela Zamudio, “La imagen de la naturaleza en la obra de José Antonio Alzate” en Teresa, Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/ Secretaría de Educación Pública/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C., 2000, pp. 79-90.

Pues bien, varios de esos estudios fueron encargos del gobierno virreinal, lo cual también nos habla de los renovados y particulares intereses de la Monarquía Española en los recursos de la Nueva España. Una de esas comisiones, fue el de la *Memoria sobre la naturaleza y cultivo de la grana*, primer trabajo que hizo el novohispano sobre el asunto, y que fue elaborado a petición del fiscal de la Real Audiencia de México, Antonio de Areche.

Su segundo trabajo, y el único que se conoce de sus estudios sobre la grana, fue otro trabajo pero en esa ocasión del virrey de Bucareli, quien estaba interesado en su comercio. Dicho estudio se terminó en 1777 y fue titulado *Memoria sobre la grana cochinilla*.⁵⁹

Alzate no recibió pago alguno por sus investigaciones, pero obtuvo facilidades para su memoria de parte de varios funcionarios.⁶⁰ Quizás el único pago del virrey Bucareli a Alzate por su labor fueron las líneas que éste le dedicó al novohispano en la carta que le dirigió al rey, junto con una lujosa copia de la *Memoria*:

....al ver sus primeros trabajos en el asunto, conocí lo *útil* y conveniente que sería reducirlos a *método claro* para deducir unos secretos que hasta ahora parecían reservados a un corto número de individuos...⁶¹

La importancia de esta *Memoria* radica, a mi juicio, en que se publicó en la *Gaceta de Literatura* de febrero a septiembre de 1794, lo que la incluye en la obra divulgadora de Alzate.

⁵⁹ Teresa, Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/ Secretaría de Educación Pública/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C., 2000, p. 95.

⁶⁰ Entre ellos, Melchor de Peramas, el secretario del virreinato, quien mandó construir un telescopio que le permitió utilizar a Alzate mientras hacía su estudio. También el conde de Tapa, Leandro de Viana, le permitió el acceso a su biblioteca. Teresa, Rojas Rabiela, *Op. Cit.*, p. 96.

⁶¹ *Ibidem*, p. 98. Las cursivas son mías.

Otro caso que merece apuntarse es su interés por los métodos agrícolas de los pueblos indígenas, particularmente por las chinampas, las cuales se relacionan también con su interés por abreviar el periodo de cultivo del maíz. Este último tema probablemente se debió a la crisis agrícola de 1784-1785. Finalmente, sus observaciones fueron vertidas en la *Memoria sobre agricultura*, donde refirió la practica indígena con singular entusiasmo.⁶²

Aunque la nómina de ensayos naturalistas es extensa, como fue mencionado, es preciso abrirle paso a los trabajos geográficos de Antonio Alzate, comenzando con algunas precisiones. En primer lugar debemos apuntar que ellos estuvieron supeditados a encargos o necesidades inmediatas y naturalmente, a la utilidad, pero no son trabajos del todo originales. Además, el estudio del espacio territorial no le era tan agradable como el de la Historia Natural.

En el siglo XVIII ya se ligaba el estudio de la Geografía con una buena administración territorial, convirtiéndola en una ciencia de Estado. Alzate la concebía así, sólo en consideración de los servicios que podía prestar a la patria, recomendando su protección. Además, ese pensamiento utilitario y político ligaba inherentemente a la Geografía con la cartografía.

Alzate creía que la Geografía era una rama de las matemáticas y que su función, en el caso de la Nueva España, debía ser la terminación de su escasa cartografía, por ello se enfrascó en varios estudios de esa índole. En primer lugar tenemos, la *Descripción Topográfica de México*, mapa elaborado con base en el

⁶² *Ibíd.*, p. 104-110.

que realizó Carlos de Sigüenza y Góngora, adecuándolo con los datos que el propio Alzate había registrado a lo largo de 20 años.⁶³

También hizo un *Nuevo Mapa geográfico de la América Septentrional* (1767), que reformó años mas tarde, y un *Atlas eclesiástico del Arzobispado de México* (1767), donde se mostraba la división y las regiones eclesiásticas en la que se extendía su influencia. Además, por petición del Arzobispo de Lorenzana, formo un mapa del pueblo de indios de San José y un mapa parroquial de la ciudad de México.⁶⁴

También hay que mencionar el *Plano de la Nueva España en que se señalan los viajes que hizo el capitán Hernán Cortés* (1770); el *Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinas y parte de las Californias*; el *Plano geográfico de la inmediaciones de la imperial México* ((1776); *Mapa del viaje hecho por el comisionado don José Antonio Alzate y Ramírez para el reconocimiento de minas de azogue* (1778); *Mapa de las aguas que por el circulo de 90 leguas viene a la laguna de Tezcoco* (1784) y el *Plano de Tenochtitlan* (1789).⁶⁵

Todo el anterior trabajo geográfico le hizo solicitar al virrey, en 1790, el nombramiento de cronista real para hacer una geografía del continente. Sin embargo, su petición no fue favorecida. A partir de entonces, Alzate, abandonó los estudios geográficos, ya fuera por aquel desengaño o por su edad.

⁶³ Luz Fernanda Azuela/ Omar Moncada, "La geografía en las Gacetas de Literatura", p. 444.

⁶⁴ Héctor Mendoza, "Alzate y la geografía francesa: el proyecto y las propuestas para la Nueva España" en Teresa, Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolas de Hidalgo/ Secretaría de Educación Pública/ Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C., 2000, pp. 211-215.

⁶⁵ Luz Fernanda Azuela/ Omar Moncada, *Op.Cít.*, p. 444.

En el terreno de la Geografía, el genio de Antonio Alzate se vio disminuido frente a su labor naturalista. Si nos permitimos la arbitraria comparación entre dicho ilustrado y el ingeniero militar Miguel Contanzó, podemos constatar que sus métodos cartográficos –en buena medida de gabinete – estaban a punto de quedar a la zaga. Pese a ello, su gran labor con respecto a la Geografía quizás no radico tanto en llenar huecos, como en señalar los numerosísimos vacíos que existían.

Por lo demás, Alzate no utilizó la Geografía matemática como materia para la divulgación de ese campo del conocimiento, sino una Geografía que tenía base en la comparación de mapas y su adecuación con base en datos recientes. Documentos, que “si no admiten una demostración geométrica, se aprocsimarán [sic] a la verdad”. Además, como típico ilustrado, pero sobre todo, como astuto editor y buen pedagogo, utilizó los “diarios de viajes que tanto instruyen”.⁶⁶

Con respecto a la Historia Natural y la inclinación hacia su estudio, que según el propio Alzate, solo un “genio estúpido” podía resistir, hace de este celebre ilustrado un claro ejemplo de que el estudio de la Historia Natural estaba plenamente arraigado entre los letrados novohispanos. Esta inclinación favoreció el azaroso proceso de institucionalización que se consolidó mediante la fundación del Jardín Botánico de México, a cargo de Vicente Cervantes, en la década de los ochenta. Pero sobre todo, fue una disposición que puso los cimientos para prolongar su cultivo a la vuelta de la centuria.

Debo recalcar un punto más, la formación autodidacta de Alzate. Su adiestramiento, digamos no “profesional”, que le hizo concebir el estudio de estos

⁶⁶ *Ibidem*, p. 441.

dos campos del saber como amena instrucción, me parece, convierte a Alzate en el gran mentor de los periodistas cultos del siglo XIX que mencioné al principio del capítulo. Me refiero a los ilustrados Juan Wenceslao Barquera, Tadeo Ortiz de Ayala, José María Luis Mora o Pablo de la Llave;⁶⁷ y a los románticos Luis de la Rosa o Manuel Payno, entre otros. A la labor divulgativa de los últimos personajes, dedicaremos las siguientes páginas.

1.4 Recapitulación

Traer a colación el papel que desempeñaron las revistas misceláneas, la literatura de viajes y las publicaciones científicas en el siglo XVIII, nos ayuda a comprender que las publicaciones decimonónicas, sus contenidos y buena parte de sus objetivos eran de fondo, continuidades con un pensamiento racionalista e ilustrado, pero en la forma también se podían encontrar los rasgos de otras corrientes modernas. Influencias ilustradas, a un tiempo novohispanas y europeas, que primero retomó la generación ilustrada y luego la generación romántica.

En el cambio de siglo no se perdieron de vista la educación, la prosperidad de la patria y el papel medular de las ciencias en esos proyectos. Así, en la primera mitad del siglo XIX, la instauración de una educación laica, científica y de ciertas aspiraciones, digamos, 'demócratas' se convirtió, por una parte, en una finalidad del pensamiento ilustrado que tuvo como escenario no solo las primeras asociaciones científico-literarias o las instituciones educativas sino también a las publicaciones periódicas.

⁶⁷ Véase: Leonel Rodríguez, "José Antonio Alzate en la comunidad científica mexicana", p. 251-267.

Pero sí hay continuidades dieciochescas en las primeras empresas editoriales del siglo XIX mexicano, la primera ruptura de calibre se encuentra en los modos de transmisión de las ideas, al traer novedades técnicas y literarias. El ejemplo evidente fue la tipografía y la litografía, así como la modulación romántica que se expresó en buena parte de las revistas misceláneas del siglo XIX. Esas revistas hicieron de la instrucción una transmisión amena, gráfica y fácil.

Como veremos más adelante, en las labores periodísticas y editoriales de las dos generaciones que hemos mencionado, se retomarán los trabajos de polígrafos novohispanos y europeos, revalorándose algunas de sus formas de estudiar la naturaleza y la superficie de la Tierra. Sus escritos, en varias modalidades de apropiación, fueron los artículos más a propósito para la divulgación de las ciencias y sus figuras señeras y sabias como sus escritos justificaron y nutrieron las labores de los literatos y sabios decimonónicos mexicanos.

Capítulo II

Literatura y ciencia romántica: *El Museo Mexicano (1843- 1846)*

Si la literatura es la expresión de la sociedad no debe limitarse a pintarla tal como es y a copiar sus costumbres, sus caprichos y su vicios, solamente para perpetuar su recuerdo; tiene además que tratar de expresar sus necesidades para adelantar el momento en que se conviertan en realidad sus esperanzas.

Le Mercure du XIX Siècle

¡Lateranos! ¿el pecho no os palpita
De júbilo ferviente
Al colocar en vuestra erguida frente
Los laureles frondosos de la ciencia?

Marcos Arroníz, "La inmortalidad"

2.1 Un hecho singular: la Academia de Letrán

Todavía en la tercera década del siglo XIX, la inestabilidad política y la pobreza del erario nacional, no habían permitido la reestructuración de la educación pese a la importancia que todos los bandos políticos le conferían. Sin embargo, había algunas instituciones educativas que sostenían algún prestigio, como el caso del Colegio de San Juan de Letrán que amparó a dos generaciones particularmente brillantes.¹ Sin embargo, Guillermo Prieto que estudió en él, describe sus instalaciones de forma poco alentadora:

...era un edificio tosco y chaparro, con una puerta cochera por fachada, un conato de templo de arquitectura equívoca y sin techo ni bóvedas, que pudiera pasar por un corral inmundo...²

Pese a ello, albergaba maestros y estudiantes entusiastas. Prieto narra en sus *Memorias* que José María Lacunza entonces profesor de dicha institución, en el “cuartito” que tenía en el Colegio, inauguró cierta tarde una tertulia en compañía de su hermano Juan Nepomuceno Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer y Guillermo Prieto. Ese pequeño grupo se reunió durante dos años, según Ángel Muñoz, en práctica adoración hacia la sabiduría del mayor de los Lacunza.³

Pero en 1836, “el deseo de procurarnos otros amigos inficionados [infectados] de la maletia [enfermedad] de las copias [imitaciones]”,⁴ escribe Prieto, finalmente los sedujo y el conciliábulo estudiantil tomando el nombre del colegio se denominó Academia de San Juan de Letrán.⁵ La inauguración de esta

¹ Me refiero a varios miembros de la Academia de Letrán y algunos de los miembros del Liceo Hidalgo como Ignacio M. Altamirano y Manuel M. Flores.

² Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, CONACULTA, 2005, p. 143.

³ Ángel Muñoz, *Los muchachos de Letrán*. José María Lacunza, México, Factoría Ediciones, 1997, p. 11.

⁴ Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 148.

⁵ José Joaquín Pesado, no le llamaba Academia de Letrán sino “Academia de Poesía y Bellas Letras”. Marco Antonio Campos, *La academia de Letrán*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2004, p.70.

asociación, mereció un discurso que José María Lacunza pronunció y que, a juicio de Prieto, fue “grandilocuente, conmovedor [y] magnífico”.

Juan Nepomuceno Lacunza, para celebrar tal suceso, insistió en que tal evento ameritaba un banquete por lo que se hizo una requisición de bolsillos que produjo un real y medio con lo que se compró una piña. Así, la inauguración de la Academia de Letrán, fue celebrada con rebanadas de piña espolvoreadas con terrones de azúcar, que el mayor de los Lacunza guardaba para un venidero café.

El discurso y el alborozado “banquete” de inauguración de la Academia de Letrán adivinaban una convivencia relajada y amistosa, pues, para ser admitidos en la nueva Academia, solo se necesitaba ser “convidado” a ella y recibir la unánime aprobación. De esta manera, la Academia de Letrán ganó, por lo menos, tres jovenzuelos: Eulalio María Ortega, Antonio Larrañaga y Joaquín Navarro; los cuales, aventura Fernando Tola, parece que se “robo” Guillermo Prieto de la tertulia de don Francisco Ortega (1793 1849).⁶

Casi una década mas tarde, Manuel Payno, en el prólogo que escribiera para las poesías de Fernando Calderón, refiere la incursión del último a esta asociación quién así describe a los jóvenes miembros de la Academia de Letrán:

...unos cuantos muchachos con sus capas raídas de estudiantes, con sus bolsillos de estudiantes, sin un centavo, preparaban sin saberlo una nueva era para la también pobre y abatida literatura de México.⁷

⁶ Este personaje de mérito tanto para la estadística como para la literatura, quedó huérfano a temprana edad siendo criado por un canónigo poblano. Fue, justamente, en la ciudad de Puebla en el Seminario Palafoxiano donde obtuvo el título de abogado y donde fundó una Academia de Bellas Artes. Particularmente importante, fue un ensayo estadístico que elaboró del distrito de Tulancingo, cuando fue prefecto del lugar. Véase: Leticia Mayer, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 13-15.

⁷ Marco Antonio Campos, *Op. Cit.*, p. 70.

Ignorantes de la trascendencia de sus iniciales labores, y con todo y los nuevos miembros, se continuó sin una organización ni un reglamento en forma, simplemente una "ley fundamental" que regulaba la admisión y, que consistía en que "el que aspirase a socio presentará una composición en prosa o verso" está se leería, se aprobaría, se le nombraría defensor y entraría en debate. El que obtuviera la mayor calificación, se le nombraría presidente por un mes, llamando para su secretario "al primero que [se] le ocurriese".⁸

Pero estos jóvenes pronto recibieron fiscalización de los "mayores". Una tarde "tristona y lluviosa" se apareció don Andrés Quintana Roo -tal vez invitado por Prieto que era su protegido-, para ver que hacían "sus muchachos". El "anciano" insurgente -de 49 años- fue aclamado de forma general y designado presidente a perpetuidad. Es justamente a partir de la llegada de Quintana Roo que la admisión dentro de la Academia de personajes menos jóvenes y, entonces, más ilustres parece dar comienzo.

Guillermo Prieto en sus *Memorias*, les otorgó cierta preeminencia a José Joaquín Pesado y a Manuel Carpio, probablemente por ser los mas acabados literatos entre los nuevos miembros. Pero conforme avanza en su narración, se suceden: José María Iturralde, José María Tornel, Fernando Ágreda, el padre Guevara, Joaquín Cardoso, Francisco M. Olaguíbel y Fernando Calderón.

Los últimos tres hombres, junto con José Joaquín Pesado y José María Lacunza, nacieron en la primera década del siglo XIX. Tornel, Pesado y Cardoso tenían treinta y pico años; Lacunza, Calderón y Olaguíbel, en aquellos años,

⁸ Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 149.

veintitantos. Considerando la corta expectativa de vida –40 años, promedio, para los más ricos-, estos personajes eran hombres hechos y derechos.

Por su lado, Quintana Roo y Carpio eran cuarentones. De quienes desconocemos sus onomásticos son de Iturralde y de Ágreda, pero el primero, seguramente compartía con los anteriores las décadas de nacimiento. Prácticamente, estos últimos hombres –excepto Ágreda- eran “ancianos”, según Guillermo Prieto, que describe a Quintana Roo –que tenía cuatro años más de edad que Carpio- como un hombre encorvado y de andar dificultoso.

En fin, los “añosos” reforzaron una dinámica que, a mi juicio, convirtió a esa tertulia estudiantil en una verdadera Academia. Esa dinámica empezó desde que los tertulianos fueron casi exclusivamente jovencuelos y, cuando presumiblemente, José María Lacunza ejerciera un magisterio de forma absoluta como lo había hecho con los tres primeros miembros. Pues bien, con la llegada de Quintana Roo, Carpio, Pesado, Tornel, Cardoso, Iturralde y, quizás, Francisco Ortega, el “profesorado” se diversificó de manera considerable, haciendo perceptible la característica principal de toda Academia, algunos dirían, que desde Platón:

...el amistoso *compartir* de saberes y artes, y la satisfacción de *enseñar* y *aprender* con espíritu espontáneo y abierto, lejos del bullicio y lejos también de las complejidades administrativas y los condicionamientos oficiales...⁹

De esta manera, desde el primer día en que el mayor de los Lacunza, compartió sus conocimientos con los jóvenes y éstos asistieron a aprender de él;

⁹ José Luis Comellas, “El espíritu de las Academias en el siglo XVIII”, en Rogelio Reyes Cano, Enriqueta Vila Vilar (eds), *El Mundo de las academias : del ayer al hoy :actas del congreso internacional celebrado con motivo del CCL aniversario de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1751-2001*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003, p. 30. Las cursivas son mías.

hasta los días en que Carpio y Pesado revisaban las composiciones de los jovencitos y éstos, a su vez, daban observaciones al trabajo de los poetas mayores, la Academia de Letrán fue una asociación a cabalidad.¹⁰

Ahora que se trae a colación la importancia de figuras señeras para el buen encauce del talento juvenil, creo oportuno hablar del prestigio que algunos de los mayores llevaron a la Academia de Letrán pues, más adelante nos dedicaremos enteramente a los miembros más jóvenes.

Iniciemos con Manuel Carpio, un médico veracruzano que dividía su tiempo entre el consultorio y la enseñanza. Algunos años antes de que se fundara la Academia de Letrán, Carpio se había iniciado en el arte de hacer versos. Y aunque se le tenía en estima literaria, casi nada de su obra estaba impresa.¹¹ Fue hasta 1849 cuando su buen amigo, José Joaquín Pesado, publicó sus poemas por vez primera. También hay que mencionar su amistad con el estadista Francisco Ortega y el político Bernardo Couto (1803-1862).

El que fuera rector del Colegio de Letrán de 1825 a 1834, el abogado y doctor en cánones José María Iturralde, además de un reputado gusto por las mujeres parece haber sido el responsable de los avances educativos –la introducción de “ciencias matemáticas”, la lógica de Condillac y del derecho

¹⁰ Fernando Tola Habich, cree que pese a la “solemnidad” de llamarse “Academia” de Letrán, en realidad ésta nunca dejó de ser una tertulia. Aunque no aclara que entiende por tertulia. Véase: Fernando Tola Habich, “Diálogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán”, en *El Año Nuevo de 1837*, Tomo 1, edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1996, p. XVI.

¹¹ Guillermo Prieto menciona en sus *Memorias* que Mariano Galván era el único que “obligaba” a Manuel Carpio, que tenía una “perezosa musa”, a entregarle una composición para su calendario anual. Esas composiciones, quizás, fueron la única obra que se publicó de Carpio antes de la edición de sus poemas por Pesado.

natural- que tuvo el Colegio de Letrán en esos años aunque su administración no compartiera los mismos adelantos.¹²

Fue además benefactor de la institución, pues de acuerdo con Anne Staples, Iturralde conformó un acervo personal de 8,000 mil libros que, a su muerte, donó al Colegio.¹³ Creo, que no hay duda que, Iturralde era un “personaje de gran representación política, tenido por hombre sabio y hombre de gran elasticidad para el manejo de los negocios mundanos”, como escribe Prieto.

Respecto a Andrés Quintana Roo, hay que decir que ocupó el Ministerio de Justicia en el gobierno de Gómez Farías (1833-1834), puesto al que renunció cuando fueron derrotados los liberales.¹⁴ Pero también, que fue amigo del poeta José María Heredia. Por su lado, José María Tornel, gozaba de años particularmente brillantes en lo que respecta a su poder personal, el cual fue muy favorecido por Antonio López de Santa Anna.

Fernando Calderón también es interesante. Este hombre permanece en nuestra memoria en calidad de “iniciador del romanticismo”, pero no hay que dejar de lado otros detalles: Por ejemplo, que formaba parte de una familia rica de Guadalajara y que era un ardoroso federalista, que en 1837 estaba en la ciudad de México –exiliado- por haber combatido a favor de Francisco García Salinas en la acción de Guadalupe contra Santa Anna.¹⁵

Mientras permaneció en la ciudad de México, Fernando Calderón formó parte de la Academia de Letrán, estrechando lazos con algunos miembros,

¹² Guillermo Prieto, *Op .Cit.*, p. 115.

¹³ Anne Staples, *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México, 2005, p. 181.

¹⁴ Michael Costeloe, *La República central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 57.

¹⁵ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, vol. I, México, 1995, p. 524.

particularmente con Guillermo Prieto, de quién fue bienhechor. Su regreso a Zacatecas, se lo debió a José María Tornel, que intercedió por él ante Santa Anna.

Otro personaje de relevancia fue José Joaquín Pesado, al que llamaban “el príncipe”, entonces liberal y, más tarde, insigne representante de Veracruz. Provenía de una familia distinguida poblana y poseía una significativa fortuna.¹⁶ Era reconocido como un buen poeta y tenía la admiración de José María Heredia (1803-1839), la estrella nova del cielo literario de la primera década independiente.¹⁷

Ya mencionamos la posición de José María Lacunza en el Colegio de Letrán pero añadamos otros detalles. Su padre fue Juan María Lacunza, poeta seguidor de Navarrete, que Alfonso Reyes consideró precursor de “salmistas” como Pesado y Carpio.¹⁸ También, fue colaborador del *Diario de México* (1805), publicación insigne por ser el primer diario del siglo XIX. Otro detalle de su vida que nos refiere Prieto, es que Lacunza y su hermano terminaron sus estudios en el Colegio de Letrán, gracias a la brillantez que el primero demostró en un acto de filosofía, lo que le valió el patrocinio pecuniario del general Manuel Gómez Pedraza (1789-1851).¹⁹

Francisco Modesto de Olaguibel fue un poblano de vena liberal, un “puro” según Michael Costeloe, aunque Guillermo Prieto afirma en sus *Memorias* que era

¹⁶ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, vol. III, México, 1995, p. 2708.

¹⁷ Marco Antonio Campos, *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁸ Alfonso Reyes, “Capítulos de Literatura Mexicana”, *Obras Completas*, Col. Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, México, 1989, p. 213, citado en Ángel Muñoz, *Op. Cit.*, p. 24.

¹⁹ Hay que señalar que tras la derrota de los liberales en 1833 y 1834, el partido liberal se escindió, formando dos bandos. El primero de liberales “radicales” que tenía a la cabeza al incansable Valentín Gómez Farías; el segundo de liberales “moderados” que tenía por líder al general Manuel Gómez Pedraza. Véase: Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 145; Michael Costeloe, *Op. Cit.* p. 185.

“moderado”. En fin, este hombre también catedrático de Historia, además colaboró en varias publicaciones periódicas.²⁰ Por su lado, el abogado José Joaquín Cardoso, también poblano y liberal había cooperado en el régimen de Valentín Gómez Farías y, bastantes años mas tarde, también colaboraría en el gobierno de Benito Juárez.

Durante la segunda presidencia de Anastasio Bustamante (1837-1841), ambos personajes, tendrían una activa vida política como opositores al centralismo. Pero por lo pronto, en 1836, Cardoso tenía fama de ser un hombre instruido y tener predilección por la botánica; mientras que Olaguibel se abría camino en la carrera política.

Dos acontecimientos que ocupan buena parte de las páginas que Prieto dedica a la Academia, son los célebres ingresos de Ignacio Rodríguez Galván y de Ignacio Ramírez. No son de nuestro particular interés los detalles de esos sucesos, bástenos saber que la presentación y el talento en ciernes de Rodríguez Galván, debió impresionar gratamente a José María Tornel pues, mas tarde, se convirtió en su mecenas.

También fue particularmente memorable la composición de Ramírez, “No hay Dios, la naturaleza se sostiene por si misma”, que no sólo dio a conocer por vez primera el carácter mordaz y polemista de Ramírez sino que anuncia sus aficiones naturalistas. La célebre presentación le ganó el favor de Fernando Ágreda y de Francisco M. Olaguíbel. Éste último, que en 1846 fuera gobernador del Estado de México, le otorgó en su administración un lugar a Ramírez.²¹

²⁰ *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*, vol. III, México, 1995, p. 2532.

²¹ Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 163.

Pero concluyamos “los ratos de deleites increíbles”, es decir, las reuniones de la Academia de Letrán, “ese tiempo” que Manuel Payno calificó como “uno de los mas felices” de su vida.²² Pero como se ha señalado, los lateranos de mayor edad tenían una participación política activa que, según Prieto, fue la causa del desmembramiento de la Academia de Letrán.

Guillermo Prieto refiere que en 1838 José Joaquín Pesado “subió” al Ministerio de Justicia, lo que rompió su amistad con Francisco Ortega, Francisco M. Olaguíbel y Bernardo Couto. Pero no fue ese ministerio el que ocupó Pesado en la presidencia de Anastasio Bustamante, sino el Ministerio del Interior (marzo-sep.1838; oct. – dic.1838).

También menciona la “separación” de José María Tornel del Ministerio de Guerra, lo que ocurrió en julio de 1839 aunque volvió a ocupar ese cargo en octubre de 1841. Además, según la biógrafa del general Tornel, eran esos lapsos en los que no ocupaba ese ministerio cuando Tornel dedicaba mayor tiempo a sus aficiones literarias.²³

Por otro lado, Manuel Payno partió a la aduana de Matamoros en 1839,²⁴ e Ignacio Rodríguez Galván tras una decepción amorosa, marchó a la Habana donde murió en 1842 y no antes de marchar como refiere Prieto. Entretanto, Jesús Munguía “tomaba el camino del cielo”, es decir, el del sacerdocio e Ignacio Aguilar y Marocho “estrechaba” amistades con los federalistas “moderados”. Por su parte,

²² Marco Antonio Campos, *Op. Cit.*, p. 69-70.

²³ Carmen, Vásquez Mantecón, *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997, p. 13.

²⁴ Fernando Tola Habich, *Op. Cit.*, p. CXXX.

Guillermo Prieto, desde 1840 ocupaba el cargo de secretario particular de Anastasio Bustamante y redactor del *Diario del Gobierno*.²⁵

En realidad, del anterior caos temporal que refiere Prieto, sólo se puede sacar en claro que la efímera vida de la Academia de Letrán decayó en 1839.²⁶ Por lo demás, la política y sobre todo, los intereses personales parecen haberle robado tiempo a las sesiones de la Academia. Y aunque, ciertamente la defensa de la trinchera política fracturó varias amistades y bifurcó las labores periodísticas de los lateranos, ésta no impidió que más tarde se reunieran en otras empresas culturales.²⁷ En ese sentido, no parece que hayan quedado rencores eternos, varios miembros refieren -con mayor o menor entusiasmo- su paso por la Academia de Letrán y aluden a sus compañeros sin aparente resentimiento.²⁸

Relación de nombres de los miembros de la Academia de Letrán

José María Lacunza (1809 – 1869)	Andrés Quintana Roo (1787-1851)
Guillermo Prieto (1818 – 1897)	José María Tornel (1795-1853)
Juan N. Lacunza (1812- 1843)	José Joaquín Pesado (1801-1861)
Manuel Tossiat Ferrer (1812? - ¿?)	Manuel Carpio (1791-1860)
Eulalio M. Ortega (s/d)	Francisco M. Olaguíbel (1806- 1865)
Antonio Larrañaga (1818 -1838)	Clemente de J. Munguía (1810 –1868)
Joaquín Navarro (1820-1851)	Manuel Payno (1820-1894)
Luis Martínez de Castro (1819- 1847)	Padre Guevara (s/d)
Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842)	José María Iturralde (¿?- 1849)
Ignacio Ramírez (1818-1879)	Ramón I. Alcaraz (1823-1886)
Ignacio Aguilar y Marocho (1813-1884)	Joaquín Cardoso (1803?-1880)

²⁵ Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 282-292.

²⁶ Se habla de una segunda época de la Academia de Letrán pero las fechas son elusivas. Según Prieto, en sus “Apuntes desordenados que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana”, en 1844 por iniciativa de Joaquín Navarro las actividades de la Academia se volvieron a retomar. Puedo apuntar, a favor de la existencia de esa efímera segunda época de la Academia de Letrán que en *El Museo Mexicano* a propósito de la “puesta de una comedia” se llamó a que ésta fuera aprobada por los “dos únicos cuerpos literarios” que, entonces, existían: El Ateneo Mexicano y la Academia de Letrán. Marco Antonio Campos, *Op. Cit.*, p. 73; HN, “Boletín Semanario”, *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, p. 144.

²⁷ Quizá la división más tajante de los empeños literarios de los miembros más jóvenes de la Academia de Letrán se produjo en las revistas *El Liceo Mexicano* (1844) y *El Museo Mexicano*. En la primera, participaron Luis Martínez de Castro, Joaquín Navarro, Ramón Alcaraz y Agustín A. Franco.

²⁸ Véase: Marco Antonio Campos, *Op. Cit.*, p. 69-76; Fernando Tola Habich, *Op. Cit.*, p. XXXI.

Pero expliquemos el porqué de la larga remembranza del establecimiento de la Academia de Letrán y su preeminencia para nosotros. En primer término, la Academia de Letrán fue la primera asociación importante del siglo XIX, pero también fue el primer espacio de sociabilidad en que se empezó a cohesionar de manera más sólida y numerosa, un grupo fundamental para esos años, el de los literatos. Los cuáles no solo iniciaban labores que a la larga darían lugar al reconocimiento de su comunidad como un grupo social aparte,²⁹ sino que concebían a la literatura como la impulsora de la civilización y del engrandecimiento del pueblo.

En segundo lugar, su instauración es todo un acontecimiento para la historia de la literatura mexicana que inicia su desarrollo en la Academia de Letrán.³⁰ Esto en virtud de que la Academia reúne los requisitos para ser considerada la génesis de la literatura mexicana, de acuerdo con sus estudiosos. El primero de esos requisitos, según Fernando Tola Habich, es que una literatura nacional existe “cuando hay una diversidad de personas manifestándose literariamente en un país”.³¹ El segundo, requiere que ese grupo tenga un

* La desintegración de la tertulia en su casa, la asistencia de su hijo Eulalio y algunos amigos a la Academia de Letrán como su colaboración en *El Año Nuevo*, hacen posible pensar, que Francisco Ortega asistió a las reuniones aunque Prieto no lo mencione.

²⁹ Claro está, que aquella génesis “gremial” no comprendía a literatos “profesionales”, es decir, a individuos que vivieran exclusivamente de las ganancias de lo que escribían. Entre los veteranos, la gran mayoría eran abogados algún médico o militar, los cuales, muchas veces tenían otras “aficiones” y muchas obligaciones políticas. Comose habrá notado, los más jóvenes eran estudiantes de las profesiones ya mencionadas, los cuales, obtuvieron sus mayores glorias -y alguna ganancia- de las obras que escribieron para, el entonces, muy popular teatro.

³⁰ Por cierto, Fernando Tola, escribe que la empresa que inician los miembros de la Academia, fue mas que el inicio de la literatura mexicana, fue el de la literatura republicana, lo cual no me parece un desvarió, ya veremos.

³¹ Fernando Tola Habich, *Op. Cit.*, p. XXI.

“proyecto común, nacional” pues es lo que “origina y da lugar al nacimiento de una literatura”.³² Y como se ha venido apuntando, la Academia de Letrán cumplió con ambos requisitos.

En efecto, los miembros de la Academia de Letrán fueron una tribu bastante “diversa”, pues convivieron en ella dos generaciones con matices literarios individuales. Además, cabe mencionar que en su desintegración, el argumento de oposición entre el clasicismo y el romanticismo es caduco. Pues aunque los miembros más grandes de la Academia tenían una formación más rigurosa y de influencia latina e hispana, mientras los jóvenes eran desaliñados y de inclinaciones románticas, esos matices definitivamente no ocasionaron el cisma. Por el contrario, es evidente la influencia de unos sobre los otros en los trabajos que desarrollaron los lateranos mientras pervivió la Academia.

Por lo demás, no creo que se ponga en duda que esta generación tenía un “proyecto nacional” que yo llamo “mexicano”, pues se trata de una empresa intelectual que se conforma en un sentido de homogenización y dominio cultural desde la ciudad de México y su esfera de influencia geográfica y política hacia el resto del país.³³ Aquí hay que decir, para complementar lo de la diversidad de manifestaciones literarias, que ésta se hace más significativa cuando se aprecia un número considerable de no nacidos en la Ciudad de México no solo entre los lateranos sino también entre los que más tarde se unieron a su empresa.

Es justamente, ese “rápido y progresivo movimiento intelectual” como algunos de sus partidarios le llamaron, lo que nos interesa, pues construyó un

³² *Idem.*

³³ En realidad, Fernando Tola no discute que los lateranos no tuvieran un proyecto literario, al contrario, cree que éste fue “consciente, concreto, congruente y nacional”.

discurso integrador que se expresó en la publicación periódica que nos atañe a partir de las formas románticas. Por ejemplo, la singular visión de la realidad mexicana observable nutrió una forma de “popularización” de la Historia Natural. Y la urgencia de cohesión territorial y cultural que propicia el romanticismo mexicano, hizo de la Geografía una ciencia integradora a partir de una particular interpretación de algunos lugares. En resumen, el impulso que inició la Academia de Letrán para la divulgación de estas disciplinas, formó parte de un proyecto cultural que no decayó sino hasta diez años mas tarde.

2.2 Los lateranos: mexicanizar la literatura

Guillermo Prieto escribe en sus *Memorias* que para él, “lo grande y trascendental” de la Academia de Letrán fue “su decidida tendencia a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar”. Por ello me parece necesario hablar sobre las primeras expresiones públicas de los lateranos, pues a mi juicio, en ellas se conforman y se distinguen las líneas que éstos y sus colaboradores continuaron en la siguiente década.

Precisamente, Prieto apunta que en el “debate” que se originó a causa de la composición que envió Ignacio Rodríguez Galván para su admisión en la Academia de Letrán, hizo que se pronunciaran “por primera vez” los nombres de Alejandro Dumas y Víctor Hugo.³⁴ Lo que coincide con la fecha de inicio del

³⁴ Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 160.

romanticismo mexicano de varios autores, que con algunas discrepancias, ubican el periodo de auge del romanticismo mexicano entre 1836 y 1867.³⁵

A mi juicio, el romanticismo mexicano, por lo menos el que descolló en los años 30 y se cimentó en los años 40, tuvo una notable influencia del romanticismo francés,³⁶ es decir, tenía un fin social. Las correspondencias entre los dos romanticismos no las enlistaré aquí, pues a lo largo del texto aparecerán algunas, sin embargo hay que mencionar que pese a la influencia que se ha otorgado al romanticismo francés sobre el romanticismo mexicano, entre ellos existe una diferencia particular.

El romanticismo mexicano conforma un discurso integrador –cultural más que territorial- a partir de las formas románticas pero también intenta robustecer las instituciones republicanas y la forma de gobierno federalista –moderada- en aras de consolidar un Estado-nación, eso sí, republicano, federal y liberal. Por ello, a mi entender, la principal influencia del romanticismo francés con respecto al romanticismo mexicano se hace evidente en el impulso optimista a una empresa de regeneración política y social, a través de la literatura.

Haciendo hincapié en eso último, no hay que perder de vista que el medio de comunicación de los literatos fueron las publicaciones periódicas, en donde se encuentra el grueso de la obra literaria y política, incluso científica, de los escritores decimonónicos. Por ello, hay que concebir a los literatos de la primera mitad del siglo XIX como periodistas (informadores) antes que sólo escritores de

³⁵ Carlos Illades, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, CONACULTA, 2005, p.21.

³⁶ Aunque se que el romanticismo inglés tuvo conocedores y seguidores y, que la influencia del romanticismo español no fue menos importante que la del romanticismo francés entre los románticos mexicanos, me remitiré de manera exclusiva al romanticismo francés.

cuentos, novelas o poesías. Únicamente de esa manera se puede comprender el empeño de la generación romántica mexicana volcado en los diarios políticos y revistas literarias.

Considerando lo anterior, no es extraño que los primeros trabajos que expresan la feliz idea de “mexicanizar la literatura” de la Academia de Letrán, se encuentren en tres publicaciones periódicas: *El Año Nuevo. Presente Amistoso* (1836-1840), *El Recreo de las Familias* (1838) y *El Mosaico Mexicano* (1836-1837). Hablaremos de las dos primeras y dejaremos para más adelante a la última de estas publicaciones.

Anteriormente, se mencionó que poco se sabe sobre las labores de la Academia de Letrán, pues no hubo listas ni se levantaron actas de las sesiones, por lo que las *Memorias* de Guillermo Prieto son la fuente más recurrente. Pero aunque son numerosas las cuartillas que Prieto le dedicó a la Academia, sigue siendo escueto su informe, teniendo en cuenta que la Academia permaneció, por lo menos, de 1836 a 1840.

En razón de lo anterior, se han tomado a las revistas *El Año Nuevo* y *El Recreo de las Familias* como registros, no sólo de los nuevos miembros que se integraron a la Academia en los años posteriores a 1836, sino primordialmente de las primeras acciones literarias públicas de los lateranos. Pues hay que señalar, que las actividades de la Academia de Letrán se encontraban dentro del ámbito de lo privado, ya que se efectuaban en el interior de un grupo restringido.

Aclarado lo anterior, comentemos algunas cosas sobre la revista *El Año Nuevo*, que fue publicada a principios de cada año desde 1836 hasta 1840. En primer lugar, es preciso aclarar que no fue órgano de difusión de la Academia,

pues en ninguno de sus tomos se desliza esa pretensión aunque salió a la luz varios meses después de inaugurada la Academia de Letrán. No obstante, su publicación se debió a un laterano: Ignacio Rodríguez Galván.³⁷

La publicación de *El Año Nuevo* tiene un puesto cardinal, porque es “el primero de su género i [sic] de piezas originales que se presenta en Mejiço”,³⁸ en el cual los lateranos –10 jóvenes, 5 de edad media y 4 añosos- publican los trabajos producidos bajo la influencia de la Academia de Letrán. Lo que para un historiador de la literatura como Alain Vaillant, tiene un gran mérito pues:

...hay que apreciar lo que para el escritor puede encerrar de absolutamente excepcional, paradójico y traumático esta comunicación pública de un texto destinado, empero, a la expresión de un pensamiento, de una sensibilidad o de una imaginación singular...³⁹

Todo indica que la experiencia de la publicación para los lateranos sí fue “excepcional”, lo expresa la nota introductoria de *El Año Nuevo*:

Estas piezas no se formaron para publicarse: contienen la relación de los pensamientos, de las pasiones de sus autores: si alguno al leerlas encuentra pintados en ellas sus placeres o sus pesares, sus entusiasmos, sus ilusiones o sus delirios; sepa que ha habido un corazón que se ha regocijado o ha padecido como el suyo...⁴⁰

Pero también fue una experiencia “traumática”. José Justo Gómez de la Cortina, paladín de la lengua castellana, publicó un folleto con el fin de criticar a *El*

³⁷ Ignacio Rodríguez Galván nació en Tizayuca, entonces, parte del Estado de México, hoy, en el estado de Hidalgo. Hijo de modestos agricultores, cuando su madre María Ignacia Galván murió fue enviado con su tío Mariano Galván, el celebre impresor del *Calendario* que aún lleva su nombre. Sin una educación formal se allegó las obras de los neoclásicos y los románticos, además en la imprenta de su tío, donde trabajo durante 13 años, fue el lugar donde tuvo contacto, por vez primera, con algunos literatos como Francisco Ortega y Manuel Carpio. María del Carmen Ruiz Castañeda, “Estudio preliminar” a *El Recreo de las Familias*, edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1995, p..XLII.

³⁸ *El Año Nuevo de 1837*, edición facsimilar, Tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1996, p. IV.

³⁹ Alain, Vaillant, “El romanticismo y el triunfo de lo impreso” en *Secuencia*, núm. 62, mayo-agosto 2005, p. 191.

⁴⁰ *El Año Nuevo de 1837*, edición facsimilar, Tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1996, p. IV.

Año Nuevo. En ese folleto arremetió sin mucha piedad contra los poemas de José María Lacunza, Guillermo Prieto, Wenceslao Alpuche (1804-1841) y José Joaquín Pesado.

A los dos primeros, después de criticarles su poco conocimiento de la gramática castellana, les reconoce cierto talento. Al entonces diputado por Yucatán, es decir Alpuche, lo hace trizas. Sólo a Pesado le concede el título de poeta, no sin antes señalarle algunos errores. Con todo, Gómez de la Cortina les aplaude “el dedicarse al cultivo de la bella literatura” y les pide no “desmayen” ante las dificultades.⁴¹

Los comentarios de Gómez de la Cortina molestaron a los lateranos, según escribe Manuel Payno, pero les hizo tener más cuidado en sus trabajos a la hora de publicarlos.⁴² Guillermo Prieto también menciona en sus *Memorias* la “poca educación” de Gómez de la Cortina para corregir, aunque reconoce el provecho sacado de sus lecciones.⁴³

Quienes sí le dieron una calurosa bienvenida a la nueva revista, fueron el editor y los colaboradores de *El Mosaico Mexicano* (1836), que no dudaron en recomendar a sus lectores la “preciosa colección de poesías y anécdotas” que para ellos era *El Año Nuevo*. Sobre todo, realzaron “el genio literario” y el “espíritu todo nacional” de la producción de la nueva revista.⁴⁴

⁴¹ Fernando Tola detalla la crítica de este insigne personaje a los lateranos. Véase: Fernando Tola Habich, *Op. Cit.*, p. XLVII –LIX.

⁴² *Ibidem*, p. LXII.

⁴³ José María Heredia en el *Diario del Gobierno*, felicitó a Rodríguez Galván por “la buena voluntad” de publicar *El Año Nuevo* de 1839 aunque le crítico sus inclinaciones románticas, pues Heredia ya abjuraba de las suyas. Parece que Rodríguez Galván y Heredia fueron amigos hasta la muerte de este último, la cuál, paso desapercibida pues no se sabe donde quedó su tumba.

⁴⁴ Fernando Tola Habich, *Op. Cit.*, pp. XLV-XLVI.

Es justamente el “espíritu” nacional auspiciado por el romanticismo lateranense, lo que de *El Año Nuevo* nos interesa. Fernando Tola Habich, diferencia en la producción de la revista rasgos mexicanistas como el antihispanismo, el proindigenismo y hasta su “síntesis” el mestizaje. Además se infiere el interés por la historia y la inclinación por la descripción del paisaje mexicano. Todo ello es de particular importancia, si tomamos en cuenta que las traducciones y copias llenaron las páginas de las publicaciones de la década pasada aún ocupaban un espacio importante en buena parte de las revistas de esos años.⁴⁵

Aunque *El Año Nuevo* fue una publicación eminentemente literaria que no dio lugar a la ciencia, hecho que se advirtió en la pequeña nota introductoria: “No invocamos el voto de los sabios: tememos a la ciencia”. El aviso de Rodríguez Galván –a quién se le atribuyen los prólogos- nos da la certeza de que la ciencia ya permeaba el pensamiento decimonónico y que no contar con la colaboración de sabios en una publicación, merecía por lo menos el aviso.

Colaboradores de *El Año Nuevo* y años de colaboración

Ignacio Rodríguez Galván (37/38/39/40)	Manuel Tossiat y Ferrer (37/38/40)
Juan Nepomuceno Lacunza(37/38)	Wenceslao Alpuche (1837)
Antonio Larrañaga (37/38/39)	Manuel Andrade (1840)
Luis Martínez de Castro (1840)	José María Lacunza (37/38/40)
Joaquín Navarro (38/39)	José Ramón Pacheco (1838)
M. Navarro (1839)	José Joaquín Pesado (37/38/39/40)
Eulalio M. Ortega (37/40)	Manuel Carpio (37/38)

⁴⁵ Esos inicios de las revistas misceláneas de traducciones y copias, tenía que ver con el numero reducido de personas que podían colaborar en esas revistas y, quizás, con el dinero que estuviera dispuesto un impresor a desembolsar. Pero, me parece, que también con la urgencia de hacer patente “La bondad de un periódico”, es decir, la instrucción. Para ello, era mas práctico “apropiarse de las riquezas literarias de las demás naciones” antes que generar conocimiento nuevo, lo cual, sucedió en el caso de la *Revista Mexicana* (1835-1836) que dirigió José Justo Gómez de la Cortina. “Prólogo”, *Revista Mexicana. Periódico científico y literario*, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1835, núm. 1, p. 9.

Manuel Payno	(1839)	Isidro Rafael Gondra	(1838)
Guillermo Prieto	(37/38/39)	Francisco Ortega	(39/40)
José María Tornel (1839)			

Fuente: F.Tola Habich, *op.cit.*, pp. CXXXVII –CXLIII.

Pero la verdadera trascendencia de esta revista se encuentra en sus páginas donde se fijó por primera vez la “decidida tendencia a mexicanizar la literatura”. Aquellas piezas literarias, a juicio del siempre modesto Rodríguez Galván, no eran las mejores que México había producido. Además vanagloriarse de ellas significaba un insulto para “una patria cuyas desgracias son uno de los sufrimientos de nuestra vida”.⁴⁶ Aquellas pesadumbres, seguramente se debían a la independencia de Texas (1835-1836), tras una humillante derrota que hizo palpable la disgregación política y territorial, pero que también fue un acicate para la elite intelectual, particularmente para la generación romántica que iniciaba sus labores literarias.

Lo anterior es significativo, porque Rodríguez Galván quizás fue el primer literato de la generación romántica en expresar su inquietud por la situación del país en una publicación.⁴⁷ Preocupación, que para 1838 parece haberle convencido que “el hombre debe ser de su país antes que todo”, máxima que fue anotada en el Prólogo a su obra *Muñoz, visitador de México* “primer drama histórico mexicano escrito por un mexicano”, que fue puesta en escena ese año.

⁴⁶ *El Año Nuevo de 1837*, edición facsimilar, t. I, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1996, p. 3.

⁴⁷ Aquí, cabe aclarar qué se entiende por literato. Pues bien, un literato decimonónico era aquel que se desenvolvía indistintamente o se especializaba en alguna de las siguientes materias, las cuales eran consideradas parte de la literatura: prosa, dramaturgia, historia, leyes, poesía, oratoria e idiomas, por no decir que era prácticamente todo lo escrito. Además, cabe señalar, que esas inclinaciones emergían en individuos tanto de formación humanista como científica, así que no perturbe a nadie que llame literato a quién ha sido generalmente conocido como hombre de ciencia. HN, Luis de la Rosa, “Utilidad de la literatura en México”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844, pp. 205 –221.

Aunque tal principio no era nuevo, pues otros “patriotas” que le precedieron también la expresaban y hasta con mayor desgarre de vestiduras, tal declaración anunciaba el inicio de un acusado interés de los jóvenes lateranos en los destinos de su patria que comenzó con Rodríguez Galván, su malogrado pero primer gran poeta. La patriótica misión de este literato consistió en el ensanchamiento del horizonte de la literatura, es decir, la literatura no sería sólo una expresión artística con fines estéticos, sino que debía ser inherentemente social, nacional y civilizadora.

Esa novedosa directriz, a mi juicio, se gestó durante la publicación de *El Recreo de las Familias*, la segunda publicación que dirigió Rodríguez Galván y trascendió a las demás publicaciones que sus compañeros dirigieron en la siguiente década. Esa revista -de corte quincenal- empezó su publicación en noviembre de 1837, favoreciéndose con el considerable aumento de sus colaboradores a causa de la suspensión de *El Mosaico Mexicano* en octubre del mismo año,⁴⁸ tomando un nuevo e interesante rumbo.

Así, el *Recreo de las Familias* adoptó un plan ecléctico y nacionalista en el que colaboradores como Isidro Rafael Gondra, José María Lacunza, Fernando Calderón, Juan Nepomuceno Lacunza, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Manuel Tossiat y Ferrer, Manuel Orozco y Berra, Joaquín Navarro y amigos mas cercanos a Rodríguez Galván, como Eulalio Ortega, Antonio Larrañaga, Manuel María Andrade y José Ramón Pacheco colaboraron para hacer de esta revista,⁴⁹ ya no una revista exclusivamente literaria, sino una revista miscelánea que incluía

⁴⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, *Op. Cit*, p.XLII.

⁴⁹ *Ibidem*, p. XLII y XLIII.

temas científicos para la amena instrucción. Lo cual anotaron en la “Presentación” de *El Recreo* junto a las nuevas materias que debían insertar:

La geografía, la historia civil y natural, la bella literatura, en fin, cuanto haya de *ameno e instructivo* a la vez en el vasto y fecundísimo campo de las ciencias y las artes, nos prestará asunto para llenar las páginas de *El Recreo de las Familias*.⁵⁰

Por desgracia, tal anuncio no se cumplió, pues tanto la parte de la bella literatura como la científica, fue hecha mayoritariamente con traducciones porque las colaboraciones originales de mexicanos fueron escasas. Con todo, esta revista junto a *El Mosaico Mexicano* son los dos primeros ejemplos de la acogida que la literatura de “decidida tendencia” mexicana le hizo a las ciencias, inaugurando una década feliz para este singular maridaje.

2.3 *El Museo Mexicano*: una revista romántica y científica

La década de los 40 conjuntó varios factores que hicieron posible que revistas como *El Museo Mexicano*, tuvieran una calidad considerablemente superior a las de la década anterior. Me refiero tanto a la utilización de maquinas de vapor, como a la renovación de las técnicas tipográficas y litográficas de esos años, cuya primera y más cumplida muestra fue *El Museo Mexicano*.

Ahora bien, la conjunción y organización “nacionalista”, creo yo, consolidada en los contenidos de *El Museo Mexicano*, continúa con los intereses literarios de los lateranos, que ya hemos expuesto y entre los cuales se expresa plenamente su interés científico, que fue de amplio espectro aunque nosotros nos enfocaremos en la Geografía y la Historia Natural.

⁵⁰ *Idem*.

En ese sentido, encontrando necesario el análisis de los textos –en estos casos geográficos y naturalistas- que aparecieron en esta revista miscelánea -un género impreso- se hace necesario también remitirnos a su materialidad. Esto último, en consonancia con la posición de Roger Chartier.

Este autor, considera que no existe texto fuera del “soporte que lo da a leer”.⁵¹ Tampoco los autores escriben libros, para Chartier, “escriben textos que otros transforman en objetos impresos”.⁵² De esta forma, contra una perspectiva que no concede importancia a las “formas” tipográficas, Chartier hace depender la comprensión del texto de las formas en la cuales llega a su lector y en cuyo espacio diferenciado entre texto y objeto impreso, es donde se opera la construcción del sentido.⁵³

De esta manera, los lectores “manipulan objetos cuya organización gobierna su lectura, separando su captación y su comprensión del texto leído”.⁵⁴ Su materialidad conlleva, entonces, estrategias de seducción y de control, mecanismos que extienden el artificio textual a toda organización del objeto impreso, dirigiendo de forma más puntual la interpretación del texto que contiene.⁵⁵

⁵¹ Roger Chartier, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005, p. 55.

⁵² *Idem*.

⁵³ Roger Chartier concibe a la historia de las prácticas de lectura como una necesaria prolongación de la historia de la producción y circulación del libro, asocia tres tipos de “indagación”: el análisis de textos, el estudio de los objetos impresos y la historia de las prácticas que regularmente han sido disociados. Su investigación es guiada por dos hipótesis. La primera, tiene que ver con la *operación de construcción del sentido* que se opera en la lectura “como un proceso históricamente determinado cuyos modos y modelos varían según el tiempo, los lugares y las comunidades”. Véase: Roger Chartier, *Op. Cit.*, p. III.

⁵⁴ *Íbidem*, p. 51.

⁵⁵ De lo anterior, se desprenden dos conjuntos de elementos. Aquellos que determinan las estrategias de escritura y las intenciones del autor y, las que resultan de la decisión del editor o de una obligación del taller. *Íbidem*, p. 55.

Por lo anterior, no creo superfluo remitirnos a la materialidad de *El Museo Mexicano*, pues hay que apuntar que en su “diseño editorial” se basa, a mi juicio, gran parte de su éxito. Pasemos pues, a *El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, que se imprimía en la calle de los Rebeldes, número 2, en la Ciudad de México bajo el cuidado de su impresor, Ignacio Cumplido.

Esta revista se distribuyó a través de 122 entregas de 24 páginas cada una; las cuales también podían adquirirse de forma individual y ser encuadernadas por el mismo impresor mediante remuneración (2 pesos). También *El Museo Mexicano* fue impreso y encuadernado en 5 tomos de numeración corrida, que probablemente constituyeron una especie de “edición de lujo” de la revista.

Los primeros cuatro tomos -dos tomos por cada año- pertenecen a la primera época de la revista que corrió de 1843 a 1844, y aunque tuvo numerosos colaboradores tuvo tres redactores que, en palabras de Guillermo Prieto, fueron los que “dominaron” en *El Museo*, Manuel Payno, Luis de la Rosa y el propio Prieto.

Esa primera época parece que fue la más exitosa y aunque después del tercer tomo hubo tentativas de sustituir a *El Museo Mexicano* por otra revista, su edición continuó.⁵⁶ Sin embargo, aquellos tanteos de suplir a *El Museo*, insinuaban diferencias entre Cumplido y los redactores principales, que finalmente terminaron en separación, dando lugar a la segunda época.

Esa segunda época de *El Museo* se circunscribe al año de 1845 pero, parece que su edición terminó hasta marzo de 1846, pues con esa fecha aparece

⁵⁶ *El siglo diez y nueve*, 20 de julio de 1844, p. 4

una nota, que con promesas de mejorar la revista avisa la suspensión temporal de su edición hasta reunir material para continuar con un segundo tomo que nunca apareció.⁵⁷ Esta época, tuvo como redactor en jefe a José María Lacunza.

Continuando con la organización de la primera época de *El Museo Mexicano*, hay que decir que éste fue concebido como un mejorado sucesor de *El Mosaico Mexicano*. Así en la “Introducción” del primer tomo se anuncia que la letra sería pequeña en páginas de mayor tamaño a las de *El Mosaico*, todo ello, para evitar “claros inútiles” e introducir una tercera parte más de material que en la mencionada revista.⁵⁸

Ciertamente, el tamaño de las páginas de *El Museo* era mayor al de su antecesor, pues mientras *El Mosaico* tenía un formato más pequeño (24 x 15 cm), *El Museo* lo tenía mayor (26 x 16 cm), lo que permitía meter información a doble columna y en una letra de buen tamaño. En contraste, hay una significativa continuidad entre ambas revistas en la que nos detendremos someramente: la inserción de grabados y litografías. Éstas últimas, insertas particularmente en las publicaciones periódicas de la década de los 40, fueron características de la primera mitad del siglo XIX.⁵⁹

⁵⁷ Fondo Reservado Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (desde ahora FRBMLT), *El Museo Mexicano*, 2da. época, t I, 1845, p. 568.

⁵⁸ FRIM, “Introducción”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, p. 4.

⁵⁹ La litografía se “inventó” en los últimos años del siglo XVIII por el “alemán” Alois Senefelder (1771-1834). Esta técnica incorporó el corte y pulimento de un bloque de piedra caliza dura, de muy buena calidad, sobre la que un dibujante trazaba una imagen con una tinta grasosa o un lápiz de grasa. Después, la piedra se lavaba con una solución de ácido nítrico diluido y goma arábiga como fijador del dibujo grasoso y, más tarde, con agua antes de aplicar la tinta de la imprenta. Así, la tinta se adhería solamente al dibujo grasoso y no a la piedra lavada; después, se colocaba una hoja de papel sobre la cara de la piedra y se pasaba por una prensa transfiriéndose la imagen al papel. Las litografías iluminadas, se lograban coloreándolas con acuarelas, o bien, sobreponiendo otra piedra litográfica con los colores a la primera impresión, aunque esto último resultaba demasiado complicado. Miguel Mathes, “La litografía y los litógrafos en México, 1826-1900: Un

De esta manera, *El Mosaico Mexicano* (1837; 1840-1842) fue una de las publicaciones que destacó por la inserción de litografías,⁶⁰ cuya técnica de impresión, que ya se usaba en las revistas europeas, le daba a las ilustraciones la suavidad (textura, gradación de colores, perspectiva) que sólo se obtenía en las pinturas al carbón, al óleo y acuarela pero de forma rápida y barata.⁶¹ Esas características plásticas hicieron de la litografía un recuso gráfico muy a tono con el romanticismo, que ya sabemos, era la moda literaria a la que se habían adherido la gran mayoría de los colaboradores de *El Mosaico*.

Y aunque estas ilustraciones fueron parte neural de las revistas de Ignacio Cumplido y sobre todo de los escritos de sus “romantiquitos”; lo cierto es que éste fue impresor antes que litógrafo. Así, las litografías que fueron introducidas en *El Mosaico* no fueron trabajo suyo sino de Severo Rocha y Carlos Fournier, quienes habían llegado a México en 1836 y tenían su taller en la 2da calle de Monterilla número 6. Sin embargo, la baja calidad de esas litografías hizo que Cumplido importara litografías.⁶²

Fue pues en *El Museo Mexicano*, donde después de una paulatina asimilación de las técnicas litográficas por otros impresores y de su identificación en otras revistas con el costumbrismo, el paisaje, el retrato y la ilustración científica, que la temática de la litografía sería definitivamente “nacional”. Pero dejaremos de lado, las demás materias y sólo esbozaremos lo que la ilustración científica significó en *El Museo*.

resumen histórico”, ”, en *Nación de imágenes. La litografía mexicana del siglo XIX*, México, Museo Nacional de Arte, 1994, pp. 43-44.

⁶⁰ También el *Recreo de las Familias* insertó litografías pero solo retratos.

⁶¹ Miguel Mathes, *Op. Cit.*, p. 43

⁶² María Esther, Pérez Salas, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2005, p. 215.

Sin duda, las ciencias, y particularmente la Historia Natural y la Geografía fueron beneficiadas por esta novedad gráfica en *El Museo*, pues de las 179 litografías –sin contar los grabados en madera que también fueron introducidos– que se insertaron en los 5 tomos de la revista, 42 son paisajes, vistas de ciudades, mapas, un par de planos y algún perfil de caminos y 6 son representaciones de plantas o animales.⁶³ Para puntualizar, en *El Museo* podemos encontrar numerosísimas viñetas, sencillos grabados como el de un querubín o un ave al principio o al final de un artículo, y otros menos sencillos, además de litografías.

Pero en lo que respecta al exclusivo ámbito litográfico de índole naturalista, podemos encontrar ejemplos tales como “El oso Méchoacan”, litografía que fue hecha con base en el dibujo que Juan José Martínez de Lejarza (1775-1824) realizó sobre “esa especie anómala o equivoca” que la Naturaleza sitúo en el globo para “burlar la perspicacia de los naturalistas mas metódicos, y hacer sospechosas las teorías mas bien fundadas”.⁶⁴ (Véase Figura 1)

Esta litografía como las dos siguientes que se mencionarán, señalan la siguiente dirección: imprenta litográfica del callejón de Sta. Clara, núm. 8. Es decir, el taller de Massé y Decaen, los primeros y quizás, los mejores litógrafos que ilustraron *El Museo Mexicano*. Y quienes entonces, por la calidad de su técnica y

⁶³ Aunque también insertaron litografías de retratos de personajes insignes, escenas costumbristas y otras imágenes que ilustraron los textos relacionados con la literatura romántica. También, hay que señalar que los números apuntados se basan en el conteo directo de las litografías en los tomos de la revista que sólo en los primeros tres tomos señala las litografías que contenían.

⁶⁴ Véase: FRIM, J.J.L. (Juan José Martínez de Lejarza), “Memoria. Sobre una especie de Oso de esta N. E., conocida con el nombre vulgar de Martica. (*Ursus Michoacanesis*.-*Ursus cauda longissima, prehensili non annulata*)”, *El Museo Mexicano*, tomo I, 1843, pp. 343-344. Este artículo fue remitido por Melchor Ocampo a la revista.

por dibujantes como Hesiquio Iriarte, encabezaban la corta lista de litógrafos avecindados en la ciudad de México.⁶⁵

No obstante, las litografías que concentraron la atención, no digamos de su público, sino de su impresor y los propios redactores en jefe, fueron aquéllas que estaban iluminadas y que fueron anexos exclusivos de los artículos de botánica, zoología y agricultura. Estas litografías tenían una particular intencionalidad que en pluma de los redactores se basaba en que:

... sólo de esta manera se puede dar una idea exacta sobre plantas, animales y otros objetos de Historia Natural... [sic]⁶⁶

Tal justificación, me parece, iba en un sentido: el naturalista, que no desentona del todo con el tema de la litografía, pues la intención de coleccionar litografías de plantas, animales, antigüedades, de costumbres, así como de paisajes, nos remite al espacio en el que se “precipitaban” los objetos naturales y artificiales de la Naturaleza en la Modernidad: el gabinete de curiosidades, embrión de todo museo, incluyendo a *El Museo Mexicano*.⁶⁷

No es casualidad que esa revista llevara ese nombre cuando conocemos que el impresor y por lo menos dos de sus principales redactores (Payno y De la Rosa) tenían inclinaciones naturalistas. Y el propio, Cumplido, que había trabajado en el Museo Nacional en la década de los 20, en su casa-imprenta cuidaba plantas y practicaba la taxidermia.

Pero algo todavía más significativo eran los lazos que sostenían con los principales naturalistas de la primera parte del siglo XIX, como Isidro Rafael

⁶⁵ Miguel Mathes, *Op. Cit.*, p. 49.

⁶⁶ HN, “Introducción”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, p. 4.

⁶⁷ Juan Pimentel, *Op. Cit.*, p. 153.

Gondra, el segundo director del Museo Nacional. Gondra, que laboró en el Museo en la misma época en que lo hizo Cumplido, fue director de la primera de las revistas de gran éxito de este impresor, *El Mosaico Mexicano* (1836). Esa revista, después del *Registro Trimestre*, fue en donde reapareció la ciencia de forma decidida, particularmente la botánica. Lo cual, en gran medida fue gracias a Gondra que escribió los artículos de esa materia en *El Mosaico*.

Y aunque dejó la dirección de la revista en 1838, para 1843 su colaboración en *El Museo Mexicano* y las continuas referencias a varios objetos pertenecientes a las colecciones del Museo Nacional, me hace suponer –además de un libre acceso de los colaboradores de esta revista a ese espacio- que Gondra compartía con Cumplido y los redactores la idea de que toda la naturaleza representada en ese museo también encerraba la “ilusión” de “construir memoria e identidad colectiva”.⁶⁸

Pues aunque los esfuerzos institucionales del Museo Nacional por difundir sus colecciones en la década de los 30 no fueron numerosos, la labor periodística de Gondra, que abarcó la botánica, la agricultura y las antigüedades, nos hace vislumbrar que las actividades de esa institución no carecían de importancia científica ni de divulgación para la década de los 40. Por el contrario, sus funciones y organización fueron emuladas por esa “generación nueva, que [eran] a un tiempo la esperanza y la gloria de la patria”.⁶⁹

⁶⁸ *Ibidem*, p. 151

⁶⁹ J. M. Tornel, en *Discurso pronunciado....en la sesión del 12 de octubre de 1842, México, 1842*, citado en Felipe Teixidor, “Prólogo” a *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, p. LVI.

De esa manera, los redactores de *El Museo Mexicano*, en la “Introducción” de su primer tomo señalan:

...la *memoria* de los hombres que han pasado, el recuerdo de los sucesos importantísimos que hemos visto, la conservación de los descubrimientos asombrosos que se han hecho en las ciencias y en las artes, todos datos precisos que sobre las antigüedades misteriosas de nuestro país, sobre su estado antiguo y presente, sobre su historia natural, tan rica y sorprendente en los tres reinos de la naturaleza; todos esos monumentos, decimos, todos esos datos que se han recogido hasta ahora, merecen ser conservados en un *Museo*, mientras llega el día en que vayan á ocupar su lugar en obras mas dignas de su grandeza y magnificencia. Este es, pues, el primer objeto de un periódico que espera hacerse digno del nombre de mexicano, por las publicaciones importantísimas que hará sobre mineralogía, la botánica, la zoología, las antigüedades, la bibliografía y la historia de nuestro país.⁷⁰

Ahora bien, en todo museo existe una triada: objeto, naturaleza y representación (teatralidad), aunque en *El Museo Mexicano*, se vuelve binomio: naturaleza y representación (sustitución).⁷¹ Pues los objetos que representan de forma distinta, y de manera mas importante, que las palabras y las imágenes los lugares de los que fueron extirpados, sólo fueron sustantivos al “otro” museo, al Museo Nacional.⁷²

Sin embargo, ya hemos señalado que compartieron el mismo fin: conservar, coleccionar, atesorar. Acciones inherentes desde el gabinete renacentista al museo decimonónico, que encierran ideas tanto humanistas como ilustradas. Así, esta revista como digno émulo de aquellos espacios también fue una miscelánea de curiosidades donde se sucedieron: autómatas, paisajes, telescopios, monstruos, plantas, antigüedades, animales, rocas, mapas, documentos y retratos.

⁷⁰ HN, “Introducción”, *El Museo Mexicano*, t. I., 1843, p.3-4.

⁷¹ Cfr. Juan Pimentel, *Op. Cit.*, pp.151-156.

⁷² *Ibidem*, p. 153

Todo ello nos habla de que el interés de los redactores se centró en aquello que era singular, raro, curioso, monstruoso como pudieron hacerlo los conservadores de un gabinete renacentista. Pero también denota el afán enciclopedista de control de la naturaleza, de acumulación, más a tono con el pensamiento ilustrado y capitalista. Además, como parte de ese cauce ilustrado pero que corta con el legado del gabinete, se encuentra el afán de todo museo, hacer *público* el conocimiento natural.⁷³

Para ello y en seguimiento de la máxima de esta revista: utilidad y recreación, los redactores hicieron de la relación texto- imagen un binomio que en el caso de los artículos de Historia Natural y Geografía fue absolutamente complementario. Así, la Historia Natural que aún antes de los gabinetes tenía un componente visual importantísimo en donde la posibilidad de *ver* antes que la de *decir*, fue lo que dio origen a los gabinetes y, los museos, eran el sitios donde los objetos eran la clave de ello, pues sustituían al discurso.⁷⁴

Como *El Museo Mexicano* carecía de objetos, el discurso y la representación fueron nodales. De esa manera, en lo que respecta al conocimiento natural, a falta de la observación directa se proporcionaba un dibujo lo mas fiel y detallado posible, una litografía iluminada que sustituía al espécimen vivo y al natural que se describía.⁷⁵ En esa línea se encuentran litografías como “El Papayo” o “El Árbol de las Manitas”, que en el primer caso presenta al árbol

⁷³ *Ibidem*, pp.151-156.

⁷⁴ En ese sentido, los espacios que acumularon los productos naturales, lograron con mayor éxito que lo impreso, la relación en la que sostienen los objetos de un museo: lo visual y lo alegórico. *Ibid.*, pp. 154-156.

⁷⁵ La importancia de la representación gráfica para la Historia Natural en *El Museo*, quizás, se vea minimizada por el pequeño número de litografías que he señalado pero, en realidad, casi todas las “ilustraciones” de esta sección fueron grabados en madera. Lo que, seguramente, se debió al menor costo y dificultad técnica de un grabado en comparación con una litografía iluminada.

con sus frutos en su tropical latitud, pero también se dibujan cortes de una semilla, de sus flores y de su fruto. (Véase: Figura 2)

Ese código de representación, es decir, la fragmentación del espécimen para conocer cabalmente su funcionamiento orgánico también sucedió, por ejemplo, con las ilustraciones ornitológicas. Así, por orden de aparición se suceden las litografías: “Nidificación”, “El pavo real”, “Los pájaros carpinteros” y las láminas y grabados de los artículos “Emigración de las aves” y “Elementos de Ornithología...”, que presentan a varias aves de forma completa, sus nidos y finalmente, fragmentan a varios especímenes (esqueleto, alas, cabeza, etcétera) para su estudio.

Esas representaciones comparten la relación discurso-representación que no puede ser separado en el análisis y la labor divulgativa de *El Museo*, no sólo como recurso didáctico de un artículo como “Elementos de Ornithología...”

que tenía clarísimas intenciones de instrucción, sino de litografías como la del pavo real, cuya inserción no comprenderíamos cabalmente sin el análisis del texto que acompaña.

Respecto a las litografías de corte geográfico que fueron insertadas en *El Museo Mexicano*, regularmente acompañando un texto geográfico-descriptivo, estadístico-descriptivo, una memoria geográfica, o bien, en calidad de rareza o curiosidad gráfica, hay que reiterar, que ocupan una cuarta parte de las litografías en total y que son los paisajes los que más abundan.

Respecto a estos últimos hay que mencionar la dificultad que representa su estudio pues muchas de esas litografías no señalan ni al dibujante ni al litógrafo. No obstante, en el caso de algunos paisajes, podemos aventurar que los autores

de los artículos también fueron los dibujantes de las litografías que ilustraban sus escritos; pues señalan el ángulo espacial donde había sido tomada la vista, o bien, mencionaban la composición de los paisajes que ilustraban sus escritos. Esos fueron los casos de las litografías “Río Grande de Santiago Yxcuintla” y “Sn. Luis Potosí” cuyos artículos fueron redactados por Miguel Retes y un colaborador que prefirió el anonimato.⁷⁶

Con todo, es particularmente interesante que las litografías de paisajes compartan códigos de representación (una vista que representa vastedad natural y espacial). Algo similar pasa con las vistas de las ciudades, que también comparten características similares (panorámica de la ciudad o del lugar en cuestión y poca o nula población). Características, que pudieron deberse a un código de representación ya estandarizado para la representación gráfica de los panoramas, del cual pudieron apropiarse los autores o los dibujantes de las litografías, a cuyas manos llegaban los trabajos hemerográficos y litográficos de otras latitudes.

Los mapas, planos y el perfil que fueron insertados y que no podían ser obra de un artista o de un cronista local, sin excepción, fueron copiados de los trabajos extractados, citados o copiados que la revista publicaba. Así, el “Plano de la ciudad mineral de Zacatecas” fue copiado del que levantó Antonio Rebolledo en 1834, que J. Viviano Beltrán les allegó a los redactores y que el teniente coronel Rafael María Calvo, ya retirado, les redujo de “ochocientas a treinta y cinco”.⁷⁷ (Véase la Figura 3)

⁷⁶ HN, *El Museo Mexicano*, segunda época, t. I, 1845, antes de la página 1 y entre las págs. 48 y 49.

⁷⁷ FRIM, Los RR (Los Redactores), “Zacatecas”, *El Museo Mexicano*, t. IV, 1844, entre la página 119 y la página 120.

Incluso, en algunas de estas representaciones espaciales era anotada la imprenta litográfica que las había elaborado, como sucedió en el caso del “Mapa que representa el estado de las Aguas del riesgo de inundarse en que se vio México el año de 1806...”, que fue un trabajo del taller de Massé y Decaen.⁷⁸ No abundaremos más sobre el tema y continuaremos con los paisajes que aparecen a lo largo de *El Museo* en el siguiente apartado.

Pasemos pues, al *público* de *El Museo Mexicano*. Ese tema está intrínsecamente vinculado con la divulgación del conocimiento científico en el siglo XIX, el cuál, entiendo como la aproximación de conocimientos inaccesibles a aquellos no iniciados en el lenguaje y prácticas de una ciencia a través de un conjunto de vínculos sociales y medios de comunicación contruidos por los sabios y la elite intelectual para dirigir y controlar a la opinión pública.

Uno de los medios más exitosos para la divulgación del conocimiento científico, bien lo sabemos, fueron las publicaciones periódicas. En ese sentido, es bien conocido que desde que el género impreso de las revistas misceláneas apareció en el México independiente ya se diversificaba la materialidad de las revistas y sus contenidos según el *público* al que estaba dirigido. Así, aparecieron

⁷⁸ Hay que señalar que Cumplido desde 1843 ya contaba con el catalán Rafael de Rafael (1817-1882) como grabador y tipógrafo pero en *El Museo* fue a partir del tomo IV que se señala su colaboración. Finalmente, Rafael de Rafael, tras serias diferencias con Cumplido se separa de su imprenta y establece un taller propio. Cumplido, por su parte, aprovecha la disolución de la sociedad de Massé y Decaen para atraer a este último a su imprenta como director de litografía. Así, a partir de la segunda mitad del último tomo de la primera época de la revista las litografías aparecen como trabajo de la imprenta de Ignacio Cumplido. Mathes, Miguel, *Op. Cit.*, pp. 45-50; Rodríguez Piña, Javier, “Rafael de Rafael y Vilá: el conservadurismo como empresa” en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003.

impresos cuyos lectores a seducir eran niños, mujeres, artesanos pero también las había dirigidas a un público masculino. Justamente, eran hombres quienes componían el grueso de los lectores de *El Museo Mexicano*.

Tal afirmación se basa en las listas de suscriptores que fueron insertadas al final de los tomos I y III de la revista. Esas larguísimas listas registran los nombres de los suscriptores tanto de la ciudad de México como de los departamentos. Los cuales, por cierto, debían pagar 1 peso mensual por cuatro números, si estaban vecindados en la ciudad de México y 3 pesos y 6 reales además del “franco de porte” por doce números, si radicaban fuera de ella.⁷⁹

Entre esos suscriptores de la ciudad de México podemos ver anotados nombres tan insignes como: Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, José Justo Gómez de la Cortina, Isidro R. Gondra, Mariano Otero o Leopoldo Río de la Loza, pero de ambas listas de más de 300 suscriptores cada una, solo 6 nombres pertenecen a mujeres aunque de rango elevado.⁸⁰ Naturalmente, el que sean los hombres quienes compraran la revista no descarta que el conocimiento que guardaba esta revista circulará –de forma oral, escrita o gráfica- entre los miembros de sus familias: ya mujeres, jóvenes o niños, quizá entre los criados más cercanos.

Pero si especulo con los últimos posibles lectores, hay que señalar que las mujeres eran un público que algunos de los redactores como Luis de la Rosa contemplaban como lector, lo que tal vez se debió a su particular interés en la

⁷⁹ HN, *El Siglo Diez y Nueve*, domingo 4 de febrero de 1844, p. 4.

⁸⁰ Los nombres de las mujeres a las que hago mención son: Manuela de Azcarate, la sra. generala doña Josefa Batres de Mozo, doña Mónica Casasola, doña Josefa Izaguirre de Somera, doña Mariana Icaza y la señora generala doña Loreto Paredes. FRIM, *El Museo Mexicano*, “Lista de los señores suscritores de esta capital al Museo Mexicano”, t. III, 1844, pp. 572-575.

instrucción femenina y su colaboración en revistas dedicadas a las mujeres. Con todo, tanto los redactores como aquellos suscriptores que remitieron colaboraciones fueron sólo hombres, excepto, una mujer que envió un poema.⁸¹

Por otro lado, probablemente, el énfasis que el impresor de *El Museo* le concedió a la tipografía, las litografías y, en general, la materialidad de esta publicación, además de tener que ver con la manía perfeccionista de Cumplido también debió asumir como objetivo el conservar a los suscriptores que había logrado *El Mosaico*. Esto último, sin duda lo obtuvo *El Museo Mexicano* pues la revista terminaba su primer semestre de circulación con 362 suscriptores y 364 ejemplares en la ciudad de México, que sumados a los 874 suscriptores y 924 ejemplares que circulaban por los mas insospechados vericuetos de la República hacían un total de 1, 236 suscriptores y 1, 288 ejemplares.

Calculándose en el millar tanto el número de suscriptores como de ejemplares para revistas como *El Mosaico* que presumiblemente tuvo un éxito notable, se entiende que *El Museo Mexicano* se haya inscrito en la memoria de Guillermo Prieto, uno de sus primeros redactores, como en los anales bibliográficos. Sin embargo, hay que apuntar que la segunda lista de suscriptores que corresponde a la primera mitad del año de 1844, señala una pequeña disminución en el número de suscriptores y de ejemplares de la ciudad de México pues solo apunta 345 suscriptores y 347 ejemplares en la capital. Aunque en lo que respecta a los suscriptores foráneos se anotaron 902 suscriptores y 1,012 ejemplares, es decir, 11 suscriptores y 71 ejemplares más que en el año de 1843.

⁸¹ HN, Una zacatecana, "La lira de mi hijo", *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, p. 380.

También estos números nos dicen que la captación de suscriptores era limitada. No solo por el costo de la revista que consignaba, en primer lugar, su adquisición por los “hombres de bien” que formaban el grueso de una incipiente clase media en la década de los 40, pero también por los miembros de las familias de aquéllos. No obstante, me parece que los redactores de *El Museo*, al señalar sus esfuerzos por hacer interesante la revista para “toda clase de personas”, parece referirse más bien al abanico de inclinaciones que pudiera tener un grupo en específico: el de los ciudadanos.

Pues a mi juicio, todos los presumibles lectores de las revistas de la primera mitad del siglo XIX, circunscriben al ciudadano: el niño, su embrión; la mujer, su educadora; el artesano, su camarada aunque en rango inferior y, finalmente, el resto de los ciudadanos, legos en materias científicas y seguramente también en cuestiones de bella literatura. Así, *El Museo Mexicano* fue promovido y propagado entre “hombres ilustrados” dando por resultado la circularidad del conocimiento en una misma clase social.

2.4 La integración del territorio: la geografía descriptiva

Entre las tareas prioritarias que el gobierno nacional se propuso llevar a cabo desde los primeros años de vida independiente, se encontraban: la carta y la estadística general del país. Sin embargo, tanto la intranquilidad política y social como la precaria situación de la hacienda no favorecieron el que se llevarán a acabo de forma cabal ni los trabajos geográficos ni los estadísticos para una empresa de tal envergadura.

No obstante, la novel generación de literatos que se conformó en la tercera década del siglo XIX para los años 40, ya fuertemente ligada, emprendía con plena conciencia lo que en la década anterior solo habían sido tanteos respecto a la empresa que ellos denominaron: “mexicanizar la literatura”. Como parte del discurso nacionalista que emprendieron los miembros de esta “republica de las letras” se encontró la divulgación de la Geografía y de la estadística. Tarea que a mi juicio, tuvo en los literatos a los más eficaces divulgadores.

El Museo Mexicano que participó de la disposición y tópicos para instruir al público y amenizar la vida de sus lectores, como todas las publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XIX, hizo de sus páginas la esfera múltiple en donde se discurría en torno de los espacios geográficos. Fraguando entre su variada temática un género descriptivo que plasmó el singular maridaje entre la Geografía y la Historia Natural.

La importancia de este género descriptivo, primero, se basa en que son los artículos que mayoritariamente ocupan el espacio que *El Museo Mexicano* dedica a la Geografía. En segundo lugar, en esta línea descriptiva, se puede distinguir la forma en que esta comunidad de literatos logra la “apropiación étnica del paisaje”, lo cual es medular en la construcción de una nación, en este caso, de la nación mexicana.⁸² Tercero, estos artículos, nos pueden dar mayor luz con respecto al

⁸² La “apropiación étnica del paisaje” es el resultado de “conferir un carácter étnico a los panoramas”, es decir, hacerlos propiedad y expresión de un pueblo que los hace únicos y distingue a la comunidad de los que son parte. Cfr. Anthony D. Smith, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1 (Jan. - Mar., 1998), p. 65.

proceso de transmisión de lo que Anthony D. Smith llama un “mapa cognoscitivo de la tierra natal”.⁸³

El mencionado autor, nos dice que la diferencia que estriba entre “patria” y territorio nacional, radica en lo que las personas “invierten de significado y emoción” en el primer concepto: “Crear un sentido de identidad nacional donde no lo había exige más que una cartografía, censos y administración [...]. Un autentico “mapa” cognoscitivo de la tierra natal también es una organización del espacio de la experiencia histórica y de los sentimientos de sus pobladores.”⁸⁴

En ese sentido, los editores de *El Museo Mexicano* introdujeron ciertos paisajes, que convirtieron en “panoramas étnicos”. Por ello, a mi juicio, la escritura de género descriptivo como las litografías o grabados que las acompañaban son un ejemplo del medio más común de trazar “mapas cognoscitivos”, es decir, confiriendo un carácter étnico a un panorama.

Empecemos pues, el análisis de este género descriptivo de la Geografía trayendo a colación al personaje que, como lo veremos, tuvo un papel importante en las tareas de divulgación de la Geografía en *El Museo Mexicano*. Me refiero a Manuel Payno a quién reconocemos como uno de los más insignes literatos del siglo XIX mexicano. En 1843, año de inicio de *El Museo Mexicano*, Payno tenía 23 años y comenzaba a cimentar su fama literaria en su novel pluma que a larga,

⁸³ Un mapa cognoscitivo es por el cual se conforma la patria y se le otorga sentido. Tales mapas proporcionan una identidad cultural colectiva mediante la *ubicación* y el *apego* de los habitantes a los “sitios” naturales, históricos sagrados y étnicos que consideran “suyos”, y a los que a su vez sienten pertenecer.

⁸⁴ Anthony D. Smith, *Op. Cit.*, p. 66.

según Rafael Pérez Gay, lo convirtió en “el prosista más natural y ambicioso” de su siglo.⁸⁵

Lo que no situamos tan rápido es que el grueso de la obra literaria, económica, histórica, política y científica de Manuel Payno corresponde a las circunstancias de una temporalidad bien definida, la primera mitad del siglo XIX. Este hombre que adquirió sus conocimientos, en buena medida, de forma autodidacta en una época en que la cultura científica y la humanista no estaban plenamente delimitadas, hizo de su obra una polisemia cuya desarticulación ha desvinculado a este personaje de las labores en pro del desarrollo técnico y científico de su tiempo.

Por lo anterior, hay que decir que Manuel Payno desde los años cuarenta hasta la década de los setenta del siglo XIX mexicano se interesó por la Geografía, interés -y alarma- que concentró en los territorios septentrionales de la República.⁸⁶ Y aunque nos limitaremos al análisis de las actividades de Manuel Payno en *El Museo Mexicano*, hay que señalar que el grueso de su obra de índole geográfica se encuentra dispersa en publicaciones posteriores.

De esta manera, podemos encontrar escritos de Manuel Payno en la *Revista Científica y Literaria de Méjico (1845-1846)*, *El Año Nuevo 1865*, *El siglo diez y nueve, México y sus alrededores* y el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística asociación de la que fue miembro honorario.⁸⁷ Tampoco hay que olvidar el *Compendio de geografía de México...*(1872) texto destinado a la

⁸⁵ Rafael Pérez Gay, “Avanzaba el siglo por su vida. Manuel Payno” en en Margo Glantz (Coord.) *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1997, p. 178.

⁸⁶ Aunque también realizó algunas labores divulgativas respecto a la Historia Natural.

⁸⁷ Véase: Manuel Payno, *Panorama de México*, México, CONACULTA, 1999.

enseñanza de la Geografía y que esta considerado como uno de los mejores para ese fin.⁸⁸ Aquí concluimos con el escueto recuento de las labores de Manuel Payno dentro de la divulgación y la enseñanza de la Geografía en México y comenzamos el análisis del origen de esa vocación.

Me parece que esa inclinación nació en la década que nos ocupa, pues el interés de Payno en la Geografía se empieza a evidenciar a partir de su participación en *El Museo Mexicano*. Primero, mencionaremos las relaciones de Payno con hombres como José Justo Gómez de la Cortina, Antonio del Castillo y Manuel Orozco y Berra cuyos conocimientos y trabajos estadísticos, geológicos y geográficos no le fueron ajenos. Con ellos, Payno hizo amistad gracias a que éstos colaboraron en *El Museo Mexicano* o fueron miembros del Ateneo Mexicano.⁸⁹

Aunque es mencionado en segundo lugar me parece que aquello que concretó el interés de Payno por el conocimiento geográfico fue su permanencia en Matamoros de 1839 a 1841 como oficial sexto de la Aduana Marítima de ese departamento. Pero también su estancia en Zacatecas, antesala del septentrión, como administrador de Tabacos durante el año de 1841.⁹⁰

Esas residencias dieron a Payno tema para escribir numerosos artículos sobre esos territorios en *El Museo*, en donde advierte el desconocimiento que privaba en la capital sobre ellos:

⁸⁸ Patricia, Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003, p. 80.

⁸⁹ Respecto a esto último, Diana Córdoba biógrafa de nuestro personaje, anota que Manuel Payno “al parecer” frecuentó las clases de Geografía que se impartían en el Ateneo Mexicano. Diana Irina, Córdoba Ramírez, *Manuel Payno: los derroteros de un liberal moderado*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2006, p. 43.

⁹⁰ Diana Irina, Córdoba Ramírez, *Op. Cit.*, p. 37 y 45.

Regularmente hay un concepto equivocado, entre las personas que no han salidos de su país natal respecto á la cultura, belleza y civilización de otros Departamentos de la república. Estas ideas y la carencia de comunicaciones rápidas y frecuentes de un punto á otro, hacen que suela observarse en los Departamentos cierta especie de provincialismo, conveniente si llega á determinado límite; pero perjudicial cuando escude [sic] de él y ocasiona que los individuos vean todo lo que no es de su país con cierta indiferencia, y puede decirse aversión y encono. En cuanto a nosotros, esentos [sic] por fortuna de ese influjo, pues en México no escite [sic] tal preocupación, hemos procurado presentar en nuestro periódico una serie de artículos con el nombre de *Panorama* que den idea de las bellezas de otros pueblos del interior, convencidos que si tal vez no tan bien escritos como fuera de desearse al menos manifiestan terminantemente los deseos que tenemos de conciliarnos las simpatías de nuestros numerosos y benévolos suscritores foráneos.⁹¹

Así, con algunos conocimientos geográficos y un gran sentido de la intriga, Manuel Payno le dio nombre a la sección que a partir del tomo II fue denominada “Panorama de México”.⁹²

La aparición de esta sección se debió a que llegaron a manos de los editores de *El Museo* un par de entregas de una obra titulada *Mexican Scenery* que había sido publicada en Londres y que estaba acompañada de litografías que representaban algunos de “los paisajes [más] sorprendentes de nuestra naturaleza”.⁹³

Fue justamente en ese segundo escrito de la sección “Panorama de México”, donde se refirieron datos sobre Real del Monte sacados de la mencionada publicación y que los editores de nuestra revista juzgaron “sin imaginación, ni valentía”. También en ese artículo se llamó a los artistas a

⁹¹ FRIM, M. Payno, “Panorama de México. Monterrey, capital del Departamento de Nuevo León”, *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, p. 469.

⁹² Es atribuible el nombre de esta sección a Manuel Payno porque de los redactores en jefe era quién un acusado interés por la geografía. Así lo cree Álvaro Matute quién propone el estudio mas acucioso de esta sección. Álvaro, Matute, “Prologo” a Manuel Payno, *Panorama de México*, p. 8-9.

⁹³ EE., “Panorama de México. Las peñas cargadas. Distrito del Real del Monte.-Departamento de México”, *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, p. 215.

...trasladar al papel con el pincel o la pluma estas maravillas de la naturaleza, [y] se dedicaran á pintar y describir la multitud de sitios hermosos en que abunda la república, y principalmente el Departamento de México.⁹⁴

Pero sobre todo, la acción de los editores de poner las columnas de *El Museo* “a la disposición” de los que gustarán honrarlos con producciones como la que habían extractado porque su deseo era “nacionalizar cuanto sea posible este periódico”, fue lo que inauguró formalmente la sección “Panorama de México”.

Con todo, lo más importante de esa sección no es su origen, sino los medios y el fin que buscaban los editores de *El Museo Mexicano*. Esa sección, conjunto escritos de índole estadístico –a veces estructurado en una base estadística y otras más, apenas salpicado con cifras de ánimo cientifista– que pretendían ser una aportación para el cabal conocimiento del territorio y de sus recursos naturales y humanos para su administración, es decir, que aspiraba a llenar vacíos de la estadística nacional.

Esa conjetura se basa en que los escritos que se incluyen en esta sección intentan cumplir con ciertos requisitos de contenido: ubicación geográfica, historia del lugar, población, clima y recursos naturales. Aunque si algo caracteriza los escritos de esta sección es la heterogeneidad de estructura y contenidos, por esas visibles diferencias, los he dividido en dos categorías: descripción del paisaje y artículos geográfico-descriptivos.

Aunque ambas categorías, a mi ver, están emparentadas con las “impresiones de viajes”, la primera se distingue porque sus escritos siguen con mayor puntualidad la propuesta epistemológica de clara filiación romántica que

⁹⁴ *Idem.*

enunciaban los redactores de *El Museo* al puntualizar lo que debían manifestar “la serie de artículos” que componían la sección “Panorama de México”, es decir, la “idea de las maravillas de la naturaleza y del arte [como medio de] conocimiento del mundo”.⁹⁵

Aunque tal definición no estaba reñida con lo que los editores de la revista deslizaron al criticar los escritos ingleses, al pretender que tales artículos estuvieran escritos con “imaginación” y “valentía”, la aclaración si era tardía pues fue anotada en la Introducción del tomo IV que fue el último volumen en el que apareció tal sección.

Pues bien, sin mas preludios mencionemos los artículos que integran la primera categoría. Los artículos mas descriptivos y en tono sentimental son “Panorama de México. Alrededores de Morelia”, “Panorama de México. Paseo del río en Morelia” y “Panorama de México. El canal de la Viga” de Ramón I. Alcaraz, Juan N. Navarro y de un autor que se escondió bajo las siglas A. G, respectivamente.

Estos breves escritos que prácticamente eran monólogos apenas si refieren los puntos cardinales como medio de orientación. Describen el paisaje de manera lírica y, en el caso de Navarro, deja al “Poeta Rey” la cabal comprensión de su tierna descripción del río de Morelia. Sin embargo, los autores de estos artículos también dan algunos datos sobre el clima, los cultivos, la fauna y, sobre todo, las costumbres de los habitantes en palabras mas o menos poéticas.

⁹⁵ “Introducción”, *El Museo Mexicano*, 1844, t. IV, p. 4. Aunque la gran mayoría de los escritos geográficos fueron acompañados por litografías, éstos no pertenecieron a esta sección que tuvo contadas representaciones graficas de los lugares que eran descritos en sus artículos.

Otros artículos que también pertenecen a esta primera categoría aunque no son tan líricas y más extensas son: “Panorama de México. La villa de Parras” de J. M. Ávila; “Panorama de México, El puerto de Matamoros” y “Panorama de México. Monterrey, capital del departamento de Nuevo León “ de M. P. (Manuel Payno) y “Panorama de México. Querétaro” de Pedro Pérez Velasco. Estos artículos ya tienen una inclinación estadística más evidente que los anteriores, pero siguen siendo eminentemente descriptivos, por ello, permanecen integrados a la primera categoría.

Por ejemplo, el artículo de Pedro Pérez sobre Querétaro se concentra en la historia de la ciudad y en la descripción de algunos puntos de la localidad como las iglesias, el acueducto, los “paseos” principales de la ciudad y el río que corría al lado de la ciudad, dejando de lado toda referencia geográfica para ubicar Querétaro o cualquier otro dato numérico. Además, sus descripción es acompañada por una de las pocas litografías que fue insertada en los artículos de esta sección y que representa una hermosa – y poblada- vista de la ciudad que fue tomada con cámara oscura por Daniel Manzano.

Respecto a los escritos de J. M. Ávila y Manuel Payno aunque tampoco anotan cifras geográficas o estadísticas, no dejan de lado la historia de la ciudad, la descripción de su pobladores, del clima y su agricultura, cuyos datos ya tienen más bases –fuentes históricas, estadísticas o geográficas- que la espontánea apreciación del entorno por medio de los sentidos.

En el caso del artículo sobre el puerto de Matamoros de Payno, que es parte de un rosario de escritos sobre los “países” del norte, es importante porque hace hincapié en que la ubicación de la ciudad la hace adecuada para ser la

frontera política con Estados Unidos y, así detener el “cáncer lento, pero seguro que corroe al territorio mexicano”, es decir, la expansión de la “raza anglo-americana” por el desierto.⁹⁶ Por su parte, Ávila hace hincapié en la agricultura de Parras, pues describe los trabajos agrícolas por estación, entre los que mezcla la descripción del paisaje y la de las costumbres de sus pobladores.

Ahora, pasemos a los artículos de la segunda categoría. Primero hablaremos de tres artículos, “Panorama de México. La villa de Teapa”, “Panorama de México. El río Uzumansinta” [sic] y “Panorama de México. Las inundaciones de Tabasco”. Estos escritos que fueron firmados con las iniciales “M. Z. y Z.”, son artículos que tratan de ubicarse geográficamente arrojan algún dato sobre el clima en grados, datos sobre censos de población y describen los productos de la región como sus recursos naturales (fauna y maderas preciosas) e incluso aventuran algún comentario geológico, pero que son preponderantemente descriptivos.

Aunque es en la abundante descripción de las corrientes fluviales, afluentes, crecidas y derredores del “río Tabasco”, según los autores, mal llamado Grijalva y del río Usumacinta, que se puede notar una escalada en el conocimiento geográfico respecto a los lugares que describen, lo cual no se puede apreciar en los artículos de la primera categoría.

Los últimos tres escritos que analizaremos son, digamos, la cumbre de este género descriptivo pues evidencian mayor solidez en la estructura estadística o

⁹⁶ Manuel Payno confiesa que tal idea no era suya sino del general Manuel Mier y Terán que planeaba establecer una colonia de gallegos entre el río Nueces y el Bravo, cuyo mismo idioma y costumbres los debían unir a México y rescatar ese territorio de las “hordas salvajes”, del desierto y del gobierno de Washington. M. P. (Manuel Payno), “Panorama de México. El puerto de Matamoros, departamento de Tamaulipas”, tomo III, 1844, pp. 249-250.

parecen tener más conocimientos geográficos. El primero de esos escritos es “Panorama de México. Derrotero de Tampico a México” que está firmado por N. Ibarra. Este artículo descriptivo como señala su título describe el camino de Tampico a la ciudad de México, por lo que da someras vistas de las poblaciones de Santa Ana (Tamaulipas), Pánuco (Veracruz), la hacienda del Capadero, Tianguistengo (México), Mineral del Monte (México) entre muchas otras pequeñas poblaciones y rancherías.

De igual manera que los escritos referentes a Tabasco, esta descripción denota un mayor conocimiento geográfico del camino y aunque casi no anota datos sobre la población, sí recoge informes sobre los recursos naturales de los lugares, constantemente hace referencia a su clima, describe las costumbres de los pobladores y los edificios de las poblaciones más grandes.

El siguiente artículo es “Panorama de México. San Luis Potosí” es un breve escrito aunque de todos los panoramas mencionados es el que arroja más datos “duros” sobre un lugar. En él C. Iturrigaray, el autor de este panorama, da un ligerísimo recuento histórico de la ciudad y describe la ciudad y también algunos de sus edificios principales y las actividades en las que se ocupan sus habitantes. También posiciona geográficamente a San Luis Potosí (latitud y longitud) y proporciona cifras poblacionales aunque esos datos se los debe al barón de Humboldt.

El último de los artículos de esta sección es “Panorama de México. El Puente Nacional” fue escrito por J. Soto y tenía una litografía que representaba

“con bastante exactitud” esta construcción.⁹⁷ El puente nacional que estaba colocado sobre el río del mismo nombre, según el autor, fue uno de los doce puentes que se construyeron al hacer el camino de México a Perote en los años de 1803 a 1811, construcción que fue dirigida por Diego García Conde.

Para Soto, la importancia del Puente Nacional no radica en la construcción sino en el camino en que esta situado, es decir, el que iba de Veracruz a Jalapa. Camino que para el ojo militar de este autor era ventajoso para la guerra de posiciones e impedir el avance de un ejército invasor a la segunda ciudad.

En consecuencia de esa primerísima utilidad nuestro autor detalla los cerros inmediatos, las fortificaciones que encontraba mas a propósito para la defensa de este lugar e incluso toma en cuenta el clima malsano de la costa que una vez bloqueadas las fuerzas invasoras podía propagar entre ellas el vomito negro. Después de exponer lo anterior, Soto dedica el resto de su escrito a las batallas insignes que se disputaron durante la guerra de independencia en el Puente Nacional entre las que se cuentan beligerancias dirigidas por Guadalupe Victoria.

El bosquejo de cada artículo que integró la sección “Panorama de México” ejemplifica los muchos matices del género descriptivo que fue configurado en *El Museo Mexicano* y que, hay que decir, no se circunscribió solamente a esta sección. Antes, después y conviviendo con los escritos de “Panorama de México” fueron publicados numerosos artículos cuyos contenidos estaban en plena consonancia con los que hemos expuesto.⁹⁸

⁹⁷ En ninguno de los volúmenes que revise aparece la litografía pero es señalada su anexión.

⁹⁸ Entre los escritos descriptivos podemos anotar “Ferrería de Durango” y “Fabrica de Tejidos del Tunal” de José Fernando Ramírez; “El mineral de Fresnillo”, “Cacería de venados”, “El Fresnillo y sus minas. Parte descriptiva.” y “A los zacatecanos. La montaña de la Bufa en Zacatecas” de Manuel Payno y “Un

Aunque es obvia la exclusión de los anteriores escritos de vocación geográfica y estadística de esta sección. Lo que no tiene una explicación concluyente es que los artículos posteriores y, sobre todo, los que aparecieron al mismo tiempo que los que hemos esbozado no fueran integrados a la sección "Panorama de México".

Quizá, algunos fueron excluidos porque no eran de tema nacional, o bien, por su dilatada extensión, pero en general no parece haber razones plausibles para haberlos excluidos de la sección que hemos analizado. Por lo pronto, nos quedaremos con la incertidumbre de cuales fueron los criterios que le dio a esta sección doce artículos y dejó casi el doble de escritos, fuera de ella.

Pero concluyamos este apartado. Los autores de los artículos que revisamos, son todos amateurs. Lejos de ser geógrafos, la gran mayoría son personajes cuya ocupación desconocemos, o bien, son literatos. En cuanto a los trabajos publicados hay que reconocer que fueron escritos de diversa calidad y heterogénea estructura, referidos a algunas ciudades, pequeñas poblaciones o puertos que no parecen contribuir demasiado, ni de manera cabal, a la formación de una Geografía de México. Lo que revelan de manera contundente estos escritos es la urgencia de ésta.

Registrado en una revista no especializada donde convive con textos literarios, históricos, botánicos y zoológicos –pero también con partituras,

viaje al gran desierto de Sahara", "Bancos de hielo en el Polo Ártico", "El Stromboli" y "El Etna y Mesina" de Jean Marie Desprenaux.

Entre los artículos de carácter estadístico se cuentan: "Noticia estadística de Morelia, capital del departamento de Michoacán en la República mexicana" que aparece firmado con las iniciales J. G. U; "Bosquejo geográfico del departamento de Veracruz" y "Un viaje de Tampico a Veracruz" que tiene las iniciales N. I. y finalmente, escritos como "Atlixco" de José María Lafragua; "Apuntes de un viaje. Santiago Ixcuintla" de Miguel Retes y "Apuntes estadísticos de San Luis Potosí" que es anónimo.

litografías y la última moda—, este género descriptivo es de carácter irremediabilmente divulgativo. Y aunque los textos geográficos publicados en las revistas literarias difícilmente ha llamado la atención de los historiadores, estos escritos nos hablan del lugar que ocupó el conocimiento geográfico en la cultura de esos años en que términos como “patria” y “nación” fueron equivalencias de unión cultural y territorial.

2 . 5 Luis de la Rosa: el naturalista

Luis de la Rosa ha sido constante objeto de estudio en los análisis históricos como administrador público y diplomático, aunque en los últimos diez años se han duplicado los trabajos que destacan su papel en la política mexicana decimonónica, pues sus actividades han dado sentido al desarrollo político de los años 40 y 50 del siglo XIX mexicano.⁹⁹ Sin embargo, también ha llamado la atención su labor literaria – si como él, comprendemos bajo esa denominación un amplio abanico de expresiones escritas- que se encuentra como la de la gran mayoría de sus contemporáneos, registrada en las publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XIX.¹⁰⁰

⁹⁹ El nombre completo de este personaje fue José Luis Antonio de santa Rita de la Rosa Oteiza; nació en Pinos, Zacatecas. Sus padres fueron José Vicente de la Rosa y García y María Antonia Oteiza y Belmonte. Fue el cuarto hijo de los nueve que engendró este matrimonio. Dos fechas se barajan con respecto a su nacimiento, la primera corresponde al 18 de agosto de 1804; la segunda, al 23 de mayo de 1805, esta última fecha parece la correcta pues, todo indica, existe el acta bautismal que la comprueba. Véase: Eduardo, Etchart, *Luis de la Rosa Oteiza y la administración pública mexicana (1829-1853)*, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, p. 12.

¹⁰⁰ De la Rosa comprende bajo la denominación de literatura a “los idiomas, la oración, la poesía, todos los escritos inspirados por la imaginación que son la expresión de un sentimiento, la historia, y todos los ramos anexos a ella”. Luis de la Rosa, “La utilidad de la literatura en México, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 205.

La actividad dentro del periodismo de Luis de la Rosa se extiende de 1822 a 1852, aunque es la década de los 40 cuando su labor fue particularmente fructífera. Durante esos años, De la Rosa colaboró en cuatro revistas: *El Mosaico Mexicano* (1837;1840-1842), *El Museo Mexicano* (1843-1845), *El Ateneo Mexicano* (1844-1845) y *La Revista Científica y Literaria de Méjico* (1845-1846), las cuales publicaron buena parte de su trabajo periodístico. De los 63 artículos que escribió – y que se han localizado en estas cuatro revistas-, 12 aparecen en *El Mosaico*, 42 en *El Museo*, 1 en *El Ateneo* y 8 en *La Revista Científica*, es decir, que la mayoría de su trabajo periodístico lo contiene la revista que me ocupa.¹⁰¹

Pero abundemos un poco sobre el prelude político y literario de Luis de la Rosa, antes de analizar su labor en *El Museo*. Todo parece indicar que nuestro personaje se inició en el periodismo en Guadalajara con dos publicaciones: *La Estrella Polar* (1822) y *La Fantasma* (1824), aunque su nombre no aparece en la lista de los colaboradores de la primera, lo que se ha atribuido a la tierna edad -17 años- de Luis de la Rosa en los años de edición de ese periódico.¹⁰²

Esta publicación fue órgano de difusión de la Sociedad Guadalupeña de amigos deseosos de la Ilustración y levantó ámpula ya que promovía el régimen republicano federal y criticaba fuertemente a la Iglesia. El asunto escandalizó y

¹⁰¹ Según Laura Suárez de la Torre quién recopiló la obra periodística de Luis de la Rosa, éste tenía en *El Museo*, 12 artículos de botánica y zoología sin contar su insigne trabajo “Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”; sin embargo, he localizado otro artículo, que por su estructura y estilo, bien podrían haber sido obra de Luis de la Rosa, me refiero a la “Fecundación de las flores”. Véase: *El Museo Mexicano*, t. 1, 1843, p. 197.

¹⁰² Eduardo Etchart hace mención de esta ‘irregularidad’ pero da cabida a los datos de J. Inguiz que menciona a de la Rosa entre los colaboradores de *La Estrella Polar*. Además, esta el hecho de que la tendencia liberal y anticlerical de esta publicación suponía represalias –que efectivamente fueron aplicadas- y para evadirlas se omitieron los nombres de muchos de los colaboradores. Véase: Eduardo, Etchart, *Op. Cit.*, p. 20-22.

conmocionó a tal grado que uno de sus colaboradores –Anastasio Cañedo- fue encarcelado por orden de Lucas Alamán.¹⁰³

La otra publicación, *La Fantasma*, fue una “miscelánea política, científica y literaria” que apareció cada tercer día y fue de corta vida debido a las duras críticas que pronunció contra el gobierno y la Iglesia. Un punto interesante de esta publicación es que su principal promotor era Pierre Lissuete, matemático y director del Instituto Literario del Estado de Jalisco, cuya activa participación política a favor del federalismo, le atrajo la antipatía de José María Tornel.¹⁰⁴

En los años posteriores, Luis de la Rosa continuó su actividad política-periodística en Guadalajara hasta 1826, permaneciendo una temporada en la ciudad de Aguascalientes.¹⁰⁵ A partir de 1828, participó de manera cercana en la política de su estado. Primero, como parte de la comisión encargada de redactar el código civil y criminal de Zacatecas; luego como colaborador del gobierno de Francisco García Salinas, particularmente en *La Gaceta del Supremo Gobierno de Zacatecas*. Pero fue su participación en la elaboración de la Constitución Política del Estado Libre de Zacatecas, lo que lo identificó con los federalistas radicales.

¹⁰³ En 1825, el mismo personaje volvió a escribir un artículo contra la Iglesia, la cuál intentó la excomunión de Cañedo convocando a una “Junta Eclesiástica” en la cual participó como cronista Luis de la Rosa. Véase: Dolores, Duval, Duval Hernández, Laura, Catálogo Documental: la diplomacia mexicana y los proyectos de construcción del camino interoceánico por el istmo de Tehuantepec, 1849 -1850, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, p. 27-28.

¹⁰⁴ Continuando con Pierre Lissuete, éste fue exiliado de México por José María Tornel en medio de una cena con Lorenzo de Zavala. Sin embargo, regresó al Instituto y, finalmente murió en la batalla de Gallinero (Guanajuato) en 1832. Véase: Dolores, Duval, *Op. Cit.*, p. 29; Anne Staples, *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁰⁵ En Aguascalientes, Luis de la Rosa, de 21 años, contrajo matrimonio con Antonia de la Rosa, de 16 años. La jovencita era parienta suya en “tercer grado de consanguinidad”, pero fueron dispensados de ello. Don Cesáreo de la Rosa, tío de Luis de la Rosa, los casó el 5 de octubre de 1826. Tuvieron una hija: Julia. Vease: Eduardo, Etchart, *Op. Cit.*, p. 28.

De la Rosa llega a México en 1833 para desempeñar su cargo como diputado en el Congreso pero ese mismo año retorna a su natal Pinos, lo que probablemente se debiera al fallecimiento de su padre.¹⁰⁶ De cualquier forma, el casi inmediato desmantelamiento de la república federal que sucedió al siguiente año, seguramente lo habría alejado de la vida pública. Laura Suárez, una de sus estudiosas, conjetura que fue durante su estancia en la patria chica, cuando De la Rosa se embebió de forma decisiva en las letras, la Historia Natural y el romanticismo.

Abundemos sobre el particular ¿de qué fuente bebió De la Rosa su romanticismo? Luis de la Rosa no fue miembro de la Academia de Letrán pero si tuvo lazos con un laterano Fernando Calderón, quién igual que De la Rosa, había sido partidario de Francisco García Salinas. Tras la derrota de este último a manos de Santa Anna en 1835, Calderón marchó a la ciudad de México.

Tal vez Calderón, que gozaba de cierta fama literaria antes de llegar a la ciudad de México, fue el primer modelo literario de Luis de la Rosa, pues éste, desde que ambos habían colaborado en *El Pasatiempo* (1829), le prodigó su admiración.¹⁰⁷ En fin, aunque no conocemos con seguridad el origen de la

¹⁰⁶ Laura, Suárez de la Torre, Luis de la Rosa Oteiza, político del México independiente, 1805-1856, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, p. 406.

¹⁰⁷ En Zacatecas, sale a la luz el 1 de agosto de 1829, el periódico *El Pasatiempo. Periódico político y literario*. En este periódico aparece el poema "El poder de Dios, oda" primer escrito que fue firmado "L..R.", iniciales de Luis de la Rosa. El poema estaba dedicado a Fernando Calderón. Además, cabe mencionar, que esta publicación tenía entre sus objetivos "el difundir y popularizar los conocimientos útiles" y "estimular a la apreciable juventud zacatecana al estudio de las ciencias como único medio digno de hacerse ocupar". Véase: Laura, Suárez de la Torre, *Op .Cit.*, p. 403; Luis de la Rosa, . *Obras. Periodismo y obra literaria*, Tomo I, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1996, p. 55.

inclinación literaria y romántica de Luis de la Rosa, sí sabemos que pronto formó parte de la nómina de redactores de las publicaciones de Ignacio Cumplido.

De la Rosa, debió trasladarse de Pinos a Aguascalientes por una temporada, pues en esta población se encuentra anotada su suscripción a *El Mosaico Mexicano*, que en 1836 estaba a cargo de Isidro Rafael Gondra (1788-1861), naturalista y director del Museo Nacional. Este hombre escribía los artículos de Historia Natural de dicha revista, la cual quedó a cargo de Ignacio Cumplido a partir de 1837.

Fue en el inicio de ese periodo cuando De la Rosa remitió a *El Mosaico* un artículo intitulado “A Juanacatlán. Recuerdos” cuya publicación adjudica Suárez de la Torre a la nostalgia de Cumplido por los parajes que lo vieron nacer.¹⁰⁸ Desde entonces, la pluma de Luis de la Rosa fue constantemente requerida por Ignacio Cumplido, “que adivinaba a los hombres que le convenía traer a su negocio”. Además, su colaboración también se extendió al periódico *El siglo diez y nueve* donde De la Rosa participaba en la parte política.¹⁰⁹

En 1840 se integran a *El Mosaico Mexicano* varios miembros de la Academia de Letrán, Manuel Carpio, José María Lacunza, Guillermo Prieto, Manuel Payno y Fernando Calderón, los cuales intentaron “mexicanizar” la revista. No obstante, me parece que lo más importante de los últimos años de *El Mosaico* fue la aglutinación en la imprenta de Cumplido de muchos noveles y veteranos

¹⁰⁸ Laura, Suárez de la Torre, *Op. Cit.*, p. 408.

¹⁰⁹ Es justamente, durante la redacción de lo que seguramente fueron artículos para *El siglo diez y nueve* cuando Guillermo Prieto hace una descripción de Luis de la Rosa que hay que anotar: “don Luis de la Rosa, con su tez pálida, sus ojos grandes y llenos de dulzura, y su aspecto de indiferencia y abandono, vivo contraste con la firmeza de su resoluciones, y su entereza para desafiar frente a frente la tiranía”. Guillermo, Prieto, *Op. Cit.*, pp. 320, 342-343.

escritores¹¹⁰ que colaborarían en mayor o menor medida en la empresa a la cual los lateranos estaban dando forma y que como ya hemos dicho, tuvo en *El Museo Mexicano* una más acabada expresión.

Antes de ir a la obra de Luis de la Rosa en *El Museo*, es necesario puntualizar la importancia que le confirieron los redactores de la revista –por lo menos, en primera instancia- a la Historia Natural. Presumiblemente, *El Museo* tenía siete secciones con uno o más responsables al frente, conforme a las cuales se debían organizar los artículos.

De esa manera, en 1844 la sección de “ciencias naturales” que incluía a la Historia Natural, estaba a cargo de Andrés del Río, Antonio del Castillo y Luis de la Rosa.¹¹¹ El primero era catedrático de mineralogía y geología en el Colegio de Minería; el segundo, era discípulo del anterior y un alumno distinguido del mencionado colegio. Sin embargo, Del Río casi no colaboró en *El Museo* sino en contadas ocasiones como consultor. Fue el entonces joven ingeniero de minas Antonio del Castillo (1820-1895), quién escribió los artículos de mineralogía, los cuales, fueron sus primeros escritos publicados.

Ahora bien, los editores de la revista contemplaban a la Historia Natural integrada por la botánica, la zoología y la mineralogía, el ordenamiento habitual.¹¹² Aunque cabe aclarar que cada sección encerraba varias materias. En el caso de la

¹¹⁰ Otros escritores que se unieron a *El Mosaico* fueron: José María Lafragua y Bernardo Couto. Ambos personajes también fueron lateranos pero se unieron a esa asociación en su segunda época. Laura Suárez de la Torre, *Op .Cit.*, p. 411.

¹¹¹ Las otras secciones eran: ciencias morales, estudios históricos, filología y revista literaria, literatura, modas y música. Todas las secciones aparecen representadas en la revista con uno o más autores. Tal organización fue publicada en *El Siglo Diez y Nueve*, el 4 de febrero de 1844, p. 4.

¹¹² Por la pronta vinculación de la mineralogía con la minería que se hace en *El Museo*, está no será mencionada en este apartado.

botánica, la sección de mayor preeminencia, incluyó contenidos que van desde la descripción de una planta, el cultivo de una flor, el uso terapéutico de una fruta hasta la 'adecuada' explotación del maíz, el algodón y el azúcar.¹¹³ Este cambio de descripciones botánicas a artículos de agricultura, es fruto del pensamiento fisiócrata y utilitario de los redactores, los cuales encontraban en la agricultura el sector más importante a impulsar.

Un ejemplo de la inclinación fisiócrata de los colaboradores de *El Museo*, por lo menos de los redactores en jefe, se encuentra en la respuesta que éstos le dieron a José Fernando Ramírez por un artículo donde antepone la industria a la agricultura. En primer lugar, le reprocharon sus comentarios con respecto a la economía nacional, impropios de la temática amena de *El Museo* y, le manifestaron su desacuerdo con respecto a la posición que tomó con la agricultura:

Creemos necesario manifestar con toda franqueza, que disentimos enteramente de la opinión del Sr. Ramírez sobre nuestra agricultura, principalmente, en lo relativo al cultivo del algodón; pero repetimos que sería extraño á nuestro periódico el examinar en él esta materia.¹¹⁴

Por otra parte, la zoología tuvo una presencia diversa pero menos numerosa que la botánica. Además de las descripciones de animales, aunque primordialmente de especies mexicanas, éstas convivieron con descripciones zoológicas de otras latitudes, aparición que fue más recurrente que en la sección de botánica. En la sección de zoología, particularmente la ornitología tuvo profusos artículos publicados, pero igual que con las descripciones botánicas, la

¹¹³ La temática de la sección de botánica puede ampliarse aun más, por ello hice una clasificación más detallada que se puede ver en el Anexo.

¹¹⁴ Véase: *El Museo Mexicano*, 1843, t. I, p. 141.

importancia dada a su utilidad para el beneficio humano hizo que esta clase de artículos fueran sustituidos por artículos referentes al aprovechamiento de su plumaje o de su domesticación.¹¹⁵

Respecto a la mineralogía, que puede entenderse como el conocimiento de los minerales útiles,¹¹⁶ se publicaron numerosos artículos a lo largo de la vida de la revista. Por ejemplo, durante la primera época, Del Castillo y otros dos autores, concentraron su atención en zonas mineras como El Fresnillo (Zacatecas) y en las técnicas para la explotación de esos recursos.¹¹⁷ Mientras que en la segunda época, ya sin la colaboración de Antonio del Castillo, se copiaron o tradujeron algunos escritos relacionados con la geología y la mineralogía.

Era, pues, Luis de la Rosa a quien le correspondía la redacción de los trabajos de botánica y zoología. Encargo significativo pues De la Rosa era un literato cuyo conocimiento de la Historia Natural era puramente *amateur* y, tomando en cuenta que no era el colaborador de la revista más versado, pues también participaron en ella otros naturalistas aficionados y 'profesionales'.

Entre los primeros, hay que mencionar a Fernando Orozco y Berra (1822-1851), Jean Marie Despreaux (1794-1843) y Melchor Ocampo (1813-1861). Entre los segundos, se encontraban Joaquín Velásquez de León y Miguel Bustamante y Septién, catedráticos de zoología y botánica del Colegio de Minería,

¹¹⁵ Ejemplos de ello son los artículos "Mosaicos de pluma" de Luis de la Rosa pero también "El pavo silvestre". *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, 62-63 y 427.

¹¹⁶ Para Pedro García Conde, la geología era una ciencia histórica, que media la edad de los extractos de la Tierra; por lo demás, en México, la geología estaba supeditada a la mineralogía. Nosotros nos concentraremos en la obra de Luis de la Rosa que circunscribía a la botánica y a la zoología y no trataremos la mineralogía.

¹¹⁷ Véase el Anexo.

respectivamente. Con todo, fue Luis de la Rosa el autor que escribió más artículos de tema naturalista para *El Museo Mexicano*.

Pasemos, pues, sin mas preámbulos, a la obra de Luis de la Rosa en *El Museo Mexicano*. Como ya hemos mencionado De la Rosa era un literato, según Guillermo Prieto, “un poeta que escribía en prosa” cuya “gran pasión” era la Historia Natural. Fue precisamente la interpolación de esas dos vocaciones en su labor literaria, lo que la distinguió, pues en toda la obra que publicó Luis de la Rosa en *El Museo*, “el manantial inagotable” de su inspiración fue la naturaleza “animada por el soplo de Dios”.¹¹⁸

De esa manera, podemos dividir sus escritos en *El Museo* en dos partes. La primera esta integrada por escritos apologéticos. La segunda sección esta constituida por descripciones botánicas y zoológicas, manufacturas, algunos textos de índole histórica y una extensa memoria. El número de textos que componen la primera parte de su obra en esta revista son 25. Mientras que el segundo segmento esta integrado por 16 artículos de un total de 42, sin contar las siete entregas de la “Memoria sobre el cultivo del maíz”.

Ahora bien, aunque nos centraremos en el análisis de los textos de la segunda parte de la obra de Luis de la Rosa, no por eso hay que perder de vista que los escritos de la primera parte también forman parte intrínseca de su obra y, por ende, no nos ayudan menos a comprender su concepto de naturaleza.

Por lo pronto, bástenos saber que esos escritos corresponden a la profunda religiosidad de un antiguo alumno del Colegio de San Juan Bautista de

¹¹⁸ Luis de la Rosa, “Utilidad de la literatura en México”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 208.

Guadalajara y su positivo interés por la Historia Natural, manifestando los elementos que De la Rosa enumeraba para escribir apólogos, fábulas y parábolas, es decir, el estudio de las ciencias, particularmente, de la Historia Natural y la lectura del Evangelio.

En fin, ahora concentrémonos en el resto de los textos que fueron publicados en *El Museo*. Primeramente, hay que traer a colación ciertas ideas que Luis de la Rosa expresó en su composición titulada “Utilidad de la literatura en México” que leyó en 1844 en el seno del Ateneo Mexicano, asociación de la que hablaremos en el siguiente capítulo.¹¹⁹ Ese discurso justifica y defiende la simbiótica convivencia de la literatura y la Historia Natural en sus escritos que desde 1837 venía redactando.

Por ello, hay que anotar que para Luis de la Rosa, el “idioma pobre, tosco y corrompido” de una nación que no servía como “instrumento para propagar [...] las artes y las ciencias, la moralidad y la dulzura de costumbres”, que para él constituían la civilización, convertía a esa nación en una “tribu de salvajes”. Además De la Rosa que no concebía a la literatura como una “frívola ocupación” ni temía que “pervirtiera” al hombre, la creía “el mas honesto pasatiempo” y modo de instrucción del hombre de ciencia.

Así, Luis de la Rosa recomendaba a los hombres de ciencia alejarse de los “placeres mundanos”, de “los deleites de la sensualidad” y de todo exceso que lo “enervará o embruteciera” para ocupar sus ocios en el estudio de la literatura. Estudio que incluía el cultivo de la historia, los idiomas y la poesía. Esta última, que describía

¹¹⁹ *El Ateneo Mexicano*, t. I, México, 1844, pp. 205-221.

objetos de los que no se puede dar idea en el lenguaje común, porque infunden afectos y pasiones que nunca se pueden transmitir con una locución vulgar y lánguida; y en fin, porque hay en ellas [las composiciones poéticas] el colorido y el esplendor que la imaginación sabe dar a todas sus creaciones.¹²⁰

Es justamente, el “idioma poético” el que De la Rosa encuentra mas a propósito para “difundir la verdad” que el lenguaje riguroso y técnico que la ciencia utilizaba para “propagar la instrucción”. Pues el primero de esos “idiomas” era embellecido con “imágenes” que “representaban las ideas metafísicas, de un modo perceptible”.

Pero no solo el “hombre científico” y la instrucción en las ciencias debía incorporar el cultivo de la literatura, también las “creaciones de la imaginación y el ingenio”, que básicamente circunscribían al apólogo, la novela , el cuento y la poesía, para ser sobresalientes requerían de mayores estudios que los gramáticos, filológicos y de los idiomas, necesitaban de los conocimientos de la Historia Natural.¹²¹

Porque, según De la Rosa, no se podían imitar las fábulas de Esopo o de la Fontaine sin estudiar someramente la composición de los animales. Pero, sobre todo, era la poesía que era “la mas bella imitación de la naturaleza”, la que no podía privarse de esos conocimientos. En ese sentido, Luis de la Rosa conjunta en la “prosa poética” de sus escritos los dos grandes elementos que, para él, formaban a las composiciones literarias, “la verdad“ y “la belleza”.¹²²

La dimensión de “la belleza” encierra a la literatura, la de “la verdad” circunscribe a la naturaleza y a las ciencias pero también a la historia. Por ello, la

¹²⁰ Luis de la Rosa, “Utilidad de la literatura en México”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 206-207.

¹²¹ *Ibidem*, p. 208.

¹²² *Ibidem*, p. 205.

primera característica de la obra de Luis de la Rosa es la búsqueda de todo lo bello en la naturaleza, “la belleza” del pavo real, “la hermosura” del ciervo, “lo bello” del palmero, “la armónica melodía” del cenizote y “la belleza” de la planta del maíz.

Así, Luis de la Rosa, en el artículo “La flor de las manitas” refiere que un escritor moderno (*Mister Tibeaud* de Berneaud) había pronunciado que para que la ciencia pudiera bosquejar la descripción de un lirio, debía tomar el lenguaje de la poesía pues al considerar la belleza de esa flor, no podía limitarse a decir fríamente el género al que pertenecía. Por ello, De la Rosa aunque había recibido “datos científicos” de Miguel Bustamante y Melchor Ocampo sobre el espécimen en cuestión solo se limitó a hacer una descripción del ramillete (sacado del “pequeño” Jardín Botánico del Palacio Nacional) que venía representado en la litografía que se adjuntaba. Eso sí, con un lenguaje “en [...] que todo es sencillo y natural, nada científico”.¹²³ (Véase Figura 4)

Otros artículos, como los de “Bellas Artes” o “Mosaicos de plumas”,¹²⁴ son parte de los textos que hacían mayor hincapié en el potencial de explotación de ciertos recursos y que, paulatinamente, fueron sustituyendo a las descripciones botánicas y zoológicas en *El Museo*. En esos textos, Luis de la Rosa, hace referencia al arte de la cerería y el arte plumario de los indígenas. En ambos casos, le parecían dos “manufacturas” capaces de dar sustento a los más pobres

¹²³ HN, L. R., “La flor de las manitas”, *El Museo Mexicano*, t. III, 1844, p. 280.

¹²⁴ HN, L. R., “Bellas Artes. Obras de cera ejecutadas en México. Su perfección, mejoras de que es susceptible este arte”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp.25-27; HN, L. R., “Mosaicos de plumas”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp. 62-63.

e incluso en el artículo de “El pavo real”, menciona la utilidad de las plumas de esta ave para el arte plumario.¹²⁵

Otro punto que parece haber llamado no solo la atención de Luis de la Rosa, sino en general, de los románticos mexicanos fue lo curioso, lo raro, lo monstruoso. Lo cual, no figuraba dentro de la retórica científica, particularmente, de la naturalista desde el siglo XVIII. Sin embargo, no por ello dejaron de ser recurrentes esta clase de temas tanto en libros como en publicaciones periódicas, pero ya como un recurso para atraer lectores y con la intención de dar a conocer una novedad no descrita antes, es decir, razonando su aparición para quitarles la calidad de cosas extraordinarias. Eso es lo que me parece ocurrió con los artículos de “La planta pichel (*nepentes indica*)”, “La flor de la manitas” y “Botánica. Una planta monstruosa” que De la Rosa inserta en *El Museo*.¹²⁶

Aquí es necesario detenerse para mencionar los dos modelos que Luis de la Rosa sigue: el primero y más importante, es el naturalista francés Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), cuyo estilo literario le valió la admisión a la Academia Francesa. Las obras de Buffon en el siglo XIX, tuvieron numerosas ediciones y fueron traducidas a varios idiomas, incluyendo el español, lo que hizo de su obra uno de los mayores medios de divulgación de la Historia Natural.

Pero además de la influencia de Buffon, la obra de Luis de la Rosa tiene como modelo otro naturalista, pero esta vez novohispano: José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana (1737-1799), cuya biografía escrita por De la Rosa, se

¹²⁵ HN, L. E., “El pavo real”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp. 108-110.

¹²⁶ HN, L. R., “La planta pichel (*nepentes indica*)”, *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp.79-81; HN, L. R., “Botánica. Una planta monstruosa”, *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, pp. 375.

encuentra en la primera entrega de *El Museo*.¹²⁷ Las obras de Alzate, como las de Buffon, también fueron utilizadas para la divulgación de las ciencias, solo que en el México decimonónico. Pues como habíamos anotado en el primer capítulo, sólo algunos años después de su muerte, los estudios de Alzate fueron recuperados por algunos miembros de la elite intelectual de las primeras décadas del siglo XIX.

Aunque la obra literaria de Luis de la Rosa, no es tan extensa como la de Manuel Payno o Guillermo Prieto, tampoco es lo suficientemente pequeña para ser detallada en algunas cuartillas. No obstante, hay que reiterar la importancia de su colaboración de este literato en la divulgación de la Historia Natural en la primera mitad del siglo XIX y su participación en la empresa nacionalista de la generación romántica a la que, indudablemente, perteneció.

2. 6 Recapitulación

A lo largo de este capítulo he procurado sustentar que las publicaciones “literarias” de la primera mitad del siglo XIX tenían contenido científico. Y que disciplinas como la Geografía y la Historia Natural cuyos conocimientos fueron indispensables para la defensa y la administración de un naciente y tambaleante país que pugnaba por consolidarse en un Estado-Nación, también ocuparon un lugar importante dentro de las labores culturales de la elite intelectual de esas décadas.

Así, en el caso de la revista *El Museo Mexicano* los “hombres de letras” que colaboraron en ella, impresionados más por las aplicaciones prácticas de la

¹²⁷ HN, L. R., “Biografía mexicana. Don José Antonio Alzate” *El Museo Mexicano*, t. I, 1843, pp. 8-10. Litografía.

ciencias que por sus ideas abstractas o descubrimientos teóricos, mostraron la epopeya del hombre en su dominio de la naturaleza y la revelación de sus misterios. Abriendo nuevas perspectivas de bienestar terrenal para los hombres prepararon el camino en el que la ciencia estaba destinada a remplazar a la religión.

Iniciados en el culto a la ciencia y apegados a la idea de progreso, estos hombres, en lo que cabe a la divulgación de la Geografía, tendieron lazos culturales respecto al territorio entre los ciudadanos que eran sus lectores. Pues paralela a la lucha política para cimentar una Nación (territorio, Estado y soberanía) también se libró la batalla cultural por integrar el territorio en un mapa cognoscitivo, en una Patria mexicana.

En lo que respecta a la Historia Natural, aunque presentamos un caso particular ligado al romanticismo dejando de lado otras temáticas naturalistas, *El Museo Mexicano* registra un abanico de escritos donde se reunían datos de diversos autores, cuyo mérito consistía en señalar a los hombres de ciencia y de estado los temas que merecían un estudio científico sólido, o bien, los problemas que reclamaban solución. Ejemplos claros, se encuentran en los artículos dedicados a los temas agrícolas y mineros.

Finalmente, aunque el amplísimo abanico de temas científicos de esta revista entre los que destacan los naturalistas y los geográficos merece un estudio más profundo, la modesta investigación que hicimos nos permite discurrir sobre ciertos tópicos de la época y el desarrollo de la ciencia de México. Primero, en una década (1836–1846) caracterizada como desgraciada y caótica, encontramos optimismo y organización, distinguimos una abigarrada pero compacta elite

intelectual entre cuyos miembros todavía podemos diferenciar a ciertos personajes cuya sapiencia aun conjuntaba los fueros de las ciencias con los de las letras.

Pero sobre todo, matizamos ideas tales como el maridaje indisoluble entre la ciencia y el gobierno nacional pero también pensamientos de adelanto científico sin participación alguna del gobierno. Pues aunque las publicaciones periódicas, sus redactores y las asociaciones mantenían cierta independencia del gobierno para criticarlo mejor, sus labores intelectuales y culturales no estuvieron del todo desvinculadas de su patrocinio ni de sus intereses.

Capitulo III

Asociación científica y proyecto de instrucción: *El Ateneo Mexicano (1844-1845)*

María murió, y Ernesto después fue un sabio. Se dedico a las matemáticas, a la astronomía, a las ciencias. Se había extinguido para siempre en su corazón el fuego del amor y necesitaba otro agente que animará su vida.

Manuel Payno, "Entretenimiento literario sobre el amor..."

Regocíjate ¡México adorada!
Que algunos de tus hijos te engrandecen,
Y las semillas del saber florecen
En tu región por todos celebrada.

Marcos Arroníz, "Composición"

3.1 El espíritu del siglo XIX: el asociacionismo

Un domingo de febrero de 1844, al mediodía, la Junta de Gobierno del Ateneo Mexicano se reunió y se llevó a cabo la ceremonia de instalación de esta asociación en el salón "jeneral" de la Universidad.

El presidente del Ateneo y director del Colegio de Minería, el general José María Tornel, pronunció un discurso inaugural en presencia de un “brillante y numeroso” grupo de socios y otras “personas notables” de la ciudad de México. Las actividades de esa tarde consistieron en dar lectura a composiciones y poemas que se alternaron con “selectas piezas” de música tocadas por el regimiento ligero y de guardias de “los supremos poderes”.

La primera de aquellas lecturas, estuvo a cargo del presidente de la sección de redacción y revisión del Ateneo Mexicano, José María Lafragua. En el trabajo que tituló “Carácter y objeto de la literatura”, este abogado y hombre político, refiere que fue la “asociación amistosa, que no tiene más directores ni reglamentos que nuestra voluntad”, la que más eficazmente había contribuido a los progresos de la bella literatura.

Pero ese “espíritu de asociación” como le llamaba Lafragua, no sólo se circunscribió a la literatura, sino también a las ciencias y en ambos casos contribuyó a sus adelantos. Por ello y en honor a la oportuna observación de Lafragua sobre el agente aglutinante de academias y ateneos iniciaremos este capítulo con una breve aproximación al asociacionismo.

Una asociación, entendida como la reunión voluntaria de un grupo de personas que se constituyen como una entidad para conseguir un fin en común,¹ es una forma social de viejo aliento cuyo “espíritu” permeó tanto el ámbito social como el cultural a lo largo del siglo XIX de manera contundente y perceptible. Sin embargo, el asociacionismo en el siglo XIX, me parece, tuvo una disposición tan

¹ Horacio Capel, “El asociacionismo científico en Iberoamerica...” en Antonio, Lafuente, et. al., (Coords.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Doce Calles, 1993, p.409.

extendida como desigual en la sociedad decimonónica pues alineó su organización interna y su acción externa con los intereses de la clase social que lo promovió.

De esta manera, el asociacionismo como forma de sociabilidad impregnó la vida social y cultural no sólo de la elite mexicana sino también del artesanado urbano. Así, podemos encontrar al asociacionismo como forma de vinculación tanto entre los partidarios del liberalismo como entre los artesanos urbanos –más tarde seguidores de las ideas socialistas- de la mitad del siglo XIX mexicano.²

Nosotros nos concentraremos en lo que se ha denominado asociacionismo “burgués” en el cual, a mi juicio, se inscribe la elite intelectual de la que venimos hablando. Y al identificar a esta elite con una forma de vida nos puede ayudar, en cierto modo, a aclarar cómo percibieron e interpretaron su realidad social. Así, dentro de un espacio de sociabilidad regido por el sistema de valores burgués – que aprecia el trabajo regular y a la gente trabajadora que genera riqueza– advertimos el interés que tuvieron los miembros de estas asociaciones por ciertos sectores de las clases bajas como los artesanos y su deseo de instruirlos para incrementar su productividad.

Aquí es necesario hacer algunas precisiones conceptuales, pues en México suele hablarse de “elites” y no de “burguesía”, porque durante la primera mitad del siglo XIX no emergió una clase propiamente burguesa –en su acepción económica–, como en el centro de Europa. Con todo, si la elite intelectual

² Cfr. Carlos Illades, “De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: el artesanado mexicano”, pero, sobre todo, el artículo del mismo autor “Organizaciones laborales y discurso asociativo” en *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, México, UAMI-Porrúa, 2001, pp. 1-17; pp.67- 82.

avecindada en la ciudad de México no puede identificarse como parte de una “burguesía de negocios o de propietarios” –comerciantes, empresarios, banqueros–, ciertamente mantenía vínculos de compatibilidad con la denominada “burguesía ilustrada” constituida por médicos, abogados, funcionarios públicos, profesores, ingenieros o naturalistas, es decir, hombres que poseían una formación elevada.³

Complementariamente, si entendemos “burgués” como ciudadano, es decir, un hombre que puede ejercer sus derechos políticos –particularmente el derecho votar y ser votado–, el campo semántico de la palabra incluye a grupos que por un sentido económico estaban excluidos de la burguesía “propietaria”. Por ejemplo, esa pequeña elite intelectual que no necesariamente formaba parte de la los pocos propietarios que había en la ciudad de México y cuyo protagonismo se debió al poder político que mediante la representación, lograron los civiles desde las Cortes de Cádiz.

Pero ¿que fue lo que unió a esta elite? Eduard Palmer Thompson diría que la “experiencia social común”, que es la manera en que los miembros de una clase social se vinculan y refuerzan su “conciencia de clase” que se expresa en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Ciertamente, lo que diferenciaba y cohesionaba a la burguesía decimonónica era la cultura y la

³ Jurgen Kocka, “Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas”, en Josep Ma. Fradera, Jesus Millan (eds), *Las Burguesías europeas del siglo XIX : sociedad civil, política y cultura*, traducción del alemán Elisa Renal, Madrid, Biblioteca Nueva, Universidad de Valencia, 2000, p. 22.

forma de vida que compartían,⁴ lo que finalmente traía consigo un vínculo que un autor decimonónico definió de la siguiente manera:

Se entienden bien entre sí, se encuentran a gusto cuando se reúnen en sociedad, muestran rasgos de carácter semejantes, tienen puntos de vista comunes, pero también tienen intereses comunes en la cultura y en la política.⁵

Ahora bien, ¿en que consistía esa cultura y forma de vida compartida? Digamos que en primera instancia, ciertas tradiciones y normas de conducta. Por ejemplo, los viejos valores burgueses –de verdadera antigüedad medieval– como el denodado respeto por el trabajo, por el individualismo y la lealtad, para el siglo XIX se convirtieron en una elevada apreciación del trabajo regular; en la distribución autónoma de tareas comunes y en la organización de grupos y asociaciones. Naturalmente, son las asociaciones lo que nos interesa.

El asociacionismo decimonónico comenzó a conformarse en el siglo XVIII, pues si algo caracterizó esa centuria fue que los espacios de sociabilidad, como tertulias y academias, pasaron de una base social aristócrata a una burguesa.⁶ Y aunque, el “ascenso burgués” parece fuera de contexto en suelo americano, pues el asociacionismo que se desarrolló en la Nueva España, con todo y un pasado de tertulias barrocas y nuevos espacios de sociabilidad ilustrados, no tenía paridad con las circunstancias europeas.

Tampoco hay que olvidar que después de las Sociedades de Amigos del País, el ejemplo mas notable de asociacionismo de cuño hispano, se hizo sentir

⁴ Jurgen Kocka, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

⁵ J.C.Bluntschli, “Dritter stand” (Tercer estado), en Bluntschli und Bratter, *Deutsches Statswörterbuch*, vol. 3, 1858, pp. 176-182, aquí 179, citado en Jurgen Kocka, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

⁶ No hago una clara diferencia –aunque la tienen- entre tertulia y academia porque lo que me interesa es el asociacionismo como forma de sociabilidad lo que, a mi juicio, da origen a ambas. Además, hay que mencionar que el título de “Academia” no necesariamente indicaba una institución formal.

pronto la influencia francesa y norteamericana. Lo cual, ya en el México independiente, hace difícil de ubicar la procedencia de ciertos rasgos culturales, ya dentro de una filiación burguesa o una hidalga.⁷

Ya de lleno en el siglo XIX, hay que mencionar la primera y más notable característica que encuentro en la gran mayoría de las asociaciones de intelectuales del siglo XIX mexicano y que a mi juicio, fue de cuño ilustrado. Me refiero a la ausencia de una demarcación disciplinaria, lo cual trajo consigo la comunicación basada en la formación autodidacta y la vocación enciclopédica. También hay que subrayar que estos rasgos incluyentes de las asociaciones cultas del siglo XIX se mantuvieron a lo largo de toda la centuria, incluso ante la bifurcación artes-ciencias.

Y no obstante, la historiografía ha mantenido una disociación artificial al abordar el estudio de las asociaciones literarias por un lado y las científicas, por el otro.⁸ Es decir, lo singular no es que existieran asociaciones interesadas en la literatura sino que se pasara por alto que sus miembros también tenían inclinaciones científicas. Entendido de esa forma, se puede afirmar que desde la década de los veinte del siglo XIX, existieron asociaciones científico-literarias en el México decimonónico.⁹

⁷ Un ejemplo, puede ser el que concierne al prestigio social que, alcanzado por medio de una elevada educación, se vincula con la cultura burguesa de influencia ilustrada. En el caso mexicano, si bien la educación permitió el ascenso social de muchos "ceros sociales", la prolongación del dominio de la cultura hispana tanto en el ámbito privado como en el público le otorga un lugar no menos distinguido a los últimos blasones novohispanos como a la gloria alcanzada por la espada.

⁸ Naturalmente, esta es una generalización. Seguramente, habrá casos que privilegien, a la literatura o las ciencias, pero mis cortas luces me hacen sostener que este maridaje pervivió en las publicaciones periódicas todo el siglo XIX.

⁹ Un claro ejemplo fue el Instituto de Ciencias y Literatura, fundado a mediados de la segunda década del siglo XIX.

Claro, hay que mencionar que mientras en México el enciclopedismo era característico de las asociaciones de estos años, en otras latitudes éstas estaban en plena especialización disciplinaria. Hecho, que no pasó desapercibido en nuestro país y que probablemente haya tenido que ver en la fundación de sociedades como las que se establecieron en la década de los 30 de intereses más especializados tanto humanísticos como científicos.¹⁰

Ahora concentrémonos en la década de los 40. En esos años, la única asociación que fue establecida en la ciudad de México fue el Ateneo Mexicano. Esto hizo que sin mucha dificultad, el Ateneo se convirtiera en la asociación mas importante de la década y un buen ejemplo del asociacionismo científico de la primera mitad del siglo XIX.

Para los ateneístas, las “corporaciones científicas” eran “el santuario mas firme y seguro de la ilustración y del bienestar del género humano”,¹¹ pero no querían que un establecimiento científico fuera solamente “conservador de las luces” como lo eran las academias,

[cuyas] sesiones eran privadas y reducidas, á determinados días, y solamente una o dos veces al año, se concedía entrada al público [que] no iba recibir allí instrucción metódica, sino a ser testigo del resultado de las tareas de los trabajos de unos cuantos individuos...¹²

Los ateneístas reconocían el papel que habían venido desempeñando aquellos establecimientos en la conservación y fomento de “el verdadero saber” en el “mundo civilizado” hasta principios del siglo XIX. Y aunque se encontraban ya

¹⁰ Me refiero a tres academias – la de la Lengua, la de Historia y la de Letrán- y un instituto científico -el de Geografía y Estadística-. Exceptuando, la Academia de Letrán, las demás tuvieron cierto apoyo del gobierno general pero no por ello su existencia fue menos frágil. Aunque, también hay que destacar, que esas asociaciones –excepto Letrán- fueron las únicas cuya existencia se prolongó a la segunda mitad del siglo XIX.

¹¹ “Introducción” en *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 3.

¹² *Ibidem*, p. 4.

muy distantes de la “perfección de la que eran susceptibles”, los ateneístas les ofrendaban “respeto y gratitud”.¹³ Sin embargo, la “experiencia” en las “instituciones modernas” les había enseñado que dejando subsistir a las academias como “cuerpos conservadores” de las ciencias, era factible crear otros establecimientos, es decir, asociaciones científicas.¹⁴ Éstas últimas serían de una “naturaleza” distinta a las academias o cuerpos “por cuyo medio hacen progresos las ciencias”, pues

...la nueva organización que se les da, hace concebir la esperanza de que produzca los benéficos resultados que no podríamos prometernos de la constitución ordinaria de estos mismos establecimientos o asociaciones.¹⁵

En el caso del Ateneo, esa organización distinta consistía en promover la “utilidad común” de su “patria” a través de las ciencias. Pues consideraban que las “revoluciones favorables” a las ciencias, a la literatura y a la “ilustración en general” nunca se conseguirían como efecto de “una sola y aislada” causa, sino a través de la “unión y la perseverancia” de las personas que las habían promovido.¹⁶

Los nuevos organismos tenían el imperativo de proporcionar al público

los medios de satisfacer, no solamente las necesidades intelectuales, sino también las de la naturaleza y la del corazón porque estas tres especies de necesidades son los principales móviles de las acciones del hombre en esta vida, y según ellas, infeliz o desgraciado, ya se le considere como un *ser sensible*, ya como *ser moral*, ya en fin como *ser inteligente*.¹⁷

Y como había personas convencidas de la “utilidad” de un establecimiento como éste, esos hombres “honrados” y “conocidos” por sus aficiones a las ciencias y a

¹³ *Íbidem*, p. 3.

¹⁴ *Íbidem*, p. 4.

¹⁵ *Íbidem*, p. 3.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Íbidem*, p. 4.

las artes, formaron una asociación para “comunicarse mutuamente sus luces” dedicándose a trasmitirlas al “pueblo”, realizando “un grandioso y patriótico proyecto”.¹⁸ Consideraban que

... contribuir a su sostenimiento y á sus progresos, era la acción mas filantrópica, mas meritoria y mas conforme al espíritu de caridad evangélica [sic] que puede inspirar su buen corazón pues que conduce nada menos que á la perfección moral de la especie humana. Este es, pues, cabalmente el caso en que se encuentra el Ateneo Mexicano.¹⁹

En palabras de sus propios miembros, el Ateneo Mexicano se sostenía “únicamente por la patriótica generosidad de los individuos que lo componen”, cuya aportación –de un peso mensual–, se consideraba una “verdadera obra de caridad [que los había] llenado ya de honra en Europa”. Prometían publicar la lista de los socios contribuyentes como ejemplos de “patriotismo, virtud moral y cívica”, dignos de “las bendiciones de todos los que tengan entendimiento y corazón”.²⁰ Testimonio diáfano de su espíritu altruista, fueron las máximas del ateneo, “la perfecta igualdad, la mejor armonía, el amor y dedicación al trabajo la cooperación constante, y el mas noble y patriótico desinterés.”²¹

En lo que toca a su identidad filosófica, el Ateneo Mexicano fue a mi juicio, obra de los sabios de la generación ilustrada antes que de los literatos de la generación romántica. No obstante, ambos bandos participaron en sus actividades, lo que tampoco debería calificarse de extraordinario, pues los ciudadanos de la “republica de las letras” transitaban libremente en la “republica

¹⁸ *Íbidem*, p. 3.

¹⁹ *Íbidem*, p. 4.

²⁰ *Ídem*, p. 4.

²¹ *Íbidem*, p. 3 y 4.

de los sabios”. Lo que hay que señalar en todo caso, es que en esa década hubo un gran dinamismo en lo que respecta a la divulgación del conocimiento científico.

Prueba de ello, es que su instalación fue el primero de los sucesos que Guillermo Prieto “fijó en su imaginación”, como distintivo de la década que iniciaba. De acuerdo con su testimonio, en esa asociación “se reunieron personas de todos los partidos, y en aquel terreno neutro, la admiración del arte y el culto al talento, ahuyentaban odios y prevenciones y dulcificaban las pasiones políticas...”²² Así, con el objetivo de reunir “todas las ciencias y todos los talentos”, esta asociación fue denominada Ateneo Mexicano en imitación del que fundó en Roma el emperador Adriano “hacia el año 13 de la era cristiana”.²³

3. 2 El Ateneo Mexicano: asociación científica

Después del Instituto de Ciencias y Literatura (1825) y la Sociedad de Literatos (1831), el Ateneo Mexicano fue probablemente, la asociación más importante donde la generación ilustrada concertó su interés por las ciencias.²⁴ De hecho, el Ateneo fue el último proyecto de gran envergadura que esa generación emprendería, ya que en esa década y en la siguiente murió la mayor parte de sus miembros.

Aunque el Ateneo ha sido reconocido como una sociedad de promoción científica y sobre todo de instrucción, poco se le ha estudiado. Y cuando se ha hecho se le ha identificado principalmente como una asociación literaria. Sin

²² Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 312.

²³ “Introducción” en *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 4.

²⁴ No incluyó al Instituto Nacional de Geografía y Estadística, en primer lugar, por que se dedica a dos disciplinas científicas en particular, mientras que la asociación que menciono se dedica a varios campos científicos o, por lo menos, esa fue su intención; en segundo lugar, considero que su *Boletín* fue una publicación especializada, es decir, para la difusión de conocimiento entre pares.

embargo, como mostraremos en las siguientes páginas, en este establecimiento la ciencia ocupó un lugar preferente, incluso mayor al de la literatura.

Como asociación, comparte con sus contemporáneas –literarias y científicas- la vida efímera y la filiación mayoritariamente civil de sus miembros. En cuanto a su capital, el Ateneo buscó la anuencia y el soporte económico del gobierno nacional,²⁵ como promotor de las ciencias y las artes –entendidas éstas últimas en su acepción clásica, que incluye las técnicas–,²⁶ pues su actividad debía ser considerada primordial para el progreso material y moral del país.

No obstante, el auxilio del gobierno nacional fue exiguo y el Ateneo Mexicano fue sostenido por los miembros de la elite intelectual –literatos y sabios- que alcanzaron ministerios o escaños importantes en el Congreso y varios empresarios que se desempeñaban en la actividad económica y cultural del país, logrando mantener su existencia –aunque intermitente- por 10 años.

El Ateneo Mexicano tuvo tres épocas.²⁷ La primera, va de finales de noviembre de 1840 a finales de 1843, por lo menos;²⁸ la segunda va de enero de 1844 a 1847.²⁹ Finalmente, a principios de 1851 se intento restablecer el Ateneo

²⁵ Igual que otros organismos –institutos y comisiones– de esos años..

²⁶ Esta acepción será la que se utilice en este trabajo.

²⁷ Hablo de “épocas” porque los ateneístas anotan que las actividades de esta asociación se “paralizaron” poco después de su fundación y, después de 1847, parece que el Ateneo Mexicano cesó sus actividades hasta 1851.

²⁸ En la sección “Anales del Ateneo”, se indica que los trabajos del Ateneo se suspendieron sin aclarar en que año pero se anota que hubo labores en 1843. Me inclino a pensar que el Ateneo Mexicano tuvo, por las circunstancias políticas, una inconstante inactividad y con ello poco éxito en su objetivo por lo que, para revivir la asociación, se redactó un nuevo reglamento, se eligió una nueva Junta de Gobierno y se reorganizaron las secciones en 1844.

²⁹ Respecto al final de esta segunda época, en un artículo insertó en *El siglo diez y nueve*, se anota que el señor de la Fuente –a quién desconocemos- renunció como tesorero en 1847, por lo que se eligió a Pablo Vergara, en 1851, para cobrar las cuotas de los socios. Tal dato, me hace suponer que la renuncia del tesorero en 1847 se debió a que ya no había socios a quién cobrarles la pensión. Véase: *El siglo diez y nueve*, 25 de enero de 1851, p. 98.

Mexicano pero la existencia de la asociación no parece haber alcanzado el año de vida.³⁰ Comencemos pues, con la fundación de este establecimiento.

Las provisiones para la fundación del Ateneo Mexicano se llevaron a cabo a finales del año de 1840, solicitándose el respectivo permiso a las autoridades del departamento de México, que lo otorgó el 3 de diciembre de ese año, dos días después de ser solicitada la autorización.³¹

Socios del Ateneo Mexicano (1840)*

1. Juan Nepomuceno Almonte	32. Francisco Modesto Olaguíbel
2. Luis Gonzaga Cuevas	33. Isidro Rafael Gondra
3. Ángel Calderón de la Barca	34. Mariano Domínguez
4. Luis Gonzaga Vieyra	35. Francisco Arbeu
5. Juan Nepomuceno Navarrete	36. Pedro García Conde
6. Andrés Quintana Roo	37. Ramón Malo
7. Juan Bautista Morales	38. Manuel García de Aguirre
8. Miguel Valentín	39. Camilo Bros
9. Manuel Moreno y Jove	40. Mariano Icaza
10. Joaquín Román	41. Francisco Fagoaga
11. Luis Gonzaga Movellán	42. Juan N. Rodríguez de S. Miguel
12. Pedro Ahumada	43. Mariano Gálvez
13. José González de la Vega	44. Juan Orbegozo
14. Guadalupe Arriola	45. José Sotero Castañeda
15. Agustín Flores Alatorre	46. Felipe Neri del Barrio
16. José Gómez de la Cortina	47. Juan Flores
17. Pablo Vergara	48. Manuel Escandon
18. José María Casasola	49. Francisco Ortega
19. Ignacio González Pavón	50. Joaquín Villa
20. Ignacio Flores Alatorre	51. Manuel Carpio
21. Francisco López	52. Urbano Fonseca
22. José María Cuevas	53. Miguel María Azcarate
23. Antonio Fernández Mojardín	54. Benigno Bustamante
24. Lucas Alamán	55. Vicente Segura
25. Miguel Bustamante	56. José Ignacio Durán
26. José María Bocanegra	57. Miguel Arroyo
27. Manuel de la Peña y Peña	58. Felipe Zaldivar
28. José María Tornel	59. Luis Robles
29. Luis Iturbe	60. Juan Matuti
30. Cayetano Ibarra	61. Juan Pereda, cónsul de Venezuela

³⁰ *El siglo diez y nueve*, Año 11, cuarta época, 25 de enero de 1851, citado en Beatriz Urías, "Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano (1840-1851)", *Revista Estudios*, 1988, No. 12, primavera 1988, p. 45.

³¹ HN, "Anales del Ateneo", *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 262.

Tras recibir la aprobación del gobierno para establecer aquella "sociedad de amigos", se sucedieron juntas generales para aprobar el reglamento provisional, la admisión de socios y la elección de la Junta de Gobierno.³² Ésta última, estuvo encabezada por Miguel Valentín en calidad de presidente y José María Bocanegra como vicepresidente. Para conciliarios, Ángel Calderón de la Barca y Andrés Quintana Roo; como secretarios, Pablo Mojardín y Pablo Vergara y, como tesorero, José Justo Gómez de la Cortina.³³

³² El 6 de diciembre de 1840 se llevó a cabo la junta para la aprobación del reglamento provisional. El 20 del mismo mes determinaron las previsiones para la afiliación de los socios. Finalmente, el 4 de enero de 1841 se eligieron a los miembros de la Junta de Gobierno. Véase: "Anales del Ateneo", p. 143, 239, 240 y 262

³³ Aquí, cabe aclarar algunos datos. En los escasos trabajos que estudian al Ateneo Mexicano, casi invariablemente, se menciona que su fundación se llevó a cabo a instancias del primer embajador español en México, Ángel Calderón de la Barca pues, se asegura, aquél quería que existiera una asociación en México semejante al Ateneo de Madrid que por entonces funcionaba en España.

Sin embargo, excepto, lo que anota Guillermo Prieto en sus *Memorias*, sobre que dicho establecimiento fue promovido por el "embajador español", no encontré mayores datos sobre el asunto. Por otro lado, en los "Anales del Ateneo", no se distingue al embajador español como su fundador o principal promotor.

En fin, lo que se puede aseverar es que la organización del Ateneo Mexicano tiene cierta similitud a la del Ateneo madrileño y, que Calderón de la Barca, tuvo una activa participación, en lo que respecta a la fundación y organización del Ateneo Mexicano durante su primera época.

* Sumaban 64 miembros en total en 1840, pero desconozco los nombres del miembro que falta.

La ceremonia de inauguración del Ateneo Mexicano se llevó a cabo el 17 de enero de 1841,³⁴ probablemente, en el colegio de Santa María de Todos los Santos, donde presumiblemente tuvieron lugar las juntas generales.

En el acto de instalación del Ateneo Mexicano, que tuvo una “concurcencia tan numerosa como brillante”, el presidente de la asociación, Miguel Valentín, pronunció un discurso que comenzó de la siguiente manera:

La apertura del Ateneo Mexicano, es un suceso que no debe anunciarse bajo un aspecto espléndido, grandioso, preñado de magnificas esperanzas. Los individuos que se han decidido a formarlo, quieren más bien que los hechos y que sus trabajos vayan recomendando sucesivamente la utilidad...³⁵

El escéptico preámbulo a las actividades del nuevo organismo parece justificarse porque si recordamos, ninguna asociación predecesora seguía en funciones, pero sobre todo, creo que la prevención iba en consonancia con el fin que los miembros de Ateneo Mexicano se habían propuesto: “la comunicación y la propagación de las luces en las ciencias y en las artes”.

De esta manera, “el hombre sabio” con su “generosidad infatigable”; sin “sofistería” ni “egoísmo”; sin otra intención que el “beneficio de la humanidad ”; enterado de que los “conocimientos útiles” no habían llegado hasta la “clases últimas” de su sociedad, se habían propuesto “facilitarlos al indigente”.³⁶ Para alcanzar el mencionado objetivo, los miembros del Ateneo darían lecciones públicas y gratuitas e insertarían escritos “sencillos y luminosos” en el periódico que planeaban publicar y que no vería la luz durante la primera época de la asociación.

³⁴ HN, “Instalación del Ateneo”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, pp. 263-264.

³⁵ *Ibidem*, p. 263.

³⁶ Cfr. HN, “Instalación del Ateneo”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 263.

Por lo pronto, la Junta de Gobierno dio a conocer que se había dispuesto para “mejor llenar su objeto”, que se formaran las siguientes secciones:

Secciones y presidentes de sección (1840)

Ciencias Morales	Miguel Valentín
Ciencias Naturales	Juan Orbegozo
Botánica y agricultura	Miguel Bustamante
Historia	José María Bocanegra
Literatura	Manuel Moreno Jove
Geografía	José Justo Gómez de la Cortina
Legislación	Manuel de la Peña y Peña
Idiomas	Lucas Alamán
Industria	Ignacio Cumplido
Fomento del Ateneo	Juan N. Gómez de Navarrete
Redacción del periódico	Andrés Quintana Roo

Fuente: HN, “Instalación del Ateneo”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 263.

Cada sección debía impartir una cátedra correspondiente a su materia, que según un testimonio posterior, habían sido muy concurridas, sobre todo las lecciones de dibujo y Geografía.³⁷ También se formó una pequeña biblioteca que fue considerablemente aumentada con la cesión de la mitad de la biblioteca del antiguo estado de México al Ateneo Mexicano, por parte del gobierno.³⁸

Sin embargo, “circunstancias independientes a la voluntad de los socios, paralizaron después el curso de los trabajos literarios del Ateneo...”.³⁹ Ni en la sección de su revista dedicada a seguir el “sendero de la ilustración” de la asociación se dio mayor noticia, ni se especificaron las razones o la fecha en que cesaron las funciones de la primera época de este establecimiento. Pero es de suponerse que esas “circunstancias” algo tuvieron que ver con la “revolución” organizada por el líder de los federalistas “puros”, Valentín Gómez Farías, contra el general Anastasio Bustamante, entonces presidente de la República. Todo ello

³⁷ HN, “Anales del Ateneo”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p.24.

³⁸ “Anales del Ateneo” en *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p.24.

³⁹ *Ídem*, p. 24.

ocasionó una continúa agitación en la capital durante los años de 1840 y 1841, particularmente en el centro de la ciudad de México donde se encontraba la sede del Ateneo Mexicano.⁴⁰

Se sabe con seguridad que la segunda época del Ateneo Mexicano ya tenía actividad en enero de 1844, pero probablemente ésta provenía del año anterior. En el diario *El siglo diez y nueve* aparece la sesión del 12 de enero, en la cual los miembros del Ateneo se reunieron para elegir al presidente de la asociación. Para obtener el mencionado cargo se necesitaban las dos terceras partes de los votos emitidos según el reglamento que suponemos nuevo, porque en el primero no se anota el anterior requisito. Finalmente, el elegido fue el general José María Tornel y Mendiola.⁴¹

Socios del Ateneo Mexicano (1841)*

1. Miguel Atristán	20. Francisco Espinosa de los Monteros
2. José Joaquín Aviles y Pruneda	21. Pedro Escobedo
3. José Ignacio Anievas	21. José Basilio Guerra
4. Lino José Alcorta	23. Juan Martín Garza Flores
5. José Miguel Arias	24. Manuel Eduardo Gorostiza
6. Manuel Barbachano	25. Francisco Gómez
7. José Valente Baz	26. Rafael Garza Flores
8. Tiburcio Cañas	27. Antonio García y García
9. Guadalupe Covarrubias	28. Juan Hierro
10. Bernardo Couto	29. Germán Landa
11. Ignacio Cumplido	30. Carlos Landa

⁴⁰ Véase: Michel Costeloe, *La república central en México, 1835-1846*. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 209; Madame Calderón de la Barca, "Carta XXIV", *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, Traducción y prologo de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa, 1997, pp. 171-185.

⁴¹ Tornel que fue propuesto en las tres votaciones que se hicieron en la sesión, obtuvo la mayoría de los votos pero no las dos terceras partes que se habían estipulado. Tras la segunda votación, alego los muchos deberes que lo ocupaban y que no le permitirían desempeñar el cargo debidamente; sin embargo, en la tercera votación, nuevamente obtuvo la mayoría de los votos por lo que se acordó nombrarle presidente del Ateneo Mexicano.

Este insigne general, pese al rechazo que había expresado a desempeñar el cargo, no renunció a tal investidura "por reconocimiento", suponemos que a la voluntad de los miembros que lo eligieron, pero insistió en la ilegalidad de su elección. "Ateneo Mexicano. Sesión del día 12 de enero de 1844", *El siglo diez y nueve*, 9 de febrero de 1844, p. 1.

* Estos socios se integraron al Ateneo Mexicano tras la inauguración de la asociación.

12. Juan Cano	31. Bernardo González Angulo
13. Ildefonso Castillo	32. José María Ortiz Monasterio
14. Juan Domínguez	33. Ramón Pacheco
15. José María Durán	34. Leopoldo Rió de la Loza
16. Wenceslao Reyes	35. Mariano Sánchez Mora
17. Hipólito Thivol	36. José Dolores Ulabarrí
18. Ignacio Vera	37. Mariano Villela
19. Manuel Villada	38. Antonio Ilenza
39. Francisco Iturbe	

Fuente: HN, "Instalación del Ateneo", *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 264.

Con base en el protocolo organizativo que se siguió en la primera época de esta asociación, la elección de la Junta de Gobierno era el último paso antes de hacer pública la apertura de ésta. Así, el 25 de febrero de 1844 en la Universidad, el presidente del Ateneo Mexicano pronunciaba el discurso inaugural.⁴² Desgraciadamente no se ha localizado el discurso íntegro de Tornel, pero en la reseña de este acto que apareció en *El Ateneo Mexicano*, se resumieron sus palabras:

...manifestando [Tornel] extensamente los progresos y estado actual de las *ciencias* en la república, demostró la necesidad de protegerlas tienen los gobiernos para cumplir con los deberes que les impone *la sociedad*, que no puede ser libre ni dichosa sino cuando la *sabiduría*, ocupando el mismo asiento que el *poder público*, es protegida por este y le presta á la vez su ayuda y su patrocinio...[sic]⁴³

Sin duda, las palabras de Tornel eran un llamamiento más al gobierno para el auxilio de las ciencias, que cultivaban muchos de los ateneístas, y cuya protección en el pasado le había sido regateada o suspendida, según el estado de las arcas y la marejada política. Pero también, promocionando la "sabiduría" como vía indispensable para el conocimiento y cabal gobierno del país, los "sabios" se representaban como indispensables. Representación, que nada tiene de inocente ni casual.

⁴² HN, "Primer lectura del Ateneo Mexicano", *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 8.

⁴³ *Ídem*, p. 8.

Antonio Lafuente quién ha escrito en relación a las iniciativas emprendidas para aproximar los conocimientos científicos “al conjunto de la ciudadanía”, nos dice que los mensajes que transferían las elites científicas con apariencia de vulgarizaciones de ideas abstractas

funcionaban principalmente como actos de propaganda de los mismos científicos [...] mas que como socorro para indigentes [los públicos ansiosos de conocimiento], funcionaban como eficaces medios de control de la esfera de la opinión pública.⁴⁴

Pero volvamos al Ateneo Mexicano donde parecía obvia “la utilidad” que “proporcionaría a la nación” este establecimiento: la promoción de las ciencias. Para ello, el Ateneo Mexicano “derramaría” los conocimientos en “todas las clases”, proporcionando cátedras gratuitas –de las que nos sabemos si se impartieron, o bien, finalmente desaparecieron–; lecturas semanales que ese mismo día comenzaron y el acceso a la biblioteca que habían formado. A todo ello, podían concurrir los “ciudadanos”.⁴⁵

Además de la presidencia de José María Tornel que se refirió, la Junta de Gobierno del Ateneo Mexicano estaba integrada por Mariano Otero, vicepresidente; Pedro Fernández del Castillo, primer conciliario, Benigno Bustamante, segundo conciliario, Lorenzo de la Hidalga, tesorero; José María Lafragua, primer secretario; Guillermo Prieto, segundo secretario e Isidro Rafael Gondra, bibliotecario. Permaneció la estructura en secciones para la ejecución del objetivo mencionado, con las siguientes materias:

⁴⁴ En aquellas vulgarizaciones, los científicos representan “el ideal de un nuevo héroe civilizatorio” como los valores que representaban y sostenían su actividad, los cuales debían ser las bases de la vida social y democrática. En resumen, los sabios se representaban en esas vulgarizaciones del conocimiento científico como el sector más importante de la sociedad civil. Cfr. Antonio Lafuente, *Los públicos de la ciencia*, Madrid, FECYT/ Ministerio de ciencia y tecnología, 2002, pp. 6-7.

⁴⁵ HN, “Primer lectura del Ateneo Mexicano”, *El Ateneo Mexicano*, México, t. I, 1844, p. 8.

Secciones y presidentes de sección (1844)

Redacción y revisión	José María Lafragua
Geografía y estadística	Pedro García Conde
Literatura	Andrés Quintana Roo
Legislación	Mariano Otero
Industria	Mariano Gálvez
Idiomas	Camilo Bros
Ciencias Morales	Ignacio Vera
Ciencias Naturales	Miguel Bustamante
Ciencias Militares	José María Tornel
Economía Política	Juan Bautista Morales
Dibujo lineal y arquitectura	Lorenzo Hidalgo
Dibujo natural	Jesús Corral
Lengua castellana	José Gómez de la Cortina
Historia	José María Lacunza
Agricultura	Isidro Rafael Gondra
Fomento	Pablo Vergara
Instrucción primaria	Rafael Espinosa
Ciencias medicas	Manuel Carpio
Matemáticas	Manuel Castro
Música	Rafael Palacios

Fuente: HN, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 7.

Como se habrá notado, se aumentaron nueve secciones a las once que se habían integrado en la primera época del organismo. Además, como ya habíamos comentado, se sustituyeron las lecciones de la primera época por lecturas públicas que debían llenar “en cierto punto el mismo objeto de las cátedras” y que además, eran de “mas fácil ejecución”, pues la sección de literatura debía auxiliar a todas las demás secciones. Por lo demás, las “funciones” serían mas agradables si se mezclaban las lecciones de la ciencia con los “encantos de las bellas letras”.⁴⁶

⁴⁶ HN, “Anales del Ateneo”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 24.

Los ateneístas, hicieron convocatorias para presentar memorias o trabajos sobre la mejor manera de ampliar la instrucción, para el progreso de la minería o para la conservación de los bosques, cuyos ganadores debían recibir premios anuales y extraordinarios.⁴⁷ Por ejemplo, en 1845 Francisco Ortega recibió un premio por un estudio estadístico sobre la embriaguez.⁴⁸

Como testimonio de las actividades del Ateneo Mexicano quedaron las composiciones que los ateneístas leían los domingos, mismas que se publicaron en su revista.⁴⁹ Fuera de ella, no hay mayores noticias sobre las actividades del Ateneo Mexicano.

Aunque no se sabe exactamente los motivos que condujeron al cese de la segunda época del Ateneo Mexicano, parece que la agonía de la asociación empezó desde la suspensión de su revista, que seguramente se debió a los conflictos políticos que se produjeron en la ciudad de México por esos años.

En efecto, a lo largo del año de 1844 se organizaron “conjuras” en contra de Antonio López de Santa Anna, triunfando –el 6 de diciembre- la “revolución de tres horas”, encabezada por el general José Joaquín de Herrera.⁵⁰ Dentro del gobierno de Herrera varios ateneístas ocuparon ministerios, como Pedro García Conde, Pedro Fernández del Castillo y Luis de la Rosa. Mientras que para el cabildo de la ciudad de México fueron elegidos Francisco M. Olaguibel, Mariano Otero y José María Lafragua, también ateneístas.⁵¹

⁴⁷ *Ídem*

⁴⁸ Leticia Mayer, *Op. Cit.*, p. 15.

⁴⁹ La revista fue suspendida en los primeros meses de 1845.

⁵⁰ Véase: Michael Costeloe, *Op. Cit.*, pp. 305-332.

⁵¹ *Ibidem*, p. 328.

El imperio de la política de aquellos años tenía a muchos socios del Ateneo Mexicano “conspirando” desde tiempo atrás y finalmente la trascendencia de sus acciones en el ámbito de aquélla, probablemente terminó coartando la vida de la revista. Para rematar a la asociación no hizo falta ninguna iniciativa personal, ya que los conflictos políticos de aquellos años, incluyendo la guerra con Estados Unidos y la ulterior llegada del ejército norteamericano a la capital, terminaron por dar al traste la segunda época del Ateneo Mexicano.

La tercera y última época del Ateneo Mexicano acaeció en 1851. Como ya había mencionado, en el diario *El Siglo Diez y Nueve* apareció un artículo donde se daba cuenta de la sesión del 12 de enero de ese año donde se anotaban las “proposiciones” del profesor de arquitectura Vicente Moreno para la cátedra de la misma materia que se abriría al siguiente día. También se estipulaba el nombramiento de Pablo Vergara como nuevo tesorero de la asociación por la renuncia a ese cargo del “Sr. Lafuente” en 1847.⁵²

Además, se enlistaron los nombres de los nuevos miembros del Ateneo Mexicano, a los cuales se les debía otorgar un diploma que debía ir acompañado de una “comunicación particular” y de “un ejemplar del reglamento que les de a conocer el espíritu de esta asociación”.⁵³ Todo ello, una vez publicadas “las actas de reinstalación del Ateneo”.

Socios del Ateneo Mexicano (1844)

1. José María Tornel (1795-1853)	Militar, político, literato.
2. Andrés Quintana Roo (1787-1853)	Abogado, político, latinista, poeta.
3. Lucas Alamán (1792-1853)	Ingeniero de minas, empresario, político,

⁵² *El siglo diez y nueve*, 25 de enero de 1851, p. 98.

⁵³ *El siglo diez y nueve*, 25 de enero de 1851, p. 98. Creo que es bastante evidente que en 1847 las actividades de la segunda época del Ateneo Mexicano fueron suspendidas, pues sin las cuotas mensuales de los miembros de la asociación sus actividades por modestas que fueran no hubieran podido ser financiadas.

	historiador, naturalista.
4. Juan Orbegozo (1780-1846)	Militar, cartógrafo, naturalista.
5. Manuel Carpio (1791-1860)	Médico, poeta.
6. Pedro García Conde (1806-1851)	Militar, político, cartógrafo.
7. Francisco Ortega (1793- 1849)	Abogado, funcionario publico, estadista, poeta, dramaturgo.
8. Miguel Bustamante (1790-1844)	Naturalista, arqueólogo, profesor.
9. Joaquín Cardoso (1803-1880)	Abogado, político, naturalista.
10. José Justo Gómez de la Cortina (1799-1860)	Militar, estadista, historiador, filólogo, coleccionista, funcionario publico...
11. Pablo Vergara (¿-?)	Político.
12. Isidro Rafael Gondra (1788-1861)	Editor, naturalista, arqueólogo, presbítero.
13. José María Lacunza (1809-1869)	Abogado, profesor, historiador, naturalista.
14. José María Lafragua (1813-1875)	Abogado, político, poeta.
15. Mariano Otero (1817-1850)	Abogado, político.
16. Camilo Bros (¿-?)	Médico, profesor.
17. Lorenzo Hidalgo (1810-1872)	Arquitecto, empresario.
18. Alejandro Arango y Escandón (1821-1883)	Abogado, político, traductor.
19. Casimiro del Collado (1822-1898)	Comerciante, poeta.
20. Guillermo Prieto (1818-1897)	Administrador, literato, político.
21. Rafael Espinosa (s/d)	
22. Manuel Payno (1820-1894)	Contador, literato, político, historiador.
23. Manuel Tossiat Ferrer (1812?- ¿?)	Abogado, literato.
24. Joaquín Navarro (1820-1851)	
25. Luis Gonzaga Cuevas (1800-1867)	Abogado, político, diplomático.
26. Manuel Larrainzar (1809-1884)	Abogado, político e historiador.
27. Francisco M. Olaguibel (1806-1865)	Abogado, político e historiador.
28. Juan Navarro (s/d)	
29. Luis de la Rosa (1805-1856)	Abogado, político, literato, naturalista, diplomático.
30. Mariano Arrieta (s/d)	s/d
31. Mariano Gálvez (s/d)	Político.
32. Joaquín Ladrón de Guevara (s/d)	Político.
33. José Ramón Pacheco (1805-1865)	Abogado, político, escritor.
34. Juan N. de Pereda (1802-1883)	Comerciante, político, diplomático.
35. Eulalio María Ortega (s/d)	Abogado, poeta.

Fuente: HN, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 7.

Corresponsales

1. José Joaquín Pesado (1801-1861)	Empresario, político, literato.
2. José Fernando Ramírez (1804-1871)	Abogado, empresario, político, estadista, naturalista.
3. Fernando Calderón (1809-1845)	Abogado, político, empresario, literato.
4. José María Castellero (1790- 1844)	Teólogo, profesor y político.
5. Manuel Zarate (1810-1865)	Abogado, político.
6. Melchor Ocampo (1813-1861)	Abogado, hacendado, político, naturalista
7. Pascual Almazán (1813-1886)	Abogado, político, escritor.
8. Manuel Díaz Mirón (1821-1895)	Político, poeta.

9. Manuel Orozco y Berra (1816-1881) | Ingeniero topógrafo, abogado, historiador.

Fuente: HN, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 8.

Aunque prácticamente no hay noticias sobre las actividades de la tercera época del Ateneo Mexicano, es muy probable que se hayan dado lecciones, aunque no fuera por mucho tiempo. Como la mencionada cátedra de arquitectura que debía impartir el arquitecto Vicente Moreno,⁵⁴ o bien, la de derecho administrativo que fue impartida por Teodosio Lares (1806-1870) y cuyas 14 lecciones, escritas en 1851, aparecieron editadas por la imprenta de Ignacio Cumplido al siguiente año, con el título *Lecciones de Derecho Administrativo dadas en el Ateneo Mexicano*.⁵⁵ Si estas lecciones fueron semanales, bien pudieron ser tres meses y medio de cátedra, ahora que si fueron diarias (de lunes a sábado) se impartieron durante tres semanas.

Socios (nuevos) del Ateneo Mexicano (1851)

1. Mariano Yañez	12. Ignacio Aguilar
2. José María de Aguirre	13. Mariano García Cuenca
3. José María Díez de Sollano	14. José Valente Baz
4. José María Enciso	15. Francisco Espinosa de los Monteros
5. Juan Francisco Bustillos	16. Marcelino Castañeda
6. Blas Balcárcel	17. Juan de la Granja
7. Miguel Velásquez de León	18. Aquilino Mendieta
8. Teodosio Lares	19. Archivaldo Hope
9. Manuel Gargollo	20. Nicanor Beistegui
10. Diego Summers (hijo)	21. N. Pinal
11. José María Barrientos	22. José Sebastián Segura

Fuente: HN, *El siglo diez y nueve*, 25 de enero de 1851, p. 98.

Sin embargo, la tercera época del Ateneo no duró mucho, ya fuera porque el entusiasmo decayó, o porque nuevos conflictos hicieron cesar sus trabajos, quizás, con la esperanza de reanudarlos en tiempos más favorables. Lo cierto es

⁵⁴ *El siglo diez y nueve*, 25 de enero de 1851, p. 98.

⁵⁵ Véase: Teodosio Lares, *Lecciones de derecho administrativo dadas en el Ateneo Mexicano*, edición facsimilar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1979.

que Marcos Arroníz dio fe de su fenecimiento en el *Manual del viajero en México*, que publicó en 1858:

El Ateneo, asociación literaria á que perteneció lo mas distinguido de los hombres instruidos de Méjico, está olvidado...⁵⁶

3.3 *Omnium utilitati*: conocimientos útiles para las clases últimas

Los miembros del Ateneo Mexicano deseaban que éste fuera un “establecimiento científico”, semejante a los que había en algunos países de Europa. Es decir, que no sólo fuera “conservador de las luces”, sino el “manantial” que las divulgara a “todas las clases de la sociedad”. Para ello facilitaría los medios para adquirir “las luces” –como lo hacían los establecimientos europeos-, venciendo todo obstáculo que se opusiera a tan “noble designio”.⁵⁷

Para llevar a cabo aquella misión los ateneístas trazaron dos rutas, una de ellas fue la vía de las lecciones y lecturas, la otra fue el periódico de esta asociación. Más adelante nos detendremos en las lecciones, por ahora, concentrémonos en *El Ateneo Mexicano*, cuya publicación fue imaginada desde la primera época de la asociación pero que fue hasta 1844 cuando vio la luz.

Esta revista, concebida con aires de publicación miscelánea tuvo una complicada organización editorial que contrasta con su sobria materialidad,⁵⁸ pues fue organizada por un “Reglamento de lecturas y redacción” casi tan largo como el

⁵⁶ Marcos Arroníz, *Manual del viajero en México, ó compendio de la historia de la ciudad de México*, Edición facsimilar, Presentación de Regina Hernández, México, Instituto Mora, 1991, p. 119.

⁵⁷ HN, “Introducción”, *El Ateneo Mexicano*, t. I., 1844, p. 3.

⁵⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda anota que el papel es de excelente calidad, lo cual, no estoy en posición de negar. Además refiere “cortes dorados y lujosos”, lo que en los volúmenes que consulte no se pueden apreciar. Por lo demás, estamos de acuerdo: hermosas viñetas, encabezamientos sobrios y nítidos, en realidad, la calidad tipográfica es irreprochable. Véase: María del Carmen Ruiz Castañeda, “*El Ateneo Mexicano. Omnium utilitati. Órgano de la asociación del mismo nombre (1844-1845)*”, *Revista Ciencia y desarrollo*, Vol. XXIV, No. 138, 1998, p. 65.

primer Reglamento de la asociación.⁵⁹ El impresor de la revista fue Vicente García Torres (1811-1894), impresor y editor del célebre periódico político *El Monitor Republicano* que circuló durante 46 años. Esta responsabilidad dentro del Ateneo es particularmente significativa, pues su labor editorial estuvo particularmente dirigida a niños, mujeres y artesanos, vocación que se revelaría en la revista de la asociación.

En lo que concierne a la organización de la revista, habría que señalar en primer lugar que por reglamento, la sección a la que le tocara el turno de leer, debía avisar al secretario del Ateneo una semana antes (el sábado) para dar aviso al público el lunes inmediato. El presidente de la sección que iba a proporcionar lecturas, las debía recoger y entregar al secretario del Ateneo y éste dárselas al presidente de la sección de redacción, el cual las entregaría a las comisiones revisoras (6 comisiones de 6 y 5 miembros) que debían juzgar solo dos puntos: moralidad y lenguaje.⁶⁰

Si no había nada considerable que corregir a las composiciones, éstas se daban a la prensa en el mismo orden en que habían sido presentadas después de la revisión y en caso de que las lecturas semanales no fueran bastantes para llenar el periódico, los miembros de la sección en turno estaban obligados a escribir artículos para hacerlo.⁶¹ Y claro, las composiciones debían aparecer en la revista de la asociación, antes de publicarse en otro lugar.

⁵⁹ "Reglamento de lecturas y redacción", *El Ateneo Mexicano*, t. I., 1844, p. 23.

⁶⁰ El embrollado proceso de paso y traspaso de las composiciones debió abreviarse un poco pues José María Lafragua era a la vez presidente de la sección de redacción, primer secretario del Ateneo Mexicano y miembro de la primera comisión revisora.

⁶¹ Además, si algún socio o persona ajena a la asociación quería leer algo, previa autorización del presidente de la sección, podía hacerlo. Incluso se invitaba a las personas, fueran o no miembros del Ateneo, a remitir escritos para ser insertados en el periódico, previa revisión.

Esta revista publicó en su gran mayoría las composiciones que se leían los domingos y, en menor medida, colaboraciones “sueltas” de los demás ateneístas o artículos remitidos de otros autores. Hablamos de composiciones escritas para la comunicación y la sociabilidad públicas que seguramente fueron editadas sin grandes adecuaciones por la falta de tiempo de sus autores y la premura de la impresión de la publicación.

El Ateneo Mexicano, tenía tres grandes temas: las ciencias, el lenguaje y la literatura y la moralidad, que está presente en casi todas las composiciones. Lo que tampoco es de sorprender, pues la instrucción aleccionadora, “a modo de fabula”, era la didáctica corriente de estas revistas.

Ahora bien, cuando hablo de composiciones literarias me refiero no sólo a las reflexiones sobre el devenir y fin de la literatura, a los varios poemas y el único “entretenimiento literario”, que fueron publicados en la revista, sino también a los litigios legales, las reflexiones históricas, los discursos morales, los análisis bibliográficos y filológicos, inclinaciones teatrales y cierta composición sobre el arte de la guerra.

En lo que respecta a las cuestiones científicas, habría que aclarar que el interés en las ciencias en el siglo XIX, se concentraba básicamente en sus aplicaciones prácticas, las cuales, eran igualmente valoradas y, a veces, superaban la apreciación de sus alcances teóricos. Esto explica que prácticamente todos los escritos de este tenor que aparecieron en *El Ateneo*, tengan ese carácter de “utilidad inmediata”, como los textos de agricultura, industria, estadística, y buena parte de los de Geografía. Las demás materias científicas –geología, paleontología, arqueología, astronomía– aunque instructivas,

no apelan a la urgencia práctica que parecía permear la cultura científica de los ateneístas.

Lo anteriormente anotado trae a colación el conocido interés de las elites por la instrucción, sobre todo de las clases menos afortunadas, pues educarlas suponía la regeneración de la sociedad encauzándola hacia el progreso material y moral. Esa instrucción se debía cimentar en el laicismo y la formación de ciudadanos, pues si se aspiraba –algunos lo hacían- no sólo a un sistema representativo y republicano, sino también popular, se debía educar a las “masas” para que tuvieran una elemental educación política.⁶²

Sin embargo, las iniciativas que el gobierno emprendió en materia de instrucción durante las primeras décadas del siglo XIX, no dieron los frutos esperados y aunque no se dejaron de lado los esfuerzos por extender la alfabetización, si se reordenaron los empeños educativos para un particular sector de las clases populares juzgado como útil: los artesanos.

Ese reordenamiento estuvo intrínsecamente ligado al interés por fomentar la industria, lo que trajo consigo un renovado impulso a ésta y a las artes pero también a la divulgación de una instrucción utilitaria. Por ejemplo, en los años 30 se intentó divulgar conocimientos prácticos y útiles a través de las publicaciones periódicas como se hizo con el *Registro Oficial* durante la primera época del Banco del Avío (1830-1832) con el objeto de promover, digamos, una “cultura científico-técnica”.⁶³

⁶² Beatriz Urias, *Op. Cit.*, p. 29.

⁶³ Véase: Leonel Rodríguez, “Cultura científico-técnica para la industrialización de México: El plan editorial del Banco de Vío, 1830-1832”, en Suárez de la Torre, Laura, (Coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/ UNAM, 2001, pp. 457-471.

Al final de esa década el país estuvo gobernado por las Siete Leyes (1836) que estipulaban ciertas determinaciones respecto a las “clases menesterosas y menos instruidas”, difíciles de pasar por alto. Por ejemplo, en el primer artículo de la mencionada constitución se ordenaba la suspensión de los derechos de ciudadanía para los vagabundos, los desempleados, los sirvientes domésticos y los que todavía fueran analfabetos en 1846. Con ello, en una ciudad en la que Michael Costeloe calcula que el 50% de la población estaba desempleada y el 30% se ocupaba en el servicio doméstico, se excluía del voto al 80% de la población de la ciudad.⁶⁴

Pero hablemos de los que sí tenían derecho a elegir, es decir, los que tenían calidad de ciudadano: los hombres que tuvieran un ingreso mínimo de 100 pesos anuales derivado del trabajo o capital invertido. Esos requisitos, además de incluir a propietarios y letrados también circunscribieron a los artesanos urbanos que, según Costeloe, tenían un ingreso mayor al estipulado para poder votar. Ahora bien, sino quedaban excluidos del derecho al voto, sí lo estaban de ser elegidos, pues se necesitaba un ingreso de 1500 pesos anuales para aspirar a ser diputado.⁶⁵

Lo anterior debió ser acicate en el interés de la elite política e intelectual de esa década por fomentar la instrucción entre los artesanos, pues se trataba si no de potenciales ciudadanos –y votantes–, sí de individuos generadores de riqueza, que el pensamiento ilustrado y liberal apreciaba. Ese interés en instruir a los

⁶⁴ Michael Costeloe, *Op. Cit.*, pp. 136 y 146.

⁶⁵ Según Michael Costeloe, un “trabajador urbano” ganaba más de 100 pesos anuales cuando el mínimo calculado para la subsistencia era de 70 pesos. Incluso los peones no calificados, según él, ganaban entre 120 y 150 pesos al año, lo que no debía excluirlos del derecho al voto. *Íbidem*, pp. 136- 145.

artesanos que fue esbozado en la década de los 30, en los siguientes años se renovó de forma notoria, sólo que en el marco de un gobierno aún más excluyente que el de los últimos años de la década pasada.

En efecto, la década de los 40 desde su inicio estuvo caracterizada por una difícil situación política y una decidida orientación centralista que se expresó en las Bases Orgánicas (1843).⁶⁶ Tampoco fueron años particularmente felices para el artesanado urbano, pues en esos años comenzó un periodo -que corre de 1842 a 1865- que registró la disminución de la mayoría de los giros textiles artesanales—hilados, tejidos y sombrererías-, que iban siendo desplazados por las fábricas.⁶⁷ Además, la nueva constitución les retiraba a muchos artesanos el derecho al voto al doblar el capital anual que debía obtener un hombre para ser considerado ciudadano.⁶⁸

Con todo, no cesó el interés de las elites por los artesanos, pues en esa misma década aparecieron publicaciones periódicas particularmente dirigidas a ese sector de las clases populares, en las que se encontraba la divulgación de conocimientos útiles o técnicos entre sus intereses editoriales pero también una nueva moral laboral.⁶⁹

En ese rubro de publicaciones se puede incluir a la revista del Ateneo Mexicano entre cuyos fines no solo se encontraba el divulgar conocimientos útiles, ya dentro de las artes o en las ciencias; sino también tenía la intención de

⁶⁶ *Íbidem*, pp. 290-291.

⁶⁷ Carlos Illades, "El artesanado textil de la ciudad de México", pp. 105-118.

⁶⁸ Michael Costelo, *Op. Cit.*, p. 291.

⁶⁹ Véase: Sonia Pérez Toledo, "Entre el discurso y la coacción. Las elites y las clases populares a mediados del siglo XIX", Brian F. Connaughton (coord.), *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX. Instituciones y cultura política*, México, UAM-I/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 311-338.

inculcar “el amor al trabajo” para fomentar la laboriosidad de los artesanos y demás trabajadores manuales- y con ello favorecer la industria –y la agricultura- nacional.⁷⁰

Enorgullecidos los miembros del Ateneo, particularmente, de que los artesanos, esa clase “apreciabilísima [...] de toda sociedad libre y civilizada” encontrara los medios para instruirse en su asociación, no estaban menos envanecidos de que en ella también adquirieran

ideas ciertas de la dignidad del trabajo y de las doctrinas que allí se les inculcan, les muestran el porvenir bajo el punto de vista mas propio para animarlos, haciéndoles ver con otros ojos la importancia de la profesión que cada uno abraza, y el distinguido lugar que por medio de ella pueden ocupar en la sociedad⁷¹

Aquellas ideas, en pro del fomento de la laboriosidad se pueden apreciar en escritos como los de Eulalio Ortega y Melchor Ocampo. El primero de esos hombres, antiguo miembro de la Academia de Letrán, leyó para los asistentes del Ateneo una composición que trataba sobre un asunto de “aplicación inmediata” y “acomodada” a los artesanos

esa clase apreciable y útil, brazo derecho de la nación, objeto de los desvelos de todo gobierno ilustrado y de predilección para el hombre filantrópico y amante de su país⁷²

Ortega que, sin duda, era un filántropo y un patriota decía que la prodigalidad de la naturaleza del país había hecho estragos en la laboriosidad de sus habitantes, por ello, deseaba inclinar al trabajo por medio del convencimiento a sus compatriotas pero, sobre todo, a esa clase “en que la sociedad bebe todas sus riquezas”.

⁷⁰ Mariano Gálvez decía que el Ateneo Mexicano no tenía intenciones de estimular el trabajo (los oficios mecánicos) sino la industria ala que se aplicaba la inteligencia. HN, Mariano Gálvez, “Discurso leído en la sesión de industria del 23 de febrero de 1844”, *El Ateneo Mexicano*, t. 1, 1844, p. 33.

⁷¹ HN, “Introducción”, *El Ateneo Mexicano*, t. 1, 1844, p. 5.

⁷² HN, Francisco Ortega, “Amor al trabajo”, *El Ateneo Mexicano*, t. 1, 1844, p. 67

Así, Ortega que consideraba que el trabajo eran un deber, la fuente de las comodidades y riquezas y salvaguarda de la virtud y de las buenas costumbres, también creía que éste conservaba la doble naturaleza del hombre. Es decir, un cuerpo resistente con el que había “dilatado el camino de las artes” y un espíritu con el que había “explotado (...) la mina de las ciencias”. Esa naturaleza era la que le hacía desear la dicha, la dicha posible, terrena, cuyo principio era “la virtud y una honesta medianía de fortuna” y con ellas el “goce moderado de los placeres de la vida”.⁷³

Porque además de que el trabajo traía consigo la “paz interior”, éste también debía ser en beneficio propio como de los demás (familia, amigos, Patria, “el mundo entero”). Pues, el trabajo debía y “era” ya apreciado por “los hombres de bien e ilustrados”, que ya no despreciaban el trabajo manual como un “empleo ignominioso e infamante”, sino por el contrario pedían a los hombres que se distinguieran en cualquier ramo pues sobre la medianía caía una “maldición”.

Así, lo que se aplicaba al individuo podía emplearse para las naciones. Por ello, Ortega exhortaba a la laboriosidad, pues ella

nos atraerá la consideración, nos llevará al poder y las riquezas, abrirá talleres y almacenes, construirá caminos y canales, y favorecidos como lo somos por la naturaleza, recibirán estos en sus manos una multitud de formas útiles y brillantes, y serán buscados para satisfacer las necesidades de las demás naciones, é irán a tentar su vanidad y coquetería.⁷⁴

Por su lado, Melchor Ocampo escribió un texto igualmente pertinente –que no habla de los artesanos sino de los peones–, titulado “Sobre un error que perjudica a la agricultura y a la moralidad de los trabajadores”.

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ HN, Francisco Ortega, *Op. Cit.*, p. 70

Para Ocampo, las deudas eternas que los peones adquirirían en las haciendas desanimaban su laboriosidad y les confrontaba con sus jefes inmediatos y el hacendado. Por su parte, el propietario afectado por el poco rendimiento del trabajo de los peones dejaba de ver en ellos a

los compañeros que la Providencia le facilita para ganar el sustento común, los hijos que debiera mejorar y socorrer: no ve la grata obligación de compensarles con miramientos, con instrucciones y auxilios, las fatigas con que lo enriquecen; sino que los reputa como sanguijuelas que chupan su sangre, como perezosos que quieren mantenerse parásitos sobre su bolsa⁷⁵

Para remediar esa “triste” situación Ocampo proponía –con base en 10 años de experiencia–, que para evitar que los peones se endeudaran, los hacendados no debían hacer préstamos. Así, los peones estarían obligados a trabajar bien y a ahorrar, pero también tendrían la libertad de marcharse si así les convenía y podrían mejorar su condición.

Mientras, el propietario auxiliaría a los peones en caso de accidentes o imprevistos que superaran su economía; les podría prestar seguro que de que le pagarían; les podría despedir sin perjuicio de su economía; y no les impondría una vigilancia innecesaria, puesto que todo lo anterior suponía una buena labor por parte de sus trabajadores.

Así, Melchor Ocampo hacía un exhorto piadoso a los hacendados para no “cerrar vuestro corazón al dolor y a la necesidad, como esas almas que apoyan y defienden el metalicismo infame de nuestro siglo” sino a recordar

que si todas las virtudes son útiles en su caso, la beneficencia lo es en todos: que ella nos vivifica y es la que mas nos asemeja a la Divinidad. Pensando en que esos mismos pobres peones parten por compasión su mísero pan con un perro, avergonzaos, teneos por menguados o infames, sino partís el vuestro con ellos. Tened, en fin, presente que no hay placer comparable con el de hacer un bien, ni

⁷⁵ HN, Melchor Ocampo, “Sobre un error que perjudica a la agricultura y a la moralidad de los trabajadores”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p 70.

otro alguno que pueda procurarse á menos precio y con menos molestia, y que al morir, muy mas grata será la memoria de las beneficios hechos, que el testamento de los millones dejados.⁷⁶

Así, el escrito de Eulalio Ortega dedicado –más que dirigido– a los artesanos y el de Melchor Ocampo orientado a los hacendados, que no a los peones, son dos ejemplos del pensamiento que los ateneístas favorecieron. De modo que los aquellos que acudían al Ateneo Mexicano efectivamente recibieran instrucción para adquirir “los medios de aplicar el ingenio a las artes, a las ciencias y a las bellas letras”; Y “conocieran sus deberes”, entre los cuales descollaba el “amor al trabajo”.⁷⁷

Y aunque esos esfuerzos pueden ser considerados como intentos para fomentar la laboriosidad en pro de la industria y de la agricultura, que los ateneístas defendían indistintamente, también revelan las intenciones de incluir a esa “clase” –la de los artesanos– en el sistema de valores que sus miembros observaban, aunque desde una posición inferior. Previendo, desde luego, que no se agregaran a otros espacios de sociabilidad – cantinas y sociedades de artesanos- que iban en contra de sus intereses y su incansable laboriosidad.

3.4 Luceros mexicanos: la escritura de la Geografía y la Estadística

La final perdida de los territorios septentrionales en la guerra del 47, se vislumbró desde el Imperio de Iturbide, y para evitarlo, los funcionarios de los distintos gobiernos que se sucedieron urgieron a tomar previsiones para defenderlos. De esa manera, los estudios geográficos y estadísticos que se estimaban como el

⁷⁶ *Ibidem*, p 71.

⁷⁷ HN, “Introducción”, *El Ateneo Mexicano*, t. 1, 1844, p. 5.

medio racional para la defensa de esas demarcaciones, fueron promovidos de forma directa y a veces indirecta, por hombres que pugnaban por impedir la fragmentación de la “nación”.

Así, desde los primeros años de vida independiente se había promocionado la elaboración de trabajos geográficos y estadísticos para cuya ejecución, en 1822, se organizó un grupo de ingenieros militares al mando de Diego García Conde (1760-1825) para elaborar la carta geográfica del país y en 1831 se fundó la Contaduría de propios y arbitrios para la estadística de la República.⁷⁸ Desafortunadamente estas empresas se malograron por el desplome del Imperio de Iturbide (1821-1822) y la inestabilidad política de la primera presidencia de Anastasio Bustamante (1829-1832).

Sin embargo, el gobierno obtuvo frutos del Decreto que emitió en 1821 la Junta Provisional Gubernativa a las diputaciones provinciales y a los ayuntamientos para que elaboraran trabajos estadísticos. Orden, que fue reiterada por el Congreso Constituyente en 1822 y que se retomó en la Constitución de 1824.⁷⁹ Así, durante las primeras dos décadas del siglo XIX se reunieron trabajos estadísticos de meritoria calidad, pero la colaboración había sido parcial y los trabajos proporcionados no escapaban a deficiencias por lo que el conocimiento del territorio no dejó de ser apremiante para los funcionarios del gobierno que deseaban ejercer una efectiva -y urgente- administración tributaria.

⁷⁸ María, Lozano, “El Instituto Nacional de Geografía y Estadística y su sucesora la Comisión de Estadística Militar”, en Saldaña, Juan José, *Los orígenes de la ciencia nacional*, Quipu no. 4, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y La Tecnología/ Facultad de Filosofía y Letras, 1992, pp. 193-194.

⁷⁹ Pere, Sunyer Martín, “Noticias del territorio. La agricultura en México entre 1821 y 1873” en Mendoza, Héctor, (Ed.) *La integración del territorio en una idea de Estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto Mora, 2007, pp. 28-29.

Para lograr el control así como abrir vías de comunicación y extender el comercio, se necesitaba también conocer los territorios, particularmente, los del sur y el norte que estaban alejados de la hegemonía que gozaba el gobierno nacional en el altiplano central. Por ello, durante la presidencia de Guadalupe Victoria (1824-1829) se formó una comisión a cargo del general Juan Orbegozo que levantó el primer mapa “que merezca alguna confianza” sobre el Istmo de Tehuantepec, zona geográfica en la que se esperaba construir un paso interoceánico.⁸⁰ Respecto al septentrión, en 1827, se organizó una Comisión en el noreste para marcar los límites del Tratado de Onís, la cual, estuvo a cargo del general Manuel Mier y Terán (1789-1832). De esa comisión, se obtuvieron los mapas de Tamaulipas y Nuevo León.⁸¹

La importancia que significó la Geografía -y la estadística- para la administración estatal se tradujo en cierto apoyo –inestable pero continuo- para su institucionalización, que según Omar Moncada, parte de la década de los treinta. En 1833, como parte de las reformas educativas del vicepresidente Valentín Gómez Farías, se encuentra la creación del Tercer Establecimiento de Ciencias Físicas y Matemáticas, continuación del Colegio de Minería donde se creó la carrera de agrimensor-geógrafo.⁸² En ese mismo año, Gómez Farías con ayuda de

⁸⁰ Porfirio García de León, “En búsqueda de una imagen para el México del siglo XIX” en *Panoramas de nuestra América. Historia del quehacer científico*, México, Centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, UNAM, 1993, p.57.

⁸¹ Acompañaban a Mier y Terán los tenientes coroneles José Batres y Constantino Tarnava, encargados de las observaciones militares (topográficas) y geográficas, el teniente José María Sánchez como dibujante y Luis Berlandier y Rafael Chovell como naturalistas. Además, hay que mencionar, que las medidas militares que este general y John D. Bradburn (1787-1842) hicieron en Texas fueron, junto a las labores políticas de Lucas Alamán y Anastasio Bustamante, las más significativas acciones respecto a la defensa de la soberanía en Texas. Véase: Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, vol. I, México, El Colegio de México, 1993, pp. 103-201.

⁸² Omar Moncada, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI-XIX)*, p. 61.

Bernardo González Angulo, su ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, fundó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

El regreso de Santa Anna al poder echó por tierra las mencionadas reformas. No obstante, pese al derrumbamiento de la Primera República Federal en 1834, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística conservó el apoyo del gobierno centralista. Aunque con el letargo que sufrió tras la guerra con Francia en 1838, sus actividades cesaron y fue continuada por la Comisión de Estadística Militar en 1839.⁸³

En 1842 se decretaron nuevas reformas educativas, cuyo Plan de Instrucción Pública incluía estudios preparatorios para las carreras de foro, ciencias eclesiásticas, medicina y ciencias naturales, en las cuales era obligatorio cursar Geografía y cosmografía exceptuando medicina. Un año después en el restablecido Colegio de Minería, apareció la carrera de ingeniero geógrafo, la cual permaneció sin cambios hasta 1858.⁸⁴

Como puede verse, el avance en el reconocimiento territorial –en tanto que práctica de la Geografía–, da fe de la importancia que tuvo la disciplina para los gobiernos de la primera mitad del siglo XIX. Igualmente, la vinculación de la práctica geográfica con el gobierno nacional, abrió paso a su *institucionalización*. Entretanto, los mismos actores que desarrollaban tareas geográficas y estadísticas, volcaron sus esfuerzos en la enseñanza y divulgación del

⁸³ Véase: María Lozano, *Op. Cit.*, pp. 187-233; Héctor Mendoza Vargas, *Historia de la Geografía en México, siglo XIX*, Tesis de Licenciatura, Colegio de Geografía, AÑO pp. 42-103.

⁸⁴ Las otras dos carreras eran: ingeniero en minas e ingeniero naturalista. Omar Moncada, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, p. 63.

conocimiento geográfico, no menos que en la difusión de los resultados de su práctica.

Para la tercera década del siglo XIX, aparece la Geografía en los proyectos educativos del gobierno en la enseñanza secundaria,⁸⁵ aunque de acuerdo con Omar Moncada, no son los geógrafos quienes elaboraron los textos para la enseñanza de la Geografía sino pedagogos, abogados o maestros normalistas. Así, para Moncada, la falta de incidencia en la enseñanza de la Geografía hace evidente la inexistencia de una comunidad integrada de geógrafos en aquellos años.⁸⁶ Y aunque ciertamente, con excepción del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, en esa década no existía una agrupación consolidada y fuerte de geógrafos y estadistas,⁸⁷ sabemos que en el especie de “colegio invisible” que ya existía en la ciudad de México, se contaban entre sus miembros más destacados a los sabios en cuestión.⁸⁸

Uno de esos destacados sabios fue Juan Nepomuceno Almonte que en esa década publicó el *Catecismo de geografía universal* (1837) que fue el primer texto geográfico publicado por un mexicano. Esa obra gozó de una amplia fama en las décadas posteriores aunque no parece haber tenido como primera intención la enseñanza sino la política.⁸⁹

⁸⁵ Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX mexicano*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003, p. 29.

⁸⁶ Omar, Moncada, “Introducción” en Patricia Gómez Rey, *Op. Cit.*, p. 10.

⁸⁷ Fue en la siguiente década cuando al agrimensor Manuel Antonio Castro (1787-1854), catedrático de matemáticas del Colegio de Minería y director de matemáticas en la Academia de San Carlos, la Junta de Catedráticos del Colegio en 1845 le otorgo la autorización para ejercer la profesión de geógrafo. Santiago Ramírez, *Datos para la historia del Colegio de Minería*, pp. 379-380, citado en Omar Moncada, *El nacimiento de una disciplina...*, p.65.

⁸⁸ Se le llamó “colegio invisible” a la comunidad de filósofos de la naturaleza que precedió a la Royal Society, pero Leticia Mayer lo utiliza en el sentido de reunión informal entre los miembros de la comunidad científica mexicana. Véase: Leticia Mayer, *Op. Cit.* pp. 101-146.

⁸⁹ Patricia Gómez Rey, *Op. Cit.*, p. 71.

No obstante, la obra de Almonte es generalmente reconocida por sus cualidades divulgativas antes que por las circunstancias políticas y de gobierno que probablemente motivaron su publicación.⁹⁰ Con todo, hay que tenerla en cuenta cuando se toca el tema de la enseñanza de la geografía en la primera mitad del siglo XIX.

En la década siguiente los geógrafos se concentraron en acatar las ambiciosas tareas que se impusieron dentro de la Comisión de Estadística Militar (1839-1849),⁹¹ pero también encontraron tiempo para participar de forma más activa en ciertas empresas editoriales y culturales, como el Ateneo Mexicano.

Naturalmente, la enseñanza de la Geografía en una asociación como esa, fue una modalidad alternativa a la enseñanza académico-profesional, así como a la enseñanza previa a la cátedra de historia que en esa década se empezó a impartir en los colegios de enseñanza superior.⁹² Y como la gran mayoría de los colaboradores que participaron en *El Ateneo Mexicano* fueron considerados cartógrafos, estadistas y naturalistas a cabalidad –aunque muchos de ellos no se dedicaban formalmente a esas tareas o no de forma exclusiva–, esto marcó una

⁹⁰ El *Catecismo* para su tercera edición (1851) era recomendado como texto obligatorio para el curso de elementos de cosmografía y geografía de los Estudios Elementales de Filosofía, estudios que eran equivalentes a la enseñanza media. Además, esa misma edición fue el texto que sabios como Isidro R. Gondra recomendaban a las señoritas para que “perfeccionarán” su conocimiento geográfico. Véase: Patricia Gómez Rey, *Op. Cit.*, p. 72; I. G. (presumiblemente Isidro Rafael Gondra), “Ciencias. Concluye la Lección... p.452 citado en Rodrigo Vega, *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia Natural y la Geografía en las revistas femeninas de México (1840)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009, p. 108.

⁹¹ Me refiero a la formación de la carta general de la república, cartas particulares de los departamentos, planos de los partidos, cartas particulares de las costas, cartas topográficas, planos de las fortificaciones, perfiles barométricos y el trazo de las líneas fronterizas. Tareas, solo referentes a la sección de Geografía.

⁹² Patricia Gómez Rey, *Op. Cit.*, pp. 25-57.

diferencia de fondo con los colaboradores de *El Museo Mexicano*, a los que nos hemos referido.⁹³

En efecto, en lo que respecta a la Geografía, mientras los lateranos apelaron al sentimiento, los ateneístas recurrieron al reconocimiento territorial, porque el paisaje es romántico pero la cartografía es “positiva”, es decir, racional, metódica, numérica y de utilidad inmediata. Esto viene a colación porque, a mi parecer, esos sabios son herederos y practicantes de una actitud que se desarrolló a finales del siglo XVIII y que Ulises Moulines denominó “protopositivismo”, cuya característica más acusada es su estrecha conexión a la investigación matemática de la naturaleza y la fe en el progreso continuo del conocimiento científico.⁹⁴ Esa particular inclinación dominaba el pensamiento de los sabios de la primera mitad del siglo XIX mexicano y se puede apreciar en sus trabajos científicos que, en muchas ocasiones, fueron primero publicados en revistas misceláneas como la que analizamos.

Así, el Ateneo Mexicano que reunió entre sus miembros a los más sobresalientes sabios de las primeras décadas del siglo XIX mexicano, resguarda

⁹³ Por ejemplo, Pedro García Conde que era ensayador de minas, título que obtuvo en el Colegio de Minería en la década de 1820, fue presidente de la sección de Geografía de la Comisión de Estadística Militar, pero también fue profesor de matemáticas y director del Colegio Militar. Asimismo, en la década de los cuarenta su actividad militar le ganó el grado de general y su incursión en la política lo hizo ser representante de Sonora y ocupar varios cargos públicos para, finalmente, encabezar la Comisión de Límites tras la guerra con los Estados Unidos. Sin duda, García Conde es un claro ejemplo de lo que era un geógrafo en la primera mitad del siglo XIX. Véase: Omar, Moncada, “Milicia y saber: La Familia García Conde en el México independiente” en María Luisa Rodríguez Sala (Coord.), *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos, astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, pp. 199-205.

⁹⁴ Carlos-Ulises Moulines, “La génesis del positivismo en su contexto científico”, *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año IV, número 19, enero de 1979, p. 5 (<http://www.ub.es/geocrit/geo19.htm>, diciembre 12 de 2007), citado en Luz Fernanda Azuela, “La ciencia positivista en el siglo XIX mexicano”, ponencia presentada en el Coloquio sobre el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, Historia de las ciencias y las humanidades en Casa de las Humanidades del 30 al 31 de octubre de 2007. Inédita.

en su revista una serie de trabajos que nos dan una idea sobre las materias que integraban el amplio espectro disciplinario de la Geografía y nos permiten apreciar el sentido que tuvo la divulgación de la Geografía en esa época.

Aquí destacó la pluralidad disciplinaria que comprendían las exploraciones geográficas en una comisión científica subvencionada, cuyos resultados vieron la luz en esta revista. Aunque también hubo lugar para algunos trabajos con una deliberada intención didáctica, que pueden incluirse dentro del rubro de la instrucción informal, al que nos hemos referido. En este caso hubo cuatro artículos: “Observaciones del crecimiento de una estrella” de José María Lacunza; “Sobre el espacio” de R. Requena; “Geografía” de Pedro García Conde y “Geografía” de Melchor Ocampo.⁹⁵ El resto de los trabajos geográficos que aparecieron en *El Ateneo* recurrieron a un lenguaje técnico y a contenidos de tal especialización disciplinar, que prácticamente dejaron de lado la intención de “facilitar” y “amenizar” la instrucción de un público lego.

Entremos de lleno pues, al análisis de un trabajo particularmente interesante que es además, un claro ejemplo de que las publicaciones misceláneas fueron opciones para publicar trabajos científicos –extractos o fragmentos- que no podían ser editados de forma íntegra o extensa por su alto costo, pero cuya “difusión” con “la oportunidad necesaria” podía “producir pronta y verdadera utilidad”.⁹⁶

Seguramente fue en aras de ese objetivo que se publicó el “Informe jeneral del ingeniero don Cayetano Moro, relativo al reconocimiento del istmo de

⁹⁵ HN, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, pp. 53-54, 139-140, 188-192 y 385-388.

⁹⁶ HN, “Introducción”, *El Ateneo Mexicano*, 1844, t. I, p. 4.

Tehuantepec, verificado bajo su dirección en los años 1842 y 1843”.⁹⁷ El trabajo ocupa 43 de las 454 páginas que comprenden el primer tomo de *El Ateneo Mexicano*, número que aumenta si contamos los dos mapas –uno geográfico y otro geológico-, así como las cinco tablas y la catalogación de la colección geológica que clasificó Andrés del Río.

También habría que añadir el texto “Ventajas de una comunicación oceánica en el istmo americano, y preferencia que merece para este objeto el territorio de Tehuantepec sobre los de Panamá y Nicaragua”, igualmente escrito por Cayetano Moro.⁹⁸ Este informe que aparece casi integro en *El Ateneo Mexicano*, había sido publicado en inglés ese mismo año por la casa Ackermann and Co. en Londres, cuyo primer dueño, Rudolph Ackermann, fue el editor del célebre periódico *El Instructor* y uno de los muchos empresarios implicados en los intereses de Inglaterra en la América hispana.⁹⁹

El título que llevó el Informe de la comisión fue *Survey of the Isthmus of Tehuantepec, executed in the years 1842 and 1843, with the intent of establishing a communication between the Atlantic and Pacific Oceans, and under the superintendence of a scientific commission, appointed by the projector Don José*

⁹⁷ El título general que lleva el informe de Cayetano Moro es “Reconocimiento del istmo del Tehuantepec. Practicado en los años 1842 y 1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró el empresario D. José de Garay”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, pp. 321- 357. HN.

⁹⁸ No se conocen las fechas de nacimiento y muerte de Cayetano Moro, tampoco se sabe a ciencia cierta si era mexicano. Lo que sí sabemos es que fue socio honorario del Instituto de Geografía y Estadística Militar y fue colaborador de su *Boletín*.

⁹⁹ Cabe mencionar que *El Instructor* fue modelo de revistas como *El Mosaico Mexicano* y *El Museo Mexicano*.

Garay. Se trata de un texto grande con un total de 188 páginas, aunque en un formato pequeño (22 cm de largo).¹⁰⁰

En *El Ateneo Mexicano* aparece anotado “Londres, y junio 1 de 1844” al final del Informe y el escrito “Ventajas de una comunicación interoceánica...”, fecha que aparece en la edición inglesa y que me hace deducir que a mediados de ese año los trabajos de la comisión eran publicados en la mencionada capital.¹⁰¹ Sin embargo, la fecha que no precisamos es la de su edición en castellano pues no se señala con exactitud si formó parte de las entregas cotidianas de la revista o sólo de su ulterior encuadernación en tomos. Pero infiero que de haber formado parte de las entregas regulares, *El Ateneo* decidió publicarlo en el último tercio del año de 1844.¹⁰²

En lo que concierne a los motivos y fines de esta “comisión científica”, habría que señalar en primer lugar, que ese reconocimiento fue el tercero que se

¹⁰⁰ El contenido de la versión que publicó *El Ateneo Mexicano* es íntegro respecto a la edición inglesa, exceptuando por el apartado “D. Documents”, en donde aparecen 18 documentos relacionados con los trabajos en el istmo que mencionan los nombres de los cónsules de Inglaterra, España y Holanda. Además, no se incluyen 3 mapas, de los cuales dos son mapamundis y un plano, el primero de estos últimos, intitulado “República mexicana plano del curso del río Coatzacoalcos desde la confluencia del Malatengo hasta su boca en el seno mexicano. Levantado por disposición de d. José de Garay, empresario de la obra de la comunicación oceánica por el istmo de Tehuantepec” incluye el “Plano de la Boca del Río Coatzacoalcos”.

¹⁰¹ Según los redactores de *El Museo Mexicano*, José de Garay y Cayetano Moro partieron a Londres en enero de 1844 con “los datos, planos y noticias necesarias” para “colectar acciones para realizar la empresa...”. Así, la publicación de este texto en junio del mismo años nos da una idea de la avidez por información de esa región. HN, R.R., “Reconocimiento del istmo de Tehuantepec...”, *El Museo Mexicano*, t. IV, 1844, p. 233.

¹⁰² El Reconocimiento también fue publicado en el tomo IV de *El Museo Mexicano* que corresponde a la segunda mitad del año de 1844. Pero esa versión que no contiene los mapas que hemos señalado, resume la primera parte del Reconocimiento, copia los proyectos de Moro y apenas menciona la cantidad presupuestada para la obra. Lo que si publica íntegramente es “la parte demasiado curiosa y mas interesante”, es decir, los trabajos estadísticos.

También, hay que mencionar, que el volumen que tenían en su poder los redactores de esa revista les fue proporcionado por Pedro de Garay, el secretario de la comisión y el redactor de la estadística que se publicó en *El Museo*. HN, R.R., “Reconocimiento del istmo de Tehuantepec...”, *El Museo Mexicano*, t. IV, 1844, p. 234-252.

hacia sobre del istmo de Tehuantepec en el México independiente. Aunque, como se señala en la Introducción, su exploración había sido iniciada por Hernán Cortés. Las dos anteriores exploraciones acaecieron en 1824, casi al mismo tiempo, una fue nombrada por el gobierno “federal” y la otra por el gobierno de Veracruz. La primera, como ya habíamos mencionado, estuvo a cargo del entonces “coronel del estado mayor del ejército” Juan Orbeago; la segunda, tuvo como encargado a Tadeo Ortiz (1788-1833).¹⁰³

Cayetano Moro señala que tuvo acceso a las observaciones de Orbeago, pero que fue después de concluir los trabajos de la comisión que pudo conseguir lo escrito por Ortiz. Y comentó que en lo se refería a “su objeto”, es decir, al paso interoceánico, el trabajo “manifestaba una carencia total de luces”, aunque reivindica algunas de sus propuestas y sus observaciones, particularmente de la parte boreal del istmo, siempre fueron tomadas en cuenta.

De lo anterior puede inferirse que no se trataba de una investigación que se considerara culminada, ni de un tema baladí. De ahí el propósito de darlo a la luz pública en *El Ateneo Mexicano*, pues en lo que concierne al interés científico y práctico de la exploración del istmo, basta recordar que el proyecto del paso interoceánico se había planteado desde la época colonial, como se dijo. De

¹⁰³ Tadeo Ortiz de Ayala, nació en el valle de Mascota (Jalisco). Casi todo sobre su infancia y estudios se ignora pero se sabe que viajó a Europa, donde pudo observar el desarrollo del proceso constitucional. También viajó a Estados Unidos donde hizo labores a favor de la insurgencia, después viajó por Sudamérica para buscar el apoyo de sus gobiernos para la causa de José María Morelos aunque sin éxito. De nuevo en su patria, Ortiz emprendería empresa tales como la unión de Guatemala con México y la colonización de Texas pues consideraba que conservar la integridad territorial de las zonas fronterizas era importantísimo para el progreso material del país. En consonancia con ese pensamiento, Ortiz publica en 1822 su *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano* que dedico a Agustín de Iturbide. Tenía en buena estima a Manuel Mier y Terán y a Juan Orbeago como a sus trabajos geográficos y estadísticos. Finalmente, en 1833 fue nombrado “comisionado de la colonización de Texas” por Valentín Gómez Farias pero no desempeñó el cargo porque murió de cólera en el barco que lo transportaba a ese lugar. José E Covarrubias, “Prólogo” a *Páginas sobre Historia y Geografía de México*, México, UNAM, 1996, pp. IX-XXIV.

manera que tanto las informaciones sobre la Geografía de la región, como los estudios de viabilidad que se recogieron en la revista, tenían gran interés para los socios letrados y seguramente fue considerado un tema atractivo para el público general.

3.5 Miguel Bustamante: lecturas y lecciones de Historia Natural

En lo que concierne a la divulgación y difusión de la Historia Natural, el Ateneo Mexicano mantuvo dos enfoques. El primero privilegió la clasificación y descripción de los tres reinos de la naturaleza y el segundo, a la aplicación práctica y utilitaria de esos conocimientos. Esto último se tradujo en un acusado interés por el fomento de la agricultura, la industria y la minería. Los autores del primer enfoque fueron Miguel Bustamante, José A. del Rosal, Andrés del Río y José María Lacunza. El segundo fue abordado por hombres como Leopoldo Río de la Loza, Isidro Rafael Gondra y Mariano Gálvez.

Nos concentraremos en los escritos de uno de los más destacados autores del primer grupo, Miguel Bustamante. Seguramente no paso inadvertido que la colaboración de Bustamante en el Ateneo Mexicano empezó en la primera época y continuó en la segunda, aunque esa última contribución para la asociación fue de poco más de nueve meses debido a su fallecimiento.¹⁰⁴ Sin embargo, su labor

¹⁰⁴ El 5 de febrero de 1845 se publicó en *El siglo diez y nueve* la convocatoria para el concurso por oposición para obtener la cátedra de botánica que, por su fallecimiento, había dejado vacante Miguel Bustamante. Finalmente, fue Pió Bustamante, destacado alumno del Colegio de San Gregorio, quien sustituiría a Miguel Bustamante en la cátedra de botánica que impartía en el Colegio de Minería. *La Republica Mexicana, o sea el directorio general de los supremos poderes y de las principales autoridades, corporaciones y oficinas de la nación, por el licenciado Juan Rodríguez de San Miguel*, México, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4, 1845, citado en Clementina Díaz y de Ovando, *Los veneros de la ciencia mexicana: crónica del Real Seminario de Minería (1792-1892)*, t. II, México, Facultad de Ingeniería, UNAM, 1998, p. 1058.

en el Ateneo Mexicano fue significativa por la índole de los trabajos que se publicaron, especialmente sus lecciones de Historia Natural y de Ornitología.

Pero antes de abordarlas, es pertinente apuntar algunos rasgos del autor, pues se trata de uno de los hombres de ciencia más sobresalientes y menos conocidos de la primera mitad del siglo XIX. En primer lugar hay que decir que Miguel Bustamante fue miembro de una familia de naturalistas. En estricto orden cronológico ese linaje estuvo compuesto por Benigno Bustamante y Septién (1784-1858), José María Bustamante y Septién (1786-1829), Miguel Bustamante y Septién (1790-1844),¹⁰⁵ Pío Bustamante y Rocha (¿-?) y Miguel Bustamante hijo (¿-?),¹⁰⁶ estos dos últimos, hijos de Benigno y Miguel Bustamante, respectivamente.

Pero también hay que decir que Miguel Bustamante fue el último eslabón de la cadena de naturalistas que se formaron en el Jardín Botánico de México, cuya fundación había significado la institucionalización de esa disciplina en los territorios de ultramar. Alumno del naturalista hispano Vicente Cervantes (1755-1829), Miguel Bustamante fue el segundo y último director del Jardín Botánico de México que anteriormente dirigiera su maestro.¹⁰⁷ Por esta razón, tanto Miguel

¹⁰⁵ Miguel Bustamante nació en Guanajuato en julio de 1790. Sus padres fueron Bernabé Bustamante y María Josefa de Septién. Estudió latín tras haber terminado su educación básica. Mas tarde, estudio matemáticas en el Colegio de la Purísima Concepción en Guanajuato y empezaba sus estudios de química cuando estalló "la revolución de independencia", que obligó a la familia Bustamante a marchar de Guanajuato. Miguel Bustamante siguió estudiando dedicándose al estudio de la zoología con su hermano José María. Curso mineralogía con Andrés del Río en el Colegio de Minería y botánica con Vicente Cervantes. Murió el 20 de noviembre de 1844. HN, *El Museo Mexicano*, Sin autor., t. I, segunda época, pp. 286-288. Lit.

¹⁰⁶ Miguel Bustamante (hijo) fue ingeniero de minas. En 1894 sustituyó a Antonio del Castillo en la cátedra de geología y paleontología del Colegio Nacional de Ingenieros y, parece, que la cátedra pasó a su propiedad a la muerte de Castillo, la cual, acaeció en 1895. AHPM, 1894, 248, documento 8, foja. 25. Le agradezco a Lucero Morelos el dato.

¹⁰⁷ Tres años antes de morir, Cervantes, le encarga su cátedra en el Jardín Botánico en la que dio lecciones anuales. Por la muerte de Cervantes en 1829, fue nombrado catedrático interino por

Bustamante como Pablo de la Llave (1773-1833) -otro naturalista poco conocido-, han sido vinculados con los últimos trabajos botánicos de la Monarquía Española.¹⁰⁸ Pero también, ambos fueron partícipes de los primeros empeños naturalistas en el México independiente, aunque la participación de Bustamante comenzó a partir de la tercera década del siglo XIX.

Así, Miguel Bustamante se ubica entre los colaboradores del *Registro Trimestre o Colección de Memorias de Historia, Literatura, Ciencias y Artes (1832)* que fue obra de la generación ilustrada y el primer espacio de sociabilidad en el que se anota el nombre de este naturalista. Entre los colaboradores de esta publicación se encontraban José Justo Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo y Bernardo Couto, quienes participaron como él, en el Ateneo Mexicano.¹⁰⁹

Ahora bien, durante la primera época del Ateneo Mexicano Bustamante presidió la sección de Botánica y Agricultura, mientras que Juan Orbegozo dirigió la sección de Ciencias Naturales. En 1844, Bustamante se encarga de la sección de Ciencias Naturales e Isidro Rafael Gondra de la sección de Agricultura.¹¹⁰ Como ya habíamos anotado se leían composiciones semanalmente en sustitución de las cátedras que se habían impartido durante la primera época del Ateneo, uno

José María Bocanegra y en esa calidad permaneció pues no se realizó la convocatoria para concursar por la cátedra de Cervantes. HN, Anónimo, *El Museo Mexicano*, segunda época, t. I p. 288.

¹⁰⁸ En tanto que discípulos de Vicente Cervantes y José Mariano Mociño (1757-1820) que fueron miembros de la Real expedición Botánica.

¹⁰⁹ Véase: Miguel García Murcia, "El perfil de la ciencia y de la naturaleza en México. Estudios de historia natural y geografía en el Registro Trimestre, 1832-1833", en Celina Lértora (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones F.E:P.A.I, 2008, pp. 89-126.

¹¹⁰ Un punto interesante, fue que Miguel Bustamante, Andrés Quintana Roo y José Justo Gómez de la Cortina fueron los únicos nombres que presidieron una de las secciones que debían impartir lecciones tanto en la primera como en la segunda época de esa asociación.

de esos discursos fue escrito y leído por Miguel Bustamante el 20 de marzo de ese mismo año. Esa composición que fue titulada “Los tres reinos de la naturaleza” es un escrito netamente divulgativo.

Como las cátedras estaban dirigidas a los artesanos y presumiblemente a “una multitud de personas de todas edades, estados y condiciones”, es decir, un público lego y el Ateneo tenía la intención de “facilitar y amenizar” la instrucción, el discurso de Bustamante fue sin duda el más a propósito para la divulgación naturalista pues tenía un lenguaje sencillo, una estructura inteligible y no era demasiado extenso.

Para alcanzar la perfección estilística que señalamos, debió concurrir la experiencia previa de Bustamante tanto en sus cátedras de botánica en el Colegio de Minería como en el Jardín Botánico, así como sus colaboraciones en la *Revista Mexicana* (1835-1836) o *El Museo Mexicano*. Y seguramente los editores no tuvieron empacho en consentirle la utilización de algunas licencias en el lenguaje, que ningún otro sabio se permitió, para facilitar –ya no digamos amenizar– la adquisición de conocimientos naturalistas.

Otro autor con intenciones divulgadoras pero que a mi juicio, estuvo lejos de alcanzar las virtudes de Bustamante, en el uso de un lenguaje sencillo y una extensión adecuada, fue José A. del Rosal. Su discurso intitulado “Anatomía y fisiología vegetal”, que leyó varios meses después que Bustamante, constaba de nueve páginas cargadas de erudición, que contrastan fuertemente con la sencilla presentación de sólo tres cuartillas, que escribiera Bustamante.¹¹¹

¹¹¹ Esta composición que originalmente se publicó en *El Ateneo Mexicano* ha sido compilada por Elías Trabulse en su *Historia de la ciencia en México* en el tomo correspondiente al siglo XIX.

Esto último seguramente hizo que la composición Del Rosal se leyera en tres sesiones, pues su estructura la predisponía a ello y su extensión lo ameritaba. Por otra parte, lo que a mi parecer hace de Bustamante un eficaz divulgador es el lenguaje que utiliza, pues aunque su discurso tiene algunos tecnicismos la comprensión de las características de mamíferos, “pájaros”, peces, reptiles e invertebrados es asequible. Por su lado, la composición del Rosal que tenía una estructura y un orden irreprochable, enumera tantos tecnicismos y autores que hace complicada la comprensión de la fisiología vegetal entre tantos datos.

Otra particularidad digna de enunciarse respecto a estos dos autores tiene que ver con la divinidad. Miguel Bustamante, hablaba de la naturaleza como fecundadora de “este vasto universo” y del hombre como “la obra maestra de la creación”, el cual, por medio del

....estudio y la contemplación de la naturaleza, se eleva hasta el trono del Todopoderoso rey de todas las criaturas, se humilla delante del Creador, que en sus decretos inmutables le ha colocado a la cabeza de todas los seres vivos.¹¹²

Así, Bustamante hace del conocimiento -y de la explotación- de la naturaleza parte de un deber y de un uso concedido para la complacencia de Dios, haciendo de la creación obra, indistintamente, de la naturaleza y de la mano divina.

En ese pensamiento, aparece las reminiscencias del pensamiento ilustrado representado en su composición, por un autor que cita: Buffon, quien enaltece el papel del hombre ante el resto de las criaturas. Pero también, con ese discurso

Respecto a su autor, además de los datos ya anotados podemos mencionar los que nos refiere Juan Nepomuceno Almonte en su *Guía de forasteros* donde le anota en la “Lista de profesores de medicina y cirugía, de farmacia, y de los dentistas, flebotomianos y parteras, autorizados legalmente para ejercer su profesión en esta capital”, donde Del Rosal aparece entre los médicos cirujanos. Juan Nepomuceno Almonte, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, edición facsimilar, México, Instituto Mora, 2006, p. 349

¹¹² HN, Miguel Bustamante, “Los tres reinos de la naturaleza”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 31.

alejaba del estudio de la Historia Natural los miramientos de las almas que temían el desacato a la reverencia que se le debía al Todopoderoso.

Por el contrario, José A. del Rosal, ha expulsado a la divinidad de su composición, pues empieza definiendo lo que es la Historia Natural como

...una ciencia tan vasta, que tiene por objeto el conocimiento de todos los individuos que componen la naturaleza desde el más complicado de los animales hasta el último de los cuerpos simples que hoy se conocen.¹¹³

Mientras que Miguel Bustamante comenzaba su discurso destacando los privilegios que la naturaleza le había concedido a la Tierra para que se desarrollara el reino animal.

Así, del Rosal, que no hace referencias a la contemplación de la naturaleza como lo hacia Bustamante termina su composición hablando, de forma sucinta y sin mencionar una sola vez al Todopoderoso, del “mantillo” que han formado los restos de los vegetales tras su muerte como fomento de la vida. Sin duda, la sapiencia de José A. del Rosal es digna del Colegio de Minería pero sería difícil aseverar si ocupó un lugar entre los más solicitados divulgadores del conocimiento natural.

Pues, aunque la composición de Miguel Bustamante parezca anodina frente al discurso de José A. del Rosal, nos revela si no una vocación, si una larga experiencia de parte de Bustamante en la empresa de ilustrar a un público lego. Aunque, como presidente de la sección de Ciencias Naturales Bustamante debió aprobar el escrito de José A. del Rosal, pues tiene una organización similar a la que le dio a sus “Elementos de Ornitología” que fueron explicados en las lecciones impartidas en el Ateneo Mexicano.

¹¹³ HN, José A. del Rosal, “Anatomía y fisiología vegetal”, *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, p. 31.

Estas lecciones fueron publicadas en la sección de Estudios de Historia Natural en el tomo I de la segunda época de *El Museo Mexicano* aunque su aparición en esta revista había sido prevista desde el tomo IV de la primera época.¹¹⁴ De esta manera, las lecciones de ornitología, probablemente, no estaban contempladas entre los escritos a publicar en *El Ateneo Mexicano* aunque esta revista no se hubiera suspendido a principios de 1845.

Tampoco es raro que fueran publicadas en *El Museo* pues su impresor Ignacio Cumplido y su redactor en jefe José María Lacunza, también eran miembros del Ateneo y Miguel Bustamante había sido colaborador de la publicación. Además, como se habrá notado, estas dos publicaciones eran "hermanas" puesto que los redactores de la primera eran miembros de la asociación que promovía a la segunda. Así, los "Elementos de Ornithología" de Bustamante eran publicados en una revista que también expresaba como eje de sus labores periodísticas los principios que el Ateneo Mexicano sostenía, por lo menos, en lo que respecta a su segunda época.

Retornando los "Elementos de Ornitología" cuyo subtítulo de "lecciones" nos hace rememorar que José María Lafragua había anunciado, dentro de la segunda época de la asociación, el cese de las cátedras a cambio de las lecturas semanales nos hace pensar que los "Elementos..." o fueron cátedras en forma que se leyeron en varias sesiones, o bien, fueron lecciones que se dieron pero durante la primera época del Ateneo Mexicano.

En fin, los "Elementos de Ornitología" como el discurso de José A. del Rosal es un texto estructurado para una cabal instrucción en el conocimiento de

¹¹⁴ HN, "Introducción", *El Museo Mexicano*, t. IV, 1844, p. 3.

las aves. Tiene 25 cuartillas de extensión pero para su publicación fue dividido en cuatro partes, seguramente, para no fastidiar al lector. Las lecciones después de dar la definición de lo que es la ornitología y tras integrar a las aves a los vertebrados y ovíparos, señala las partes de que está compuesto su esqueleto, sus plumas y las partes principales de un pájaro e incluye una tabla con el sistema de Temminck. Además comienza a describir las características de las aves por orden y género, es decir, las rapaces, los omnívoros, los insectívoros, los granívoros y los “zygodactilos”.¹¹⁵

Las palabras de Miguel Bustamante están lejos de ser la “lengua del pueblo” que según José María Lacunza, era la que utilizaban las publicaciones periódicas para instruir al “pueblo”. Sin embargo, los tecnicismos y la organización de los “Elementos...” es bastante comprensible, lo que aunado a los numerosos grabados con los que fue ilustrado, seguramente, dieron como resultado un enterado conocimiento de la ornitología.

La escueta mención de estos dos textos de Bustamante tenía como fin el describir la labor divulgativa de un sabio, la adecuación de un lenguaje con la intención de instruir a los “indijentes” de conocimiento que, según sus propios miembros, eran personas de “todas” las condiciones sociales, quienes “voluntariamente” acudían al Ateneo Mexicano para recibir la “verdadera instrucción” y conocer sus deberes para con los demás. Todo ello, en palabras de

¹¹⁵ FRBMLT, Miguel Bustamante, “Elementos de Ornitología”, *El Museo Mexicano*, segunda época, t. I, 1845, pp. 417-422, 444-447, 536-541, 495- 500.

José María Lacunza, para “igualar las ideas y [el] conocimiento” si “acaso nunca es absolutamente posible” la igualdad de derechos.¹¹⁶

3. 6 Recapitulación

El *Ateneo Mexicano* que fue uno de los últimos repositorios de los varios anhelos, algunos ya quebrantados, de una generación que había sostenido un gobierno nacional, que había pugnado porque el país no se desmembrara y que había emprendido trabajos para reanimar su economía y organizar su administración. Esa primera generación, heredera de las ideas de cuño ilustrado y estandarte “mexicano” de los polígrafos novohispanos, en la siguiente década sería remplazada en el escenario político e intelectual por la generación romántica entre la que contaban discípulos directos.

Pero en la década de los 40, cuando integraban lo mas “distinguido de los hombres instruidos de Méjico” dieron continuidad a varios de los anhelos mencionados, entre los que se encontraban la propagación de las luces, el impulso a las artes y las ciencias pero también, la perfección de la literatura y la escritura de la historia nacional. Todos ellos encontraron impulsores en el Ateneo Mexicano, pero lo que destacó a esta asociación fueron los esfuerzos por allegar la instrucción al común de la gente, con el objeto de coadyuvar al progreso moral y material de la joven nación.

Este proyecto de instrucción se apoyó en la pujante industria editorial, al publicar un órgano de difusión que llevó el mismo nombre de la asociación, en la

¹¹⁶ FRBMLT, “Introducción”, *El Museo Mexicano*, segunda época, t. I, sin paginación. Esta introducción esta firmada “Los redactores” pero por estilo me parece que es atribuible a José María Lacunza.

que imperaba un tono y un espíritu científicista. Entre las disciplinas científicas que se difundieron con propósitos didácticos destacaron la Geografía y la Historia Natural, cuyo interés fue cobrando importancia a lo largo de los años.

En ese sentido, la revista *El Ateneo Mexicano*, que fue auspiciada por los miembros de esta asociación, evidencia que las labores de divulgación de la Geografía y la Historia Natural corrieron paralelas a los esfuerzos de su difusión. Así, en el caso de la Geografía se analizó un *Informe* que, indistintamente pertenece a las labores de difusión como a las divulgativas. Esto último, en razón de que fue publicado en esta revista miscelánea que procuraba la instrucción de artesanos, “indijentes” de conocimiento y personas de toda clase social.

Respecto al naturalista Miguel Bustamante catedrático del Colegio de Minería y autor de un *Curso elemental de botánica*, hemos tratado de recrear el papel que ocupó en su época, como un anónimo biógrafo suyo, pide al historiador que le tocará el estudio de su época. Aunque no hemos hecho ningún hallazgo que aumente el número de sus trabajos naturalistas sí señalamos su calidad de divulgador del conocimiento naturalista dentro de las labores de instrucción pública del Ateneo Mexicano y de revistas misceláneas como *El Museo Mexicano*.

También hay que señalar que la labor de esta asociación registrada en *El Ateneo Mexicano* es el resultado de un maridaje entre la práctica del asociacionismo y el impulso a las ciencias que merece ser profundizado. Así, esta revista encarna la transición entre las revistas misceláneas y las publicaciones especializadas en las ciencias. Prueba de ello, son textos tales como el plan de estudios de la escuela de agricultura que fue fundada en la década siguiente, el informe de los trabajos de la comisión de Tehuantepec que fue denominado como

“un monumento [...] levantado a la ciencia en México” y cuyos trabajos no tenían parangón con los que le habían precedido.

Queremos finalizar, reiterando que en el limitado objeto de nuestra investigación, advertimos que estos escritos manifiestan el lugar que ocupó el conocimiento científico en la cultura de esos años, siendo el geográfico y el naturalista los que se cultivaron con mayor empeño.

Conclusiones

Luis González y González, en uno de sus primeros escritos, anota que Lucas Alamán mencionó que a ciertos periodos

[de] fe en las riquezas efectivas y potenciales del país, en la capacidad física e intelectual de sus hombres y en el vigor militar de la patria; han sucedido etapas de desconfianza nacional, de un vasto y arraigado sentimiento de inferioridad étnica y geográfica contra el que se ha reaccionado hasta caer nuevamente en el extremo opuesto.¹

Un periodo que participó de ambos momentos, pasando del pesimismo al optimismo de forma perceptible, tuvo su albor en la tercera década del siglo XIX mexicano. Así, a finales del año de 1836 y principios del 1837, había una general desilusión por la situación del país que incluso el propio Alamán, en sus cartas del año de 1836, veía el horizonte nacional de forma incierta y oscura. Sin embargo, a la desilusión que se había extendido a sus correligionarios, a una buena parte de sus opositores y que inclusive en la prensa expresaba desesperanza, fue sucedida por el optimismo.

Por esos mismos años de 1835 y 1836, en medio de una de “las crisis de identidad más dramática”, tuvieron lugar halagüeños acontecimientos. Pablo Mora apunta uno particularmente insigne: la búsqueda mas organizada de una identidad nacional, a través de la literatura y la historia, primordialmente.² En ese mismo año, como expresión de la búsqueda de identidad nacional se conforma de manera “oficial” la Academia de Letrán.

¹ Luis González y González, “El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México”, p. 155.

² Pablo Mora, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, en Margo Glantz (Coord.) *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1997, p. 386.

No obstante, en el recuento de un decenio que con ligereza ha sido descrito como trágico faltaba un componente: las ciencias. Y particularmente, la Geografía y la Historia Natural en tanto que las disciplinas privilegiadas para la conducción del buen gobierno. Exclusiones, que por otra parte, no podían permitir la cabal comprensión de una década que estuvo enmarcada por dos crisis con respecto al territorio cuyo preámbulo fue la guerra de Texas (1836) y su epílogo, la guerra con Estados Unidos (1846-1847).

Así, esta investigación ha analizado los esfuerzos de la generación ilustrada para promover la ciencia, difundir las labores de los sabios mexicanos y divulgar el conocimiento científico. Bríos, que precedieron a los empeños de la novel generación romántica en las publicaciones periódicas, pero que tuvo en sus noveles promotores, quizás a sus más exitosos traductores y divulgadores.

Analizando las dos modalidades divulgativas de las ciencias que ambas generaciones conformaron dentro de las asociaciones, hemos distinguido a *El Museo Mexicano* y *El Ateneo Mexicano*, cuyos trabajos literarios y científicos – originales, inéditos y de temática mexicana- fueron un parteaguas respecto a los contenidos de las revistas misceláneas de la década anterior, llenas de traducciones y copias.

La trascendencia de la primera revista, como anotamos en las páginas precedentes, radicó en que fue el primer producto literario en la década de los 40, de ese grupo emergente del que hemos venido hablando: el de los literatos, particularmente, los de adhesión romántica. También hemos esbozado que el romanticismo mexicano de aquellos años no enarbolaba la bandera de “el arte por

el arte”, sino “el arte como instrumento de salvación social”.³ Aquellos primeros románticos, tampoco pertenecen a una primera etapa del romanticismo caracterizado por el paroxismo creativo de una “doctrina pasional, fanática y en parte lunática”, sino a otra ruta en la que el romanticismo empieza a nutrir al liberalismo, a “la tolerancia, la decencia y la apreciación de las imperfecciones de la vida, además de un cierto grado de autocomprensión racional consolidado”.⁴

Es en esa “etapa” del romanticismo en la que, a mi juicio los románticos mexicanos se emplazan, vinculándose con algunas de las acciones de los románticos franceses. Pues no es casual que los modelos de los primeros románticos mexicanos –Lamartine y Hugo- pertenezcan a un periodo del romanticismo francés calificado como “optimista”,⁵ es decir, a los años de los republicanos y demócratas. Ya hemos dicho lo que eso significó en las labores intelectuales y culturales de los lateranos.

Por su parte, *El Ateneo Mexicano*, que fue la última publicación de contenido científico que promovió la generación ilustrada, es fruto de un pensamiento no menos utilitario, de interés nacional, burgués e ilustrado, que el de los lateranos. Sin embargo, la generación ilustrada que no participó del entusiasmo romántico, concentró sus esfuerzos en la práctica de un asociacionismo sobrio y estructurado, en el cuál ya se había dado forma a una elegante modalidad de promocionar las ciencias y dar estímulo al desarrollo de su país.

³ Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, Traducción de Silvina Marín, España, Taurus, 2000, p. 39.

⁴ *Ibidem*, p.193.

⁵ Alan Vaillant, *Op. Cit.*,p. 191.

Como se apuntó, el Ateneo Mexicano fue una asociación en donde se puede notar el dominio de la cultura burguesa, la profunda influencia del racionalismo ilustrado y un afán de comunicación, características de las asociaciones dieciochescas que a la vuelta de siglo se prolongaron en las asociaciones decimonónicas.

Así, en esta asociación mexicana, como en los espacios ilustrados, con el triunfo de un “estilo burgués” se impusieron las “buenas maneras” burguesas entre sus miembros: el ejercicio de la amistad, la puntualidad, la opinión, la prudencia, la tolerancia intelectual, la moderación, el respeto mutuo, la utilidad frente a la ociosidad, el mérito personal.⁶ Pero también se logró la conjunción entre lo formal y lo atractivo, que fomentó la curiosidad, como la capacidad de iniciativa. Pero sobre todo, existía una “idea común” que venía desde las academias dieciochescas: “la transmisión, la comunicación generosa de un bien cultural”. Es decir, tanto el deseo de saber, como el de transmitir conocimiento.⁷

En ese sentido, no es extraño que los esfuerzos de los ateneístas se enfocarán en la instrucción de las clases populares, puesto que expresaban que el estudio era una panacea, confiados en que una nueva educación coadyuvaría al progreso moral de sus habitantes y el adelanto material del país. Y aunque sabemos que algunos de sus miembros emprendieron tareas de alfabetización, también distinguimos en el contenido de sus lecciones, lecturas y cátedras, que no

⁶ José Luis Peset, “Las Academias y la ciencia”, en Rogelio Reyes Cano, Enriqueta Vila Vilar (eds), *El Mundo de las academias : del ayer al hoy :actas del congreso internacional celebrado con motivo del CCL aniversario de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1751-2001*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003, p. 122

⁷ Por ejemplo, los ilustrados buscaban la comunicación en lo autodidacta y lo enciclopédico en su afán por conocer todos los ámbitos del conocimiento. José Luis Comellas García-Llera, *Op. Cit.*,p. 29.

era la educación elemental la que impartió el Ateneo, ni fueron analfabetas los que compusieron su publico ni los lectores de su revista.

Aunque en *El Ateneo Mexicano* se confundan las labores de difusión y la divulgación de las ciencias –en su sentido estricto–, no se puede pasar por alto la importancia que se otorgó a las ciencias y que dominó en los escritos de sus miembros. Así, los literatos y poetas románticos cantaban a la inteligencia, a los próceres y promotores de las ciencias, a la naturaleza, expresaban que después del amor solo el cultivo de las ciencias podía animar una vida e incluso comenzaban a escribir sobre el papel de la ciencia en la historia.

En suma, esta tesis ha expuesto de exponer el lugar que ocuparon la Geografía y la Historia Natural en la cultura escrita de las primeras décadas del siglo XIX, pero también ha esbozado la intrincada red de lazos institucionales, políticos, sociales e intelectuales en la que se integró la elite intelectual, ya literatos y sabios. La cual, no sólo permitió la herencia de puestos burocráticos o educativos o la adquisición de conocimientos y facilidades para emprender empresas económicas por sus miembros, también procuró una pacífica e ingénita sucesión de la generación ilustrada a la generación romántica.

Finalmente anotaremos que las labores de integración territorial y la homogeneización de valores de los lateranos, como los esfuerzos de los ateneístas por instaurar una instrucción de repercusión nacional, iniciaron los continuos esfuerzos de los miembros de las elites intelectuales de las siguientes décadas que todavía en los primeros años del siguiente siglo, expresaban que

...la sugestión constante del civismo, hará notar los servicios que México ha prestado para la solución de complejos problemas sociales y hará sentir que la conciencia nacional se ha ido formando por el esfuerzo cooperativo de los buenos

ciudadanos, sobre todos los días de crisis y que es más clara y está mejor difundida a cada instante por las educación de las masas.⁸

⁸ Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria (1907) citado en Moisés González Navarro, *Sociología e Historia de México*, México, El Colegio de México, 1973, p. 15.

Biblio-hemerografía

Fondos Históricos

- Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México
- Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM
- Fondo Reservado, Instituto de Investigaciones “José María Luis Mora”.
- Fondo Reservado de la Biblioteca “Miguel Lerdo de Tejada”, Secretaria de Hacienda y Crédito Público (SHCP).
- Fondo Reservado, Instituto de Geografía, UNAM

Hemerografía

- *El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas.*
Años de publicación: 1843-1846
Ciudad de México
Imprenta de Ignacio Cumplido
1ª. Época: T. I (1843); p. 576.
T. II (1843); p. 576.
T. III (1844); p. 587.
T. IV (1844); p. 572.
2ª. Época: T. I (1845-1846); p. 569.
- *El Ateneo Mexicano*
Años de publicación: 1844-1845
Ciudad de México
Imprenta de Vicente García Torres
T. I; no. 1-18 (mar.-nov. 1844); p. 425.
T. II; (1845); p. 48.
- *Revista Mexicana. Periódico científico y literario.*
Años de publicación: abril de 1835-enero de 1836
Ciudad de México
Imprenta de Ignacio Cumplido
T. I, no. 1-5; p. 611.
- *El siglo diez y nueve, 1843, 1844 y 1845.*
Ciudad de México
Imprenta de Ignacio Cumplido

Bibliotecas

- Biblioteca "Samuel Ramos", Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Biblioteca "Ricardo García Granados", Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Biblioteca "Ing. Antonio García Cubas", Instituto de Geografía, UNAM.
- Biblioteca "Rubén Bonifaz Nuño", Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Biblioteca Central, UNAM.
- Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar", Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".

Bibliografía

Libros

Azuela, Luz Fernanda, *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros, (1795-1895)*, México, Instituto de Geografía/ Facultad de Ingeniería, UNAM, 2005.

-----, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la tecnología, A. C./ Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl/ Instituto de Geografía, UNAM, 1996.

Berlín, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, Traducción de Silvina Marín, España, Taurus, 2000.

Calderón de la Barca, Madame, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, Traducción y prólogo de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa, 1997. ("Sepan Cuantos", núm. 74)

Campos, Marco Antonio, *La Academia de Letrán*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2004. (Colección de Bolsillo, 23)

Commons, Áurea, *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2002. (Temas selectos de Geografía de México)

Córdoba Ramírez, Diana Irina, *Manuel Payno: los derroteros de un liberal moderado*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2006

- Castro, Miguel Ángel/ Curiel, Guadalupe (coord.), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1822-1855*, Tomo I, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 2000. (Ida y Regreso al siglo XIX)
- Costeloe, Michael, *La República central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. (Historia)
- García Martínez, Bernardo, *El desarrollo regional y la organización del espacio, siglo XVI al XIX*, México, UNAM/Océano, 2004. (Historia económica de México)
- Gómez Rey, Patricia, *La enseñanza de la Geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003. (Temas selectos de Geografía de México)
- González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/ El Colegio Nacional, 1997, 111-149. (Obras Completas, tomo VI)
- González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, (1821-1867)*, Vol. I, México, El Colegio de México, 1993.
- Illades, Carlos, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, CONACULTA, 2005. (Sello Bermejo)
- , *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, México, UAMI-Porrúa, 2001.
- Lafuente, Antonio / Moscoso, Javier, *Georges- Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.
- / Saraiva, Tiago, *Los públicos de la ciencia*, Madrid, FECYT/ Ministerio de ciencia y tecnología, 2002.
- / Valverde, Nuria, *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*, Madrid, Fundación española para la ciencia y la tecnología, 2003.
- Mayer Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el paraíso de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1999.

- Moncada, Omar, *El nacimiento de una disciplina: La geografía en México (siglos XVI-XIX)*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003. (Temas Selectos de Geografía de México)
- Munck, Thomas, *Historia social de la Ilustración*, Trad. Gonzalo G. Djembe, Barcelona, Crítica, 2001.
- Muñoz Fernández, Ángel (Estudio y Recopilación), *José María Lacunza*, México, Factoría Ediciones, 1997. (Los muchachos de Letrán)
- Ortega Varlarcél, José, *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, 2000. (Ariel Geografía)
- Ortiz, Tadeo, *Páginas sobre Historia y Geografía de México*, México, UNAM, 1996. (Biblioteca del estudiante universitario, 121)
- Perales Ojeda, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, 2a. ed., México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2000. (Ida y regreso al siglo XIX)
- Picard, Roger, *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005. (Colección conmemorativa 70 aniversario, 23)
- Pimentel, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003. (Marcial Pons Historia Estudios)
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, CONACULTA, 2005. (Obras Completas, 1)
- Ruedas de la Serna, Jorge (*Presentación*), *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1996. (Ida y regreso al siglo XIX)
- Saladino García, Alberto, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma de México, 1996. (Historia, 18)
- , *El sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001.
- Sánchez Flores, Ramón, *José María Lafragua*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002. (Cuadernos del Archivo Histórico Universitario)
- Smith, Anthony, *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Traducción de Sandra Chaparro, Madrid, ISTMO, 2000.

Staples, Anne, *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México, 2005.

Suárez de la Torre, Laura (Recopilación, prólogo, introducción y notas), *Luis de la Rosa. Obras. Periodismo y obra literaria*, Tomo I, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1996.

Trabulse, Elías, *Arte y ciencia en la historia de México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1995.

----- *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997. (Versión abreviada)

Artículos

Azuela Luz Fernanda/ Omar Moncada, "La Geografía en las Gacetas de Literatura" en Patricia Aceves, *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, UAM-X/Sociedad Química de México, 2001. (Estudios de Historia Social de las ciencias químicas y biológicas, núm. 6)

-----/ Juan José, Saldaña "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX" en *Quipu No. 2*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología/ Facultad de Filosofía y letras, UNAM, 1994.

-----/ Ana Lilia Sabas, "La geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX" en Celina Lértora (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*. 2007. Buenos Aires, Ediciones F.E:P.A.I, 2008.

-----/ Ana Lilia Sabas, "Naturaleza y territorio en las publicaciones del siglo XIX mexicano" en Celina Lértora (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*. 2008. Buenos Aires, Ediciones F.E:P.A.I, 2009.

Bazant, Jan, "De Iturbide a Juárez" en Timothy Anna, et.al., *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2003.

Capel, Horacio, "El público y la circulación de obras de Geografía en la España del siglo XVIII" en Javier Ordoñez/ Alberto Elena (Comps.), *La ciencia y su público: perspectivas históricas*, Madrid, CSIC,1990.

- , "El asociacionismo científico en Iberoamérica. La necesidad de un enfoque globalizador" en Antonio, Lafuente, et. al., (Coords.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Doce Calles, 1993.
- Cruz Soto, Rosalba, "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 20, Año 2000, pp. 15-30.
- García Murcia, Miguel, "El perfil de la ciencia y de la naturaleza en México. Estudios de Historia Natural y Geografía en el Registro Trimestre" en Celina Lértora (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones F.E:P.A.I, 2008.
- Giron, Nicole, "Payno o las incertidumbres del liberalismo" en Margo Glantz (Coord.) *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomàs de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1997.
- Gortari Rabiela, Hira de, "La organización política y territorial de la Nueva España a la primera República Federal, 1786-1827" en Josefina Z. Vásquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.
- Illades, Carlos, "Lo nacional-popular en el romanticismo mexicano". Texto leído en el coloquio internacional *El nacionalismo mexicano ayer y hoy*, ciudad de México, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal y la Universidad Autónoma Metropolitana, 10-12 de septiembre de 2003.
- Lozano Meza, María, "El Instituto Nacional de Geografía y Estadística y su sucesora la Comisión de Estadística Militar", en Saldaña, Juan José, *Los orígenes de la ciencia nacional*, Quipu no. 4, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y La Tecnología/ Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Mathes, Miguel, "La litografía y los litógrafos en México, 1826-1900: Un resumen histórico", en *Nación de imágenes. La litografía mexicana del siglo XIX*, México, Museo Nacional de Arte, 1994.
- Mendoza, Héctor, "Alzate y la Geografía francesa: el proyecto y las propuestas para la Nueva España" en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Educación Pública/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. 2000.

Moncada, Omar, "El empedrado en la ciudad de México. En torno a una polémica entre José Antonio Alzate y Miguel Constanzó" en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretara de Educación Publica/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. 2000.

-----, "Milicia y saber: La Familia García Conde en el México independiente" en María Luisa Rodríguez Sala (Coord.), *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos, astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM /Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto de Astronomía, UNAM/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades, 2004.

Mora, Pablo, "Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX" en Margo Glantz (Coord.) *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1997.

Moreno de los Arcos, Roberto, "La concepción de la ciencia en Alzate" en *Historia de la ciencia y la tecnología, México*, El Colegio de México, 1991.

Moreno Montes de Oca, Rafael, "Alzate y la nueva educación filosófica" en Moreno, Rafael, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, Compilación de Norma Durán y Prólogo de Mario Magallón, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2000.

Nava Martínez, Othón, "La empresa editorial de Vicente García Torres" en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003.

Oliva, José, "Jalisco: el pronunciamiento federalista de Guadalajara" en Josefina Z. Vázquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003, pp. 189-213.

Pérez Salas, María Esther, "Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales,1832 -1854" en Graziella Altamirano Cozzi, *La cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999.

-----, "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido" en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de*

un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003.

-----, "Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.), *La República de las Letras asomos de la cultura escrita del México decimonónico*, Vol. 2, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 2005, pp. 87-103,

Pérez Toledo, Sonia, "Entre el discurso y la coacción. Las elites y las clases populares a mediados del siglo XIX", Brian F. Connaughton (coord.), *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX. Instituciones y cultura política*, México, UAM-I/ CONACYT/ Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 311-338.

Quintero, Silvina, "Ciencia y narrativa sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo Nacional de Población, (1689-1872)", en Vicente Berdoulay/ Héctor Mendoza (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, México, Instituto de Geografía, UNAM/ INEGI, 2005.

Rodríguez, Leonel, "Ciencia y Estado en México: 1824-1829", en Saldaña, Juan José, *Los orígenes de la ciencia nacional*, Quipu no. 4, México, Sociedad Latinoamérica de Historia de las Ciencias y la Tecnología/ Facultad de Filosofía y Letras, 1992.

-----, "La Geografía en el México independiente, 1824-1835: El Instituto Nacional de Geografía y Estadística" en Antonio Lafuente, et.al., (editores), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Doce Calles, 1993. (Actas del Congreso Internacional *Ciencia, descubrimiento y mundo colonial*)

-----, "El instituto de Ciencias, Literatura y Artes de la ciudad de México en 1826" en *Memorias del Primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, México, 1997, pp. 332-341.

-----, "José Antonio Alzate en la comunidad científica mexicana, 1808-1832" en Teresa Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*, Morelia, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Educación Pública/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A.C., 2000.

-----, "Cultura científico-técnica para la industrialización de México: El plan editorial del Banco de Avio, 1830-1832", en Suárez de la Torre, Laura, (Coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/ UNAM, 2001.

-----, "José Antonio Alzate: un puente entre la ilustración novohispana y la comunidad científica mexicana" en Patricia Aceves, *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, UAM-X/Sociedad Química de México, 2001. (Estudios de Historia Social de las ciencias químicas y biológicas, núm. 6)

Rodríguez Piña, Javier, "Rafael de Rafael y Vilá: el conservadurismo como empresa" en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003.

Rojas Rabiela, Teresa, "Alzate de los saberes agrícolas y de su utilidad pública" en Teresa Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*, Morelia, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Educación Pública/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A.C., 2000.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "Estudio preliminar" a *El Recreo de las Familias*, edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1995.

-----, "Contenido científico en las revistas literarias mexicanas del siglo XIX", *Revista de la Universidad de México*, 1996, No. 548, septiembre 1996, pp. 41-46.

-----, "Hemerografía científica. El Ateneo Mexicano. *Omnium Utilitati*. Órgano de la asociación del mismo nombre (1844-1845)", *Revista Ciencia y desarrollo*, Vol. XXIV, No. 138, 1998, pp. 65-71.

Sheridan Prieto, Cecilia, "El primer federalismo en Coahuila" en Josefina Z. Vásquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.

Sordo Cedeño, Reynaldo, "El Congreso Nacional: de la autonomía de las provincias al compromiso federal" en Josefina Z. Vásquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.

Sunyer Martín, Pere, "Noticias del territorio. La agricultura en México entre 1821 y 1873" en Mendoza, Héctor, (Ed.) *La integración del territorio en una idea de Estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto Mora, 2007.

Tamayo, Luz María/ Moncada, Omar, "El Estado mexicano y la conformación de su espacio: la definición de sus fronteras en el siglo XIX" en Mendoza, Héctor, (Ed.) *La integración del territorio en una idea de Estado: México y*

Brasil, 1821-1946, México, Instituto de Geografía, UNAM/ Instituto Mora, 2007.

Tola Habich, Fernando, "Dialogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán", prólogo a *El Año Nuevo de 1837*, Tomo 1, edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1996. (Ida y regreso al siglo XIX)

Torres Alamilla, Silvia, "Alzate y la divulgación científica" en Teresa Rojas Rabiela (Coord.), *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*, Morelia, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/Secretaria de Educación Publica/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A.C., 2000.

Urías, Beatriz, "Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano (1840-1851)" *Revista Estudios*, 1988, No. 12, primavera 1988, pp. 29-51.

Vaillant, Alain, "El romanticismo y el triunfo de lo impreso" en *Secuencia*, 2005, núm. 62, mayo-agosto 2005, pp. 184-194.

-----, "Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria" en *Secuencia*, 2005, núm. 62, mayo-agosto 2005, pp. 195-206.

Vázquez, Josefina Zoraida, "El establecimiento del federalismo en México, 1812-1827", en Josefina Z. Vázquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.

-----, "Los primeros tropiezos", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.

Vega, Mercedes de, "Soberanías en pugna: del unionismo al federalismo radical. Zacatecas, 1821-1825" en Josefina Z. Vázquez (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.

Zamudio, Graciela, "La imagen de la naturaleza en la obra de José Antonio Alzate" en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo /Secretara de Educación Publica /Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 2000.

Tesis

Duval Hernández, Laura, Catálogo Documental: la diplomacia mexicana y los proyectos de construcción del camino interoceánico por el istmo de Tehuantepec, 1849 -1850, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996.

Etchart Mendoza, Eduardo Mario, Luis de la Rosa Oteiza y la administración pública mexicana, 1829 -1853, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002.

Rodríguez, Leonel, La ciencia y la técnica en la industrialización del México independiente: estudio histórico del programa editorial promovido por el Banco de Avio, 1830-1832, Tesis de maestría en Historia, Proyectos de Estudios Sociales, tecnológicos y científicos, Instituto Politécnico Nacional, 2000.

Suárez de la Torre, Laura, Luis de la Rosa Oteiza, político del México independiente, 1805 -1856, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997.

Anexo: La presencia de la Historia Natural y la Geografía en dos publicaciones periódicas, 1843-1845

La diversidad temática y los numerosos artículos que encerraban la Geografía y la Historia Natural en *El Museo Mexicano* así como la intrincada red de intereses culturales y sociales con los que fueron vinculadas ambas disciplinas en *El Ateneo Mexicano* me obligó a delimitar mi análisis en los temas ya expuestos. Sin embargo, es necesario referirse a la evolución temática de los autores de los textos de esas dos disciplinas en ambas revistas, pues puede ser un útil indicador para valorar el *porqué* de la presencia de ambas disciplinas en estas publicaciones, así como la persistencia o desaparición de ciertas vertientes temáticas en la empresa de divulgación del conocimiento geográfico y naturalista de la primera mitad del siglo XIX.

Precisiones metodológicas

- El Periodo

La delimitación temporal de este proyecto se circunscribe, a los años de 1843 a 1846 por dos motivos:

El primero es práctico. El proyecto "Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudios mexicanos", delimitaba su temporalidad de 1826 a 1867, cuando se advierte un giro cultural que cambia la organización y contenido de las revistas hacia la especialización,¹ de ahí que mi investigación no se aventure hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Por otro lado, la utilización del catálogo *Publicaciones mexicanas del siglo XIX*, en cuya propuesta periódica se organizó el trabajo de consulta divide el material en tres periodos, el primero de ellos: de 1822-1854 es en el que se insertan las revistas que me propongo analizar. La obra en cuestión deja ver la particularidad histórica de cada una de las revistas; por ello, a pesar de la brevedad temporal sólo he seleccionado las dos revistas anteriormente mencionadas.

¹ Véase: Luz Fernanda Azuela y Ana Lilia Sabas, "Naturaleza y territorio en las publicaciones del siglo XIX" en Celina Lértora (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudios a través de Argentina, México Costa Rica y Paraguay*. 2008, Buenos Aires, 2009, pp. 75-99.

El segundo motivo es de carácter histórico. Los tres años, en los que se ocupa esta investigación constituyen la postrimera etapa de una década que va de 1836 a 1846, ubicando a los fundadores y colaboradores de esas revistas en medio de una crisis con respecto al territorio. Esta circunstancia política tendría un impacto en la representación de la geografía –y la historia natural- dentro de las revistas explicando el proceso de apropiación y adaptación del conocimiento geográfico en la cultura de esos años.

1. El Museo Mexicano: “*Miscuit utile dulce*”

1. 1 Los textos

La segunda elección fueron los textos, pues como se ha señalado, las revistas misceláneas que analizo incluyeron contenidos muy diversos tales como discursos históricos, cuentos, biografías, partituras, poemas, litografías, modas, recetas de belleza y mapas, entre otras cuestiones. Sin embargo, en este trabajo solo me limito a analizar los textos geográficos y naturalistas.

1. 1. 2 La Geografía

El campo de estudio de la primera disciplina ya se entendía como el estudio de la superficie terrestre pero su *práctica* todavía abarcaba un amplio espectro disciplinario que comprendía la astronomía, la geodesia, la geología y la meteorología. Además, se encontraba la geografía descriptiva o corológica, entendida como la organización del espacio de un lugar o región, cuyas combinaciones incluyen elementos naturales, no naturales y humanos. Por ello, he dividido los textos geográficos de esta revista en dos vertientes temáticas. La primera vertiente, es la geografía descriptiva que comprende textos geográfico-estadísticos, impresiones de viaje o vistas de ciudades; la segunda esta compuesta por textos o representaciones gráficas cuyo contenido pertenezcan a las disciplinas periféricas que ya he anotado.

1. 1. 3 La Historia Natural

Respecto a los textos de Historia Natural cuya disciplina estaba integrada por la zoología, la botánica y la mineralogía ha sido dividida en varias secciones no sólo por su abundancia sino también por su diversidad temática. La primera sección comprende los escritos de botánica y zoología, la segunda integra a la

mineralogía y una tercera sección, a las aplicaciones de la botánica, es decir, la agricultura, la carpología y la jardinería. También hay una cuarta sección que contiene ensayos y escritos referentes al campo de estudio de la Historia Natural y algunos de sus repositorios.

Aquí es necesario hacer algunas aclaraciones respecto a la primera y segunda secciones: La primera sección fue dividida en dos partes, la primera, está compuesta por textos cuya extensión es mayor a una cuartilla y la segunda está formada por textos cuya extensión es menor a una cuartilla. Esta diferencia de extensión, naturalmente repercute en su contenido, que en el segundo caso se limita a proporcionar algunos datos útiles o curiosos en algunas líneas.

La segunda sección, que comprende los textos de mineralogía, es decir, que se ocupa de la extracción de minerales útiles del interior de la Tierra, también incluye algunos textos geológicos cuyo campo de estudio se encontraba en el examen de los estratos de la Tierra. Ambos campos estaban supeditados a la Historia Natural, por ello los integro a los cuadros naturalistas aunque también tenían ligas con la geografía.

HISTORIA NATURAL					
Botánica y zoología					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	L. R. (Luis de la Rosa)	“Ornitología. Los nidos de las aves”	1	-----	20-24 Litografía
2.	L..R. (Luis de la Rosa)	“Jardines antiguos de México”	1	-----	40-46
3.	L. R. (Luis de la Rosa)	“La Planta pichel. (<i>nepentes indica</i>)”	1	-----	79 -81
4.	L. E. (Luis de la Rosa)	“El pavo real”	1	-----	108-110 Litografía *
5.	L. R. (Luis de la Rosa)	“El ceroxilo o Palmero de cera”	1	-----	120
6.	Traducción. Anónimo	“Historia Natural. El zorro rojo (<i>canis fulvis</i>)”	1	-----	134-136
7.	Traducción Anónimo	“El perezoso”	1	-----	202-203 Ilus.
8.	L. E. (Luis de la Rosa)	“Los amores de las aves”	1	-----	203
9.	J. V de L (Joaquín Velásquez de León)	“Fisiología vegetal”	1	-----	265-267
10.	L. E.	“La perla”	1	-----	300-302
11.	J. J. L. (Juan José Martínez de Lejarza) Remitido por Melchor Ocampo	“Memoria. Sobre una especie de oso, de esta Nueva España, conocida con el nombre vulgar de Martica (<i>Ursus michoacanesis.-Ursus, cauda longissima, prehénsili non annulata</i>)”	1	Valladolid a 12 de marzo de 1819.	343-344.

* Los volúmenes que consulte en las hemerotecas que señalo en la bibliohemerografía no tienen esta litografía pero es señalada en la lista de litografías del volumen y hay reproducciones de ella.

12.	Traducción Párrafos de la Nueva Enciclopedia	“El Perro. Su índole, su instinto y sus costumbres”	1	-----	385-386
13.	Traducción de El Almacén de Familias de Nueva York	“Historia Natural. Mammalia, orden de carnívoros. El Ratel.”	1	-----	419-421
14.	L. E.	“Los pájaros carpinteros”	1		428-429 Litografía
15.	L. E.	“El ciervo. Su configuración, su índole y costumbres”	1		479-480
16.	Copia. Memorias de la Sociedad Económica de la Habana	“Historia Natural. La quaga”	1	-----	475-476
17.	Copia. Memorias de la Sociedad Económica de la Habana	“Fumadores de opio.”	1	-----	534-535
18.	Jean Marie Despreaux	“Botánica. Fisiología vegetal. Reproducción de los vegetales”	2	Mayorazgo, junio 20 de 1843.	111-113
19.	O. (M.) (Melchor Ocampo)	“Movimiento espontáneo de una planta”	2	Julio 1 de 1843	133-134
20.	L. R. (Luis de la Rosa)	“El cenizote”	2	-----	177-179.
21.	Fernando Orozco y Berra	“Botánica” (Corrección al artículo de Jean Marie Despreaux “Fisiología vegetal”)	2	-----	179-180
22.	Joaquín Velásquez de León	“Botánica” (Mas noticias sobre la quina)	2	-----	193-198

23.	Antonio del Castillo Traducción del Journal de Pharmacie et de Chimie	“Del acto vital de los animales e influjo de la atmósfera”	2	28/09/1843	341-348
24.	L. R. (Luis de la Rosa)	“Botánica. Una planta monstruosa”	2	-----	375
25.	Traducción del Family Magazine	“El Abedul ó Alamo Árboles americanos”	2	-----	403-404 Grabado
26.	Agustín A. Franco	“Utilidad de los insectos”	2	28/10/1843	406-407
27.	P.S	“De las hojas de los vegetales”	2	-----	479-480
28.	L. R. (Luis de la Rosa)	“Conchología”	3	-----	208-210
29.	L. R. (Luis de la Rosa)	“La flor de las manitas”	3	-----	280-281 Litografía
30.	Traducción. Anónimo	“Filosofía Natural. Luz solar “	1 2da. época		112-114
31.	Augusto Bertsch. Traducción.	“Estudios de Historia Natural. El mundo invisible. 1. La neurosis. 2. La sangre. 3. El Moho”	1 2da. época	-----	117-126 2 litografías
32.	Anónimo	“Asociación de las abejas”	1 2da. época	-----	149-150
33.	Anónimo	“Estudios De Historia Natural. El mundo invisible. I. Viaje al punto del dedo. II. Descubrimientos de una isla. III. Los proteos. IV. Los vorticilos. V. Perfectibilidad de los sentidos. VI. La resurrección. VII. Las moscas”	1 2da. época	-----	163-171 2 litografías
34.	Anónimo	“Filosofía Natural. Composición de la atmósfera”	1 2da. época	-----	177
35.	Anónimo	“Filosofía Natural. Vitrificación de la arena por la tempestad”	1	-----	184

			2da. Época		
36.	Traducción. Escenas de la vida privada y pública de los animales.	“Las aventuras de una mariposa, contadas por su aya. Miembros de la gran familia de los hymenopteros neutros. Su infancia.- Su juventud.-Viage sentimental de Paris a Baden.-Sus devaneos.- Su matrimonio y muerte.”	1 2da. Época		196-203 Litografía
37.	P. R. R.	“Geranología”	1 2da. Época	México, octubre 23 de 1845	205-207
38.	Anónimo	“Emigración de las aves”	1 2da. Época	-----	235-247 1 Lámina
39.	Copia de El Cultivateur	“Economía rural. Modo de cebar las aves, y utilidad de estas en las casas de campo”	1 2da. Época	-----	411-412
40.	(Miguel Bustamante)	“Historia Natural. Elementos de Ornitología, explicados en las lecciones dadas en El ATENEO MEXICANO, por el socio Don Miguel de Bustamante”	1 2da. Época	-----	417-422 Grabados y tabla
41.	Traducción de J. Ocampo	“Amarilys”	1 2da. Época	Enero 14 de 1845	427-428 Litografía
42.	(Miguel Bustamante)	“Historia Natural. Elementos de Ornitología.....”	1 2da. Época	-----	444-447 Grabados
43.	(Miguel Bustamante)	“Historia Natural. Elementos de Ornitología.....”	1 2da. Época	-----	495-500 Grabados
44.	(Miguel Bustamante)	“Historia Natural. Elementos de Ornitología.....”	1 2da. Época	-----	536-540 Grabados
Botánica y zoología					
Breves					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas

1.	Anónimo	“El tlacuatzin”	1	-----	15
2.	Anónimo	“El colmillo de una víbora”	1	-----	34
3.	Traducido y resumido de las sesiones del Instituto de Ciencias de Paris.	“Historia Natural. Conservación de los animales muertos”	1	-----	72
4.	L. EE.	“El gusano de maguey”	1	-----	75
5.	Anónimo	“Animales albinos”	1	-----	96 Ilus.
6.	Anónimo	“Inteligencia de los animales”	1	-----	153
7.	L. E.	“Los insectos”	1	-----	155
8.	Anónimo	“Los vegetales”	1	-----	164
9.	L. E.	“Fecundación de las flores”	1	-----	197
10.	L. E.	“El opio”	1	-----	243
11.	L. E.	“El papayo (carica papaya)”	1	-----	280
12.	Copia La Colmena	“Sueño de las plantas”	1	-----	294
13.	Traducción del Family Magazine	“Historia Natural. El pato de Soland”	1	-----	378 Ilus.
14.	Jean Marie Despreaux	”Historia Natural aplicada a las artes. Liqueus”	1	-----	406
15.	L. E	“El pavo silvestre”	1	-----	427
16.	Traducción Anónimo	“Sistema nervioso de las plantas”	1	-----	442
17.	L. E.	“Fecundación de las flores. Nuevas observaciones sobre este objeto”	1	-----	452
18.	Miguel Bustamante	“Marfil vegetal”	1	-----	456
19.	A. Richards. Traducción	“El sueño de las plantas. Acción de la luz sobre las plantas. La sensitiva”	1	-----	478
20.	L. E.	“Pita de piña”	1	-----	528

21.	M. P. (Manuel Payno)	“Las aves”	1	-----	557
22.	Traducido para el Museo por Z”	“Química botánica”	1	-----	229
23.	P. S.	“Quina anaranjada”	2	-----	34 Lámina
24.	Un anónimo antiguo Copia	“Simple análisis de las aguas de Xochitepec”	2	Guadalajara, abril 4 de 1843	336
25.	Traducción Anónimo	“Aumento del reino vegetal en Europa”	2	-----	464
26.	Traducción de la Nueva Enciclopedia	“Longevidad de los árboles”	3	-----	221
27.	Copia del Quetzal , periódico guatemalteco.	“El Quetzal”	3	-----	394
28.	L. Río de la Loza Copia del Periódico de la Sociedad Filoíátrica	“Almejas”	4	-----	554
29.	Anónimo	“Vegetación acelerada”	1 2da. época	-----	84

HISTORIA NATURAL					
Geología					
Núm	Autor	Titulo	Tomo	Fecha	Paginas
1	L. E.	“Petrificaciones descubiertas en Tehuantepec”	1	-----	271

2.	La Colmena (Copia)	“Petrificaciones de las sustancias orgánicas”	1	-----	299
3.	La Colmena (Copia)	“Temperatura y color de los cuerpos igneos”	1	-----	303
4.	Antonio del Castillo y Manuel Payno	“El Fresnillo y sus minas. Parte descriptiva. Parte científica”	2	-----	5-14.
5.	Antonio del Castillo	“Nociones sobre la ventilación de las minas” (Dedicado a José María Tornel)	2	-----	44-46
6.	Jean Marie Despreaux	“Parte científica. Teoría de los pozos artesianos”	2	Mayorazgo, 10 de junio de 1842.	137-138
7.	-----	“Minas de México”	3	----- -	116-119
8.		“Ciencias. Discurso pronunciado en la apertura de la cátedra de Geología del C. de Minería por el Sr. Don Joaquín Velásquez de León”	3	18 de marzo de 1843	205-208
9.	Antonio del Castillo (S. C)	“Ciencias. Obra sobre las minas de México escrita en francés por el Sr. Saint Clair Duport y traducida por Antonio del Castillo”	3	-----	241-246
10.	Traducción de los Anales de Minería serie 3, tomo XII, por Antonio del Castillo	“Poema sobre las ferrerías”	3	-----	260-263
11.	-----	“Memorias sobre los barbechos por J. Liebig”	3	-----	381-384
12.	Traducción del Journal Pharmacie et de Chimie , tercera serie, tomo IV, No. 3, septiembre de 1843, por Antonio del Castillo.	“Memorias sobre los barbechos por J. Liebig”	3	----- -	385-388
13.	Traducción de Antonio del Castillo.	“Ciencias. Obra sobre las minas de México....”	3	-----	481-483

14.	José Tornel y Bonilla	"Pozos artesianos"	3	San Luis Potosí, junio 1 de 1844.	500-502
15.	J. V. de L (Joaquín Velásquez de León)	"Ciencias"	4	-----	81-88 2 Litografías
16.	J. Ignacio Borunda	"Historia del ramo de los azogues"	4	-----	400-407

HISTORIA NATURAL					
Agricultura					
Núm	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	Traducción del francés	"Industria agraria. Mejoras introducidas por M. Derosne en las fabricas de azúcar."	1	-----	91-92
2.	Traducción del francés	"Industria agraria. Mejoras introducidas... Continuación"	1	-----	105-107
3.	Traducción. Anónimo.	"Industria agraria. Mejoras introducidas... Continuación"	1	-----	139-141
4.	Jean Marie Desprenaux	"Agricultura"	2	Mayorazgo, junio de 1843.	141-142
5.	Jean Marie Desprenaux	"Agricultura" (Segundo articulo)	3	Hacienda Mayorazgo,	114-116

				20 de julio de 1843.	
6.	(S. C.) (Luis de la Rosa)	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	-----	153-161 Litografía
7.	(Luis de la Rosa)	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	----- -----	190-192
8.	(S. C.) (Luis de la Rosa)	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	----- -----	225-229
9.	(S. C.) (Luis de la Rosa)	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	----- ----	305-309
10.	(Luis de la Rosa)	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	----- -----	369-371
11.	Luis de la Rosa	“Ensayo sobre el cultivo del maíz en México”	3	México, julio de 1844.	563-568
12.	L. R. (Luis de la Rosa)	“Catalogo de la obra sobre el maíz”	3	----- ----	568.
Botánica					
Carpologías					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	Anónimo	“Ensayo de una carpología aplicada a la higiene y a la terapéutica”	3	-----	131-134
2.	Anónimo	“Ensayo de una carpología.... De los frutos considerados en particular. Familia Rosáceas. 1. Melocotón, 2.Chavacan, 3. Ciruela de España, 4. Membrillo, 5. Manzano.” [sic]	3	-----	377-380
3.	Anónimo	“Ensayo de una carpología 6. Pera, 7. Tejocote, 8. Capulín.”	3	-----	431-432
4.	Anónimo	“Ensayo de una carpología 9. Fresa”	3	-----	480
5.	Anónimo	“Ensayo de una carpología”	3	-----	490

		10. Zarzamora			
6.	Anónimo	“Corrección al carpología de la zarzamora”	3	-----	543
7.	Anónimo	“Ensayo de una carpología Familia 2. Hesperideas o Auronciaceas. 11. Naranja.” [sic]	4	-----	14-15
8.	Anónimo	“Ensayo de una carpología. Familia 3. Laurineas. 12. Aguacate. Familia 4. Gramíneas. 13. Caña”	4	-----	47-48
9.	Anónimo	“Ensayo de una carpología. Familia VII.-Cupulíferas. 17. Avellanas. Familias VIII.- Confieras. 18. Piñón. Familia IX. Brumeliaceas. 19. Piña o ananas” [sic]	4	-----	499-500
10.	Anónimo	“Ensayo de una carpología. 20. Jocuistle. Familia X. Ortiguenas. 21. Mora”	4	-----	514
11.	Anónimo	“Ensayo de una carpología. 22. Higo”	4	-----	540-541
12.	Anónimo	“Carpología. Familia XII, Palmeros.” 24. Datil, 25. Coco, 26. Coquito de aceite.	1 2da. época	-----	11-13
13.	Anónimo	“Carpología. Familia XIII.- Malpigiáceas. 27. Nanci. Familia XIV.- Masaceas. 28.- Platano” (sic)	1 2da. época	-----	36-38
14.	Anónimo	“Carpología. Familia XV.- Solaneas.” [sic]	1 2da. época	-----	81-82
15.	Anónimo	“Carpología. Familia XVI.- Anonáceas. 31. Chirimoya, 32. Cabeza de negro”	1 2da. época	-----	104-105
16.	Anónimo	“Carpología. Familia XVIII, Nopales. 33. Tuna, 34. Pitahaya”	1 2da. época	-----	153- 154
17.	Anónimo	“Carpología. Familias XVIII.- Mirtaceas. 35. Arrayan. 36. Guayaba. 37. Granada. Familia XX.-Cucurbitaceas. 39. Calabaza. 40. Sandía. 41. Pepino.”	1 2da. época	-----	328-332
18.	Anónimo	“Carpología. Familia XX.-Cucurbitaceas. 42. Melón. 43. Chayote. 44. Melonzapote. Familia XXI.- Leguminosas.	1 2da.	-----	344-352

		45. Taltacahuate”	Época		
Botánica y zoología					
Jardinería					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	L. E.	“Jardinería. Las flores híbridas”	1		143-144
2.	L. E.	“La flor del Jacinto”	1		151
3.	L. E:	“Las pasifloras”	1		172
4.	-----	“Jardinería. La Hortensia, el Jazmín y la Peonia”	3		414-416

HISTORIA NATURAL					
Otros					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	Anónimo	“Ciencias naturales”	1	-----	169-170.
2.	O (M) (Melchor Ocampo)	“El Jardín del Rey”	1		241-243.
3.	J. V de L (Joaquín Velásquez de León)	“Modo de preparar las plantas en los herbarios para impedir que se piquen”	1		384
4.	Probablemente Melchor Ocampo	“Museo Dupuytren”	1	Paris, junio 11 de 1842	407-408

5.	Anónimo	“El jardín botánico del Palacio de México”	2		115
6.	Sacado de la Nueva Enciclopedia que “ha resumido las observaciones de Buffon, Lamarck y Cuvier”	“Zoología. Idea general del reino animal”	3	-----	476-478

GEOGRAFIA					
Geografía descriptiva					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1	J. F. R. (José Fernando Ramírez)	“Ferrería de Durango”	1	-----	28-34
2	J. G. U.	“Noticia estadística de Morelia, capital del departamento de Michoacán en la República mexicana”	1	-----	54- 57 2 Litografías
3	J. F. R. (José Fernando Ramírez)	“Fabrica de tejidos del tunal”	1	-----	121-128 2 Litografías
4	Manuel Payno	“El mineral de Fresnillo”	1	-----	205-216
5	N. I.	“Bosquejo geográfico del departamento de Veracruz”	1	-----	219-226
6	Remitido por J. V. L. (Joaquín Velásquez de León)	“Memoria. Escrita en 1810 por el Sr. D. (ilegible) Apesechea, sobre el modo de liberar a la ciudad de México del peligro de las inundaciones”	1	-----	313-330 Mapa
7	Jean Marie	“Un viaje al gran desierto del	1	Mayo 3 de 1843	391-392

	Despreaux	Sahara”			
8	Traducción de El Family Magazine	“Antigua Ticonderoga. Pintura de lo pasado”	1	-----	433-435
9	N. I.	“Un viage de Tampico a Veracruz”	1	México, Mayo 3 de 1843	470-474
10	L. E.	“Perfil del camino de Zacatecas a Bolaños”	1	-----	475 Perfil
11	-----	“Ascensión al volcán de San Salvador en Centro América”	1	S. Salvador, abril 2 de 1843	495-497
12	Lic. J. A. E. / Remitido por Guillermo Prieto.	“Viage a Puebla y Tlaxcala desde México en octubre de 1841”	1	-----	500-504
13	M. Payno	“Cacería de venados en Orizaba”	1	Junio de 1843	516-517 Litografía
14	Memorias de la Sociedad Económica de la Habana	“Un viage a la Abisinia”	1	-----	526
15	Jean Marie Despreaux	“Bancos de hielo en el Polo Ártico”	1	Mayo 4 de 1843	527-528
16	Juan de Zárate	“Carta del Illmo. Sr. D. Juan de Zárate, primer obispo de Antequera al rey Felipe II en que se refiere el estado en que se hallaba aquella ciudad y provincia en el año de 1549. México, á 30 de Mayo de 1544”	1	30 de Mayo de 1544	537-540
17	M. A. B Traducción del francés	“La caverna de Castle Town: Relación de un viajero”	1	Fresnillo, junio 7 de 1843	544-546
18	J. M. Lafragua (José María Lafragua)	“Atlixco”	1	México, julio 10 de 1843	55-557 Litografía
19	Jean Marie	“El Stromboli”	1	Hacienda de Mayorazgo, mayo 8 de	560

	Despreaux			1843	
20	Manuel Payno y Antonio del Castillo	“El Fresno y sus minas. Parte descriptiva. Parte científica.”	2	-----	5-14
21	Manuel Payno	“A los zacatecanos. La montaña de la Bufo en Zacatecas”	2	México, julio 1843	25-26
22	s/a	“Panorama de México. La villa de Parras”	2	-----	73- 76
23	Jean Marie Despreaux	“El Etna y Mesina”	2	Mayorazgo, mayo 10 de 1843.	87
24	R. I. Alcaraz (Ramón I. Alcaraz)	“Panorama de México. Alrededores de Morelia”	2	-----	135-137
25	E. E.	“Panorama de México. Las peñas cargadas”	2	-----	215
26	O. (M.) Melchor Ocampo	“Fragmentos de un viaje a Europa en 1841”	2	-----	217-218
27	J. N Navarro	“Panorama de México. Paseo del río en Morelia”	2	-----	237
28	J. Soto.	“Panorama de México. El Puente Nacional”	2	-----	256-259
29	M. Z y Z	“Panorama de México. La villa de Teapa”	2	Octubre 30 de 1843	383-384
30	Manuel Payno	“Viaje sentimental a San Ángel. Al Sr. General D. José Justo Gómez de la Cortina”	2	Octubre 15 de 1843	385-389
31	M. Z y Z	“Panorama de México. El río Usumacinta”	2	Noviembre 15 de 1843	426-427
32	M. P. (Manuel Payno)	“Panorama de México. Monterrey, capital de Nuevo León”	2	-----	469-470
33	Z	“Palacio de Oajaca”	2	-----	520-521 Litografía
34	M. Z. Y Z	“Panorama de México. Las	2	México, 1 de diciembre de 1843	522-524

		inundaciones de Tabasco”			
35	José María Esteva	“Al río de Medellín”	2	Veracruz<, noviembre de 1843	525
36	J. del C.	“Oajaca. Su situación , terreno, clima, producciones y riqueza de este departamento. Su decadencia y causa de ella”	2	México, enero de 1844	553-557 Litografía
37	Anónimo	“Panorama de México. El canal de la viga”	2	-----	558 –559
38	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. La casa de Diligencias.- Los lagos.-El camino.- Vista de Puebla”	3	-----	56-61
39.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. Rio Frio.- San Martín.- Recuerdos de Cholula”	3	-----	73-75
40.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”	3	-----	141-144
41.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”	3	-----	162-167
42.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. Carta 6. La catedral de Puebla”	3	-----	222-224
43.	M. P. (Manuel Payno)	“Panorama de México. El puerto de Matamoros”	3	Abril de 1844	258-260
44.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno. Carta 7. Noticia biográfica de los obispos que han gobernado la mitra de Puebla desde el año de 1527 hasta el de 1774”	3	-----	409-413
45.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno. Carta 8. Alhaja de la	3	-----	447-449

		catedral.-Historia de las inundaciones del convento del Carmen”			
46.	M. Payno	Un viaje a Veracruz en el invierno. Carta 9 a 12. Fundación del convento de Sn. Francisco.- Nuestra señora la conquistadora.- Convento de Santo Domingo.- Tradición de nuestra señora de la Manga .- Virgen del Rosario.- Fechas de fundación de otros conventos. 11. De Puebla a Perote.-Cuesta de Sn. Miguel de Soldado. 12. La Iglesia de Sn. Tronasio.- Los Berro.- El 3° ligero de Infantería”	3	-----	467-476 Litografía
47.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. Carta 13. Tertulia.- Las Jalapeñas.- Concierto de jaranitas. Carta 14. Paseo de Coatepec.- El ---- del Cuero.- El puente del Diablo. Carta 15. Salida de Jalapa.- El puente Nacional.- Recuerdos del general Victoria.- Llegada a Veracruz. Carta 16. El Muelle.- La casa de Diligencias.- La ciudad. Carta. 17. Los zopilotes.- Nueva plaza del Mercado.- El hospital.- El cementerio.”	3	-----	484-494 Plano
48.	M. P. (Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. Carta 18. Fundación de Veracruz”	3	-----	515-519 Plano

49.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843 San Juan de Ulua. Carta 21. Los Veracruzanos y las veracruzanas”	3	-----	540-543
50.	(Manuel Payno)	“Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843. Carta 22. Cocina.-Teatros.-Drama de Calderón.-La dulcera”	3	-----	560-562
51.	C. Iturribarria	“Panorama de México. San Luis Potosí”	4	-----	12
52.	L. RR	“Chihuahua”	4	-----	42-47 Litografía
53.	L. RR	“Zacatecas”	4	-----	115-119 Litografía
54.	N. Iberri	“Panorama de México. Derrotero de Tampico a México”	4	-----	182-185 Litografía
55.	M. P.	“Recuerdos de un viaje. Granaditas”	4	-----	201-219 Litografía
56.	Pedro Pérez Velasco	“Panorama de México. Querétaro”	4	Mineral de Xichú, septiembre 1 de 1844	.253-255 Litografía
57.	Juan Nepomuceno Bolaños	“El monte de San Felipe de la agua, en el Departamento de Oaxaca” [sic]	4	Oajaca, agosto de 1844	261-266
58.	(Papeles antiguos)	“Algunas noticias sobre la ciudad de Patzcuaro en el Departamento de Michoacán”	4	-----	324
59.	L. R. (Luis de la Rosa)	“El acueducto de Querétaro”	4	-----	349 Litografía
60.	Traducción	“Vetagrande”	4	-----	466-474
61.	F. C. Ibarra	“Guadalajara. Apuntes de un viaje”	4	-----	495-497 Litografía
62.	Miguel Retes	“Apuntes de un viaje. Santiago de Ixcuintla. (Departamento de	1 Segunda	Hacienda del Abrevadero, febrero 16 de 1845	1-6

		Jalisco)	época		
63.	T. B.C.	“Gruta de Santa María Coatlan”	1 Segunda época	Oajaca, mayo de 2 de 1844	23 Litografía
64.	A. Debay (Seguramente una traducción)	“El desierto del Sahara”	1 Segunda época	-----	39-40
65.	s/a	“Apuntes estadísticos de San Luis Potosí”	1 Segunda época	-----	49 Litografía

GEOGRAFIA					
Meteorología, astronomía y matemáticas					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	Traducción de G. U.	“Nociones elementales de Geografía matemática”	1	-----	182-183 Grabados
2.	O. (M.) (Melchor Ocampo)	“El cometa. Observaciones que acerca de él se han publicado en los periódicos de la República”	1	-----	189-192
3.	Copia de La Colmena	“Astronomía”	1	-----	294
4.	(Seguramente una traducción)	“Astronomía. Descubrimientos importantes”	1	-----	330
5.	Blas Balcárcel. Traducción de The Spectator	“Astronomía. De los mundos planetario y terrestre, comparativamente considerados”	1	Zumapan, abril de 26 de 1843	333
6.	-----	“Geografía de las plantas. Distribución de los vegetales en la superficie de la tierra”	1	-----	487-494

7.	Aquiles Richards. Traducción.	“Geografía de las plantas. Distribución de los vegetales en las cinco grandes partes del globo”	1	-----	518-524
8.	N. I.	“Observaciones, sobre la temperatura de México”	2	Diciembre 15 de 1843	516-519
9.	(Probablemente una traducción)	“Nivelación con el barómetro de montaña”	3	-----	253-255 Tabla
10.	Traducción	“Aurora Boreal”	3	-----	478-480
11.	Resumen y extractos del Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec	“Reconocimiento del istmo de Tehuantepec en los años de 1842 y 1843 con el objeto de una comunicación oceánica. (un tomo 8º impreso en Londres en casa de Ackerman y Compañía 1844”	4	-----	234-252
12.	J. M. L. (Probablemente José María Lacunza)	“Neveras “	1 Segunda época	-----	16-18
13.	-----	“Temperatura baja de los inviernos de Europa en los tiempos anteriores “	1 Segunda época	-----	177
14.	Traducción	“Estudios astronómicos. Cap. I. Los planetas. Cálculos.- La vía Láctea.- Las constelaciones.- Mercurio”	1 Segunda época	-----	405-410 Litografía y lamina
15.	Boitard Traducción	“Estudios astronómicos. Cap. II. Venus.- Contradicciones.- La Tierra, Urano.- Los cometas.- Los habitantes de Mercurio”	1 Segunda época	-----	429- 441 2 Láminas
16.	Boitard Traducción	“Estudios astronómicos. Cap. I. Los cometas.- Venus.- Júpiter”	1 Segunda época	-----	516-532 3 Litografías
17.	Boitard Traducción	“Estudios astronómicos. Conclusión”	1 Segunda época	-----	550-557 2 Litografías 1 Lámina

2. El Ateneo Mexicano: “*Omnium utilitati*”

La justificación para realizar los cuadros temáticos y los criterios que guiaron su ejecución, así como los que orientaron la periodización de ambas revistas, se expusieron con anterioridad, de modo que aquí se expondrá directamente la organización de los textos de la segunda revista.

2. 1 Los textos

La revista *El Ateneo Mexicano* aunque tenía una inclinación evidente hacia la temática científica, no sólo se concentró en ella. Así, podemos encontrar en sus páginas algunos poemas, trabajos bibliográficos, discursos históricos o causas penales. Pero igual que con la anterior revista, sólo me concentré en los escritos naturalistas y geográficos. También hay que advertir, que el número de textos encontrados de ambas disciplinas en esta revista es reducido, pero en algunos casos, tiene una extensión poco común.

Además se incluye un anexo con el reglamento provisional de la primera época del Ateneo Mexicano y el reglamento de lecturas y redacción de su revista.

2. 2 La Geografía

Estos textos están divididos en dos secciones. La primera sección incluye el informe y las observaciones de dos comisiones científicas a Tehuantepec, así como trabajos estadísticos y geográficos. La segunda sección, por su parte, comprende los escritos sobre astronomía y meteorología.

2. 3. La Historia Natural

Respecto a los escritos naturalistas, éstos fueron divididos en tres secciones. La primera comprende los escritos botánicos, zoológicos y mineralógicos; la segunda sección encierra los textos geológicos y la tercera contiene textos referentes a la enseñanza de la agricultura.

GEOGRAFÍA					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Páginas
1.	Pedro García Conde	“Geografía”	1	-----	188-192
	s/a	“Oajaca”	1	-----	309-312
2.	Cayetano Moro	“Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec. Practicado en los años de 1842 y 1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay”	1	-----	321- 357
3.	Cayetano Moro	“Ventajas de una comunicación oceánica en el istmo americano, y preferencia que merece para este objeto el territorio de Tehuantepec sobre los de Panamá y Nicaragua”	1	-----	357- 360 Mapas
4.	s/a	“Estadística”	1	-----	367-369 Tablas
5.	Juan de Orbegozo	“Observaciones hechas por el Sr. General en su expedición al Istmo de Tehuantepec, publicadas en el Boletín de Estadística de 1838”	1	-----	369-370
6.	Melchor Ocampo	“Geografía”	1	-----	385-388 Tabla

GEOGRAFÍA					
Meteorología, Astronomía, matemáticas					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Páginas
1.	José Justo Gómez de la Cortina	“Alturas barométricas de algunos puntos de la república mexicana, calculadas en pies castellanos, y colectadas por...”	1	-----	371-373
2.	R. Requena	“Sobre el espacio”	1	-----	139-140
3.	José María Lacunza	“Observaciones sobre el crecimiento de una estrella”	2	-----	53-54

HISTORIA NATURAL					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Página s
1.	Miguel Bustamante	“Los tres reinos de la naturaleza”	1	Discurso leído el 20 de marzo	49-51
2.	Leopoldo Río de la Loza	“Algunas observaciones sobre la utilidad de las aguas minerales, ojeada a las de la República; análisis de las termas de Atotonilco”	1	-----	93-96
3.	José A. del Rosal	“Anatomía y fisiología vegetal”	1	-----	230-238

HISTORIA NATURAL					
Geología					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Página s
1.	Andrés del Río	“Geología” (Catalogo de la colección formada en el Istmo de Tehuantepec por la comisión científica encargada de su recogimiento, y clasificada por el Sr. Andrés del Río)”	1	-----	366-367 Mapa geológico
2.	José Canseco	“Geología”	1		382-384
3.	J. M. L. (Probablemente José María Lacunza)	“Terremotos”	2	-----	57-64

HISTORIA NATURAL					
Agricultura					
Núm.	Autor	Título	Tomo	Fecha	Paginas
1.	Remitido por Mariano Gálvez	“Escuela Nacional de Agricultura: Su plan de estudios y observaciones relativas”	1	-----	64-67
2.	-----	“Agricultura”	1	-----	103-109
3	-----	“Agricultura”	1	-----	129-133
4.	-----	“Agricultura”	1	-----	153-159
5.	Isidro Rafael Gondra	“Agricultura”	1	-----	177-182

1)

ANALES DEL ATENEO.**SEGUNDA JUNTA.**

Leída y aprobada la acta del día anterior, se dio cuenta con un oficio del Sr. D. José Gómez de la Cortina, en que avisa que una ocupación urgente de familia no le permitía asistir a la reunión citada. Se leyó y aprobó en lo jeneral el reglamento provisional del Ateneo, presentado por la comisión que se nombró al efecto, y puesto á discusión artículo por artículo, el *primero* que dice: "El Ateneo mejicano es una sociedad de amigos que se reunirá legalmente con el objeto de propagar los conocimientos útiles, adquirir nuevos y solazarse con trato mutuo. No se ocupará de política y estará abierto desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, y desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche todos los días", sin discusión hubo lugar a votar y se aprobó por todos los señores presentes.

Son socios del Ateneo, los que con acuerdo de los demás sean admitidos en la forma que el reglamento definitivo se determinará y paguen tres pesos mensuales. Son también socios del Ateneo sin contribuir a sus gastos los profesores de minería y del jardín botánico.

"Tendrán entrada en el Ateneo, acceso a sus libros uso de los papeles públicos todos los individuos del cuerpo diplomáticos que estén revestidos del carácter de diplomáticos y encargados de negocios."

Dejarán de ser socios del Ateneo los que por espacio de tres meses no pagarán sus cuotas precios tres atentos avisos."

"Los socios que se ausenten por negocios particulares o en comisión del servicio por mas de un año, no pierden su derecho, y al regresar vuelven á entrar en él, sin mas formalidad que el pagar su cuota. Este artículo después de una ligera discusión, se aprobó en los mismos términos que la anterior, con solo la reforma de sus segunda parte, que deberá redactarse del modo siguiente"

"Son también son socios del Ateneo los profesores de ciencias y artes á quienes se fueren invitando sucesivamente por el instituto.

Art. 3.º "Para la dirección y el gobierno económico del Ateneo habrá una junta de gobierno compuesta del presidente, dos consiliarios y uno de los secretarios."

"Habrá por consiguiente un presidente y un vicepresidente que haga sus veces de en ausencia y enfermedades, dos secretarios, un tesorero, un bibliotecario y uno ó dos porteros." Sin discusión hubo lugar a votar y se aprobó por unanimidad de todos los señores presentes.

Art. 4.º "Para la elección de todos estos se celebrará una junta cada año en los primeros días del mes de enero. Podrán ser reelegidos las veces que se quiera. El bibliotecario y los porteros serán nombrados para todo el tiempo que cumplan con su deber y deseen continuar sirviendo. Tendrán gajes y sus obligaciones se señalarán en el reglamento definitivo." A moción del Sr. Arriola, y con la aprobación de los demas, quedó redactada la primera parte de este artículo como sigue.

"Para la elección de toso estos se celebrará una junta en el día del mes de enero que señale la junta directiva con arreglo á lo que en el reglamento definitivo se determine:" las demas parte se aprobaron como se han leído.

Art. 5.º "Todo los socios podrán sin previo aviso introducir á ver el Ateneo á cualquier forastero y obteniendo el permiso del presidente, proporcionarle la entrada á la lectura de libros

y papeles públicos, durante un mes, ó su estancia en la capital si no escede de un año.” Sin discusión se aprobó por todos los señores presentes.

Art. 6.º Cuando cualquier socio, cualquier profesor nacional ó extranjero quiera dar lecciones de alguna ciencia ó arte por deseo de difundir las luces ó para dar a conocer su mérito, le franqueará el señor presidente un local á propósito en el Ateneo. De una cuarta parte de los billetes de entrada dispondrá el profesor: el resto se repartirá entre los socios, los cuales le distribuirán gratis á quien gusten. La junta gubernativa decidirá por sí sola si la materia es de aquellas á cuya explicación pueden asistir las señoras.” Se aprobó del mismo modo que el anterior.

Art. 7.º “Los fondos que se reunan, se invertirán exclusivamente en la compra de periódicos nacionales y extranjeros en la adquisición de publicaciones periódicas de artes, ciencias y literatura; prefiriendo constantemente lo útil á lo agradable, en compra de mapas, instrumentos de física, y enseres e ingredientes de química según y conforme vayan aumentando los fondos.” El Sr. Moreno pidió que en este artículo después de la palabra química, se agregará “agricultura,” y así quedo aprobado.

Art. 8.º El Ateneo mexicano publicará cuando le sea posible y mensualmente un periódico destinado únicamente á la propagación de los conocimientos útiles, señaladamente para la clase menesterosa y menos instruida. Alguna vez consignará en él principios de moral y revestirá esta con los atavíos de la fábula.” Este artículo á virtud de las observaciones que hizo el Sr. Moreno y apoyaron los Sres. Calderón de la Barca y Quintana, quedó aprobado suprimiéndole la palabra *mensualmente*.

Art. 9.º Este no es mas que un reglamento provisional con las bases de la asociación. El reglamento mas estenso se irá formando por una comisión especial y será el fruto de la experiencia que se ira adquiriendo.” Sin discusión quedo aprobado por todos los señores presentes. En el acto el Sr. Casasola hizo la siguiente proposición. “Se nombrará una comisión compuesta de tres individuos, que recabe de la autoridad política para el establecimiento del Ateneo, le presente las bases del reglamento que se han aprobado, y la lista de los señores que actualmente lo forman.” Admitida a discusión y aprobada por todos los señores presentes, quedaron nombrados los señores Moreno, Casasola y Flores Alatorre. Por disposición del Sr. presidente se preguntó si el domingo siguiente se tendrá otra reunión, contestaron todos por la afirmativa, y no habiendo mas que tratar, se levantó la sesión. No asistieron los señores Almonte ni Ahumada, este último por enfermedad.

México, diciembre 6 de 1840.-Es copia.- Vergara, secretario

REGLAMENTO DE LECTURAS Y REDACCION.

La sección de redacción cumpliendo con los acuerdos de la junta general, ha formado el siguiente reglamento para las lecturas que deben darse todas las semanas y para la redacción del periódico.

Art. 1.º El presidente de la sección a que toque la lectura, dará aviso á la secretaria del Ateneo lo mas tarde el sábado anterior al día que le corresponda el turno, de las composiciones que deben leerse y de las personas que han de leer, á fin de que se anuncie al publico el lunes inmediato.

2.º Si después de leída las composiciones pertenecientes á la sección respectiva, algún socio del Ateneo ó alguna persona que no pertenezca al establecimiento, quisiera leer, podrá hacerlo sobre cualquiera materia, previo acuerdo del presidente de la sección; pero observando lo prevenido en el art. 1.º (ilegible) 2.º del reglamento.

3.º Si el autor quisiera que su composición se examine lo anunciara a la junta y esta hará las observaciones que crea convenientes.

4.º El presidente de la sección recojerá todas las composiciones que se hayan leído, y en la misma noche las entregará á la secretaria del Ateneo, la cual las pasará inmediatamente á la sección de redacción.

5.º El presidente distribuirá las composiciones entre las comisiones revisoras, quienes en sus juicios se limitarán, á estos dos puntos solamente: *moralidad y lenguaje*.

6.º Cuando las variaciones que merezca una composición, sean lijeras, las hará por sí la comisión: cuando sean sustanciales, las anunciará al presidente de la sección y este al autor, para que con su acuerdo se corrija la pieza.

7.º Cuando la comisión decida que una composición no deba publicarse en el Ateneo, lo avisará al presidente de la sección, y este devolverá la obra al autor con el juicio de la comisión.

8.º Las lecturas se insertarán en el periódico por el orden con que se presenten á la redacción después de revisadas.

9.º Las composiciones que se remitan á la redacción además de las lecturas semanales, se insertarán después de estas y previo del examen de que hablan los artículos anteriores.

10.º Las comisiones revisoras arreglarán sus trabajos de la manera que crean conveniente, cuidando mucho de que no se dilate el exámen de las composiciones, á fin de que se publique oportunamente.

11.º Es obligación de los individuos de la sección llenar el periódico cuando no bastan las lecturas semanarias, á cuyo fin y para que siempre haya suficientes materiales, cada comisión remitirá al presidente un artículo para cada número.

12.º Las lecturas del Ateneo no se publicarán en ni ningún periódico antes de que se inserten en el del establecimiento.

13.º Todas las personas que gusten de escribir en el periódico, pertenezcan o no al Ateneo, remitirán sus composiciones al presidente de la sección de redacción. Las de fuera de la capital diriján las suyas, franco de porte, á D. Vicente García Torres.

Fuente: HN, "Reglamento de lecturas y redacción", *El Ateneo Mexicano*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844, p. 23.